



## ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!

PAGINA 7



Spartacist

**RESISTENCIA:** Decenas de miles marchan en celebración de la Revolución de Octubre en Moscú, noviembre de 1991.

**La URSS al filo de la navaja ....3**

**Ruptura de la URSS significa baño de sangre nacionalista ....16**

**Izquierda latinoamericana ante el golpe y contragolpe en Moscú ....20**

### Martha Phillips 1948-1992

PAGINA 2

— Textos de discusión y documentos sobre el colapso del estalinismo —

Sobre el colapso del dominio estalinista en Europa Oriental ..... 31  
por Joseph Seymour

Por la claridad marxista y una perspectiva para el avance .....44  
por Albert St. John

México: Grupo Espartaquista se fusiona con Fracción Trotskista ..... 51

Se funda el Grupo Espartaquista de Polonia.....53

**Purga estalinista en Cuba: La ejecución del general Ochoa ....55**

**¡Defender a Cuba!....64**

febrero casi se produjo un enfrentamiento cuando 40.000 personas se manifestaron contra Yeltsin en la Plaza Manezh, cerca al Kremlin. El jefe de policía de Moscú, Leonid Nikitin, fue despedido cuando reveló que se había rehusado a acatar la orden de usar a agentes especiales para “provocar el desorden” (entre los manifestantes del 9 de febrero) con el fin de dar un pretexto para utilizar a la policía antimotines. Mientras tanto, Yeltsin ha intentado sobornar al cuerpo de oficiales, doblando los salarios militares y entregando *dachas* (casas de campo) a los oficiales de alto rango. Pero esto no hace nada para mejorar las condiciones de las tropas del ejército, que son quienes experimentan más agudamente el creciente empobrecimiento y la dislocación económica. El 23 y 24 de febrero, cientos de reclutas desesperados se amotinaron en el cosmódromo de Baikonur, rampa de lanzamiento del programa espacial de la URSS.

Los militares tampoco están contentos con la forma en que Yeltsin se arrastra servilmente tras sus padrinos norteamericanos. Cuando Yeltsin fue a los EE.UU. para pedir una mísera limosna, Bush no le prestó atención y continuó gastando miles de millones de dólares en los programas del Pentágono para el desarrollo de nuevas armas. Estados Unidos ha prohibido incluso la *importación* de tecnología militar proveniente de la URSS, como parte de una “política gubernamental dirigida a forzar a la industria espacial y militar de Rusia a un decaimiento tan grande que no presente ninguna amenaza para EE.UU. en el futuro” (*New York Times*, 1º de marzo). La colisión entre un submarino soviético y uno norteamericano que sucedió *dentro de aguas soviéticas* el 11 de febrero indica que, sea cual sea la situa-

ción de la Guerra Fría, la Unión Soviética y sus fuerzas armadas siguen siendo blancos de los EE.UU. Yeltsin intentó minimizar el incidente, pero el comando naval soviético expresó su indignación en términos tajantes.

En este contexto, las fuerzas reaccionarias nacionalistas rusas buscan apelar a los militares a que echen a Yeltsin y reestablezcan un “estado fuerte” bajo el viejo santo y seña zarista, “Rusia, Una e Indivisible”. El fascistoide Partido Liberal-Democrático de Vladimir Zhirinovsky se hizo presente en forma destacada en las manifestaciones del Día del Ejército. Se unieron a Zhirinovsky el Partido Obrero Comunista Ruso (RKR) y otros remanentes estalinistas “patrióticos”. Entre los oradores se encontraban figuras militares de “línea dura” como el general antisemita Albert Makashov, miembro del Comité Central del RKR, y el “coronel negro” Viktor Alksnis, quien se unió hace poco al demagogo monarquista Nevzorov para formar un partido nacionalista ruso, llamado *Nashe* (Nuestro). Pero el principal aspirante al papel de hombre fuerte nacionalista que reemplace a Yeltsin, es su propio vicepresidente, el general de la fuerza aérea Alexander Rutsokoi, quien critica cada vez más a Yeltsin y se ha autoproclamado portavoz de la jerarquía militar-industrial. Rutsokoi, cuyo ardor nacionalista es cada día más estridente, fue el orador principal en una conferencia de nacionalistas derechistas realizada a principios de febrero, en la que declaró:

“Tenemos que restaurar la verdadera cara de Rusia. Tenemos que reavivar la fe y la espiritualidad. Tenemos que reavivar la gloria del ejército ruso.”

La fallida intentona de agosto por parte de los funcionarios gorbachovianos de la “banda de los ocho”—quienes dieron la espalda resueltamente a toda posible movilización obrera para defender la propiedad colectivizada—no fue mucho más que una disputa indirecta sobre quién obtendría el dinero (inexistente) proveniente de la perestroika. Ahora, frente a la contrarrevolución en ascendencia, muchos ex burócratas estalinistas esperan aprovecharse y convertirse en los nuevos capitalistas. Pero Anatoli Chubais, asesor económico de Yeltsin, asevera que “la privatización según la *nomenklatura* es inadmisibile.” Yeltsin, y anteriormente Gorbachov, encontraron su principal base de apoyo entre los tecnócratas e intelectuales de los niveles inferiores de la burocracia que quieren vivir como los *yuppies* del Occidente. Sin embargo, no será tan fácil que éstos saquen ganancias de la contrarrevolución—sus carreras se construyeron sobre la base de administrar (más bien, *mal* administrar) la economía centralmente planificada, y si ésta desaparece, sus empleos también.

Yeltsin y sus compinches saben que tienen que cohesionar un aparato estatal capitalista, con nuevos y leales cuerpos de represión antiobrera, si van a consolidar su campaña contrarrevolucionaria. Aunque el alto mando militar continúa guardando su distancia de Yeltsin y sus homólogos en las otras repúblicas, el uso de la milicia para reprimir a manifestantes antiyeltsinistas señala un punto crítico y peligroso en la contienda por decidir el futuro de la Unión Soviética. Nuestros camaradas de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) en Moscú respondieron con un volante (traducido a continuación), alertando contra esta sangrienta escalada del curso contrarrevolucionario de Yeltsin y llamando urgentemente por la formación de consejos de obreros y soldados (soviets) para repeler la marea de restauración capitalista y tomar el poder.



Spartacist

“Patriotas” estalinistas preconizan el veneno chauvinista del nacionalismo ruso. Portavoz del RKR, Anpilov (derecha), hombro a hombro con reaccionario portando pancarta antisemita.

## ¡Fuera el gobierno Yeltsin! El “zar blanco” Boris quiere un nuevo Domingo Sangriento

# ¡Formar soviets de obreros y soldados para poner alto a la restauración capitalista!

25 DE FEBRERO—La contrarrevolución “democrática” ya ha derramado sangre. Con la aprobación de Boris Yeltsin, el alcalde Popov movilizó a miles de milicianos para montar una provocación contra los obreros, jubilados, soldados, oficiales y militares retirados que celebraban el Día del Ejército Soviético. Trabajadores soviéticos, estén advertidos: ¡quieren restaurar el capitalismo sobre vuestros cadáveres!

Desde el momento en que las fuerzas de restauración capitalista tomaron la iniciativa con el contragolpe de Yeltsin el 22 de agosto de 1991, la disyuntiva se ha planteado tajantemente: o el proletariado reconquista el poder político (que la burocracia dirigida por Stalin le arrebató en 1923-24), o se dará la sangrienta consolidación de la contrarrevolución social y la desintegración nacional. El débil gobierno Yeltsin ha frenado su sed de sangre obrera sólo porque le falta un aparato represivo leal.

Con estos asaltos contra los manifestantes del Día del Ejército, la milicia de Moscú y las unidades OMON se dejaron usar, tal vez de mala gana, contra la clase obrera. Fustigado por manifestantes enfurecidos, un miliciano respondió en forma defensiva: “Sólo sigo órdenes. ¿Porqué votaron a favor de esta gente? La próxima vez elijan mejores líderes.”

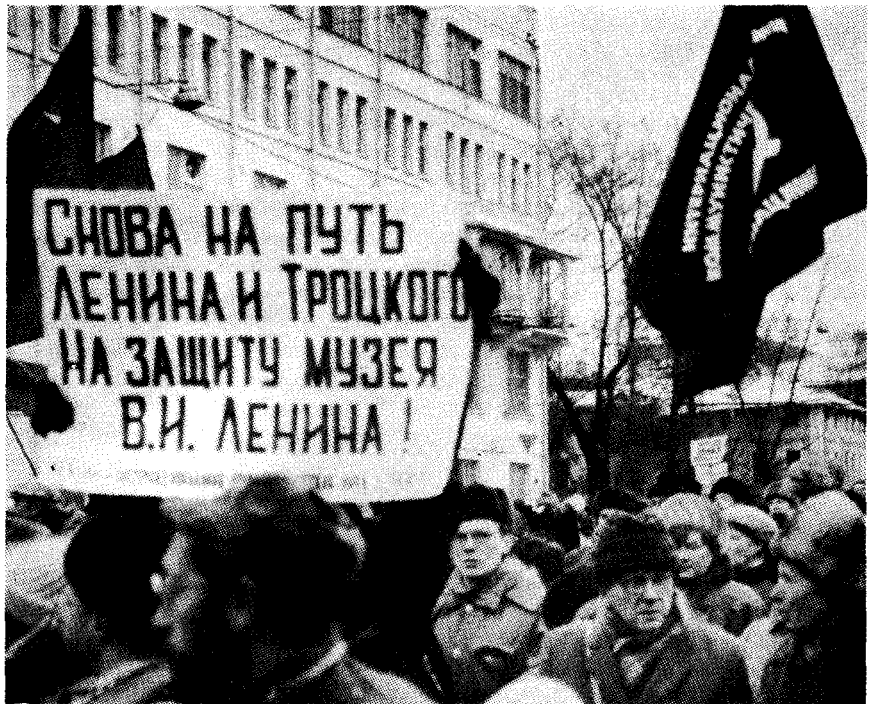
Pero estos “líderes”, títeres del imperialismo, no se dejarán sacar mediante elecciones. Deben ser barridos por la fuerza de la clase obrera movilizada. Esta es la revolución política proletaria por la cual llamamos nosotros, los trotskistas, para poner alto a las fuerzas de la contrarrevolución, para evitar la hambruna, para reforjar a la Unión Soviética en base a principios internacionalistas.

La crisis que golpea a la Unión Soviética ha llegado a una encrucijada peligrosa. Se está desmembrando la economía colectivizada. La producción está siendo desorganizada, llegando a paralizar a muchas empresas. Los rapaces aumentos de precios impuestos por Yeltsin y sus compinches en otras repúblicas reducen a la clase obrera a la miseria y la degradación agobiantes. La suerte de las mujeres, que se ven expulsadas en grandes números de la fuerza laboral, es cada vez más un verdadero infierno. Las fuerzas oscuras de la contrarrevolución azuzan el fratricidio nacionalista con el objetivo de desgarrar y aplastar a la clase obrera multinacional soviética.

Ahora hay sangre en las calles de Moscú. Y correrá más sangre conforme la pandilla de Yeltsin se sienta más segura.

Hay quienes, como el Partido Obrero Comunista Ruso

(RKRP), dicen que el ejército soviético “es nuestra última esperanza.” Sí, muchos soldados y oficiales dentro de las fuerzas armadas soviéticas permanecen fieles a los ideales del socialismo y al estado obrero. Pero para preservar al estado y ejército multinacionales de la URSS, es necesario defender la propiedad socializada sobre la cual éstos se establecieron. *La esperanza para revertir la marea de contrarrevolución radica en organizar en soviets a los obreros, soldados y trabajadores de las granjas colectivas, y forjar una dirección revolucionaria cuyo objetivo sea retornar a las metas liberadoras e igualitarias de la Revolución de*



**Trotskyistas protestan en Moscú contra las amenazas del alcalde Popov de cerrar el Museo Lenin. Pancarta de la LCI demanda: “¡Retornar al camino de Lenin y Trotsky! ¡Defender el Museo Lenin!”**

Spartacist

*Octubre.* Cuando la clase obrera entre en la lucha, sectores prosocialistas del ejército y la milicia seguramente seguirán su ejemplo.

Pero en esta crisis, elementos siniestros buscan apelar a la desesperación de los trabajadores. ¡En guardia contra el fascistoide Zhirinovskiy que vomita abiertamente el antisemitismo venenoso! ¡En guardia contra Makashov, cuya campaña presidencial del año pasado fue respaldada por los camisas negras fascistas de Pamyat! ¡En guardia contra Nevzorov, cuyas palabras populistas esconden un programa de reacción monárquica! ¡En guardia contra Alksnis, que no tiene nada de comunista y quiere imponer el mercado sobre los pueblos soviéticos; emulando al “modelo chileno”—la represión de mano dura! Ellos se están organizando a

febrero casi se produjo un enfrentamiento cuando 40.000 personas se manifestaron contra Yeltsin en la Plaza Manezh, cerca al Kremlin. El subjefe de policía de Moscú, Leonid Nikitin, fue despedido cuando reveló que se había rehusado a acatar la orden de usar a agentes especiales para “provocar el desorden” (entre los manifestantes del 9 de febrero) con el fin de dar un pretexto para utilizar a la policía antimotines. Mientras tanto, Yeltsin ha intentado sobornar al cuerpo de oficiales, doblando los salarios militares y entregando *dachas* (casas de campo) a los oficiales de alto rango. Pero esto no hace nada para mejorar las condiciones de las tropas del ejército, que son quienes experimentan más agudamente el creciente empobrecimiento y la dislocación económica. El 23 y 24 de febrero, cientos de reclutas desesperados se amotinaron en el cosmódromo de Baikonur, rampa de lanzamiento del programa espacial de la URSS.

Los militares tampoco están contentos con la forma en que Yeltsin se arrastra servilmente tras sus padrinos norteamericanos. Cuando Yeltsin fue a los EE.UU. para pedir una mísera limosna, Bush no le prestó atención y continuó gastando miles de millones de dólares en los programas del Pentágono para el desarrollo de nuevas armas. Estados Unidos ha prohibido incluso la *importación* de tecnología militar proveniente de la URSS, como parte de una “política gubernamental dirigida a forzar a la industria espacial y militar de Rusia a un decaimiento tan grande que no presente ninguna amenaza para EE.UU. en el futuro” (*New York Times*, 1º de marzo). La colisión entre un submarino soviético y uno norteamericano que sucedió *dentro de aguas soviéticas* el 11 de febrero indica que, sea cual sea la situa-

ción de la Guerra Fría, la Unión Soviética y sus fuerzas armadas siguen siendo blancos de los EE.UU. Yeltsin intentó minimizar el incidente, pero el comando naval soviético expresó su indignación en términos tajantes.

En este contexto, las fuerzas reaccionarias nacionalistas rusas buscan apelar a los militares a que echen a Yeltsin y reestablezcan un “estado fuerte” bajo el viejo santo y seña zarista, “Rusia, Una e Indivisible”. El fascistoide Partido Liberal-Democrático de Vladimir Zhirinovsky se hizo presente en forma destacada en las manifestaciones del Día del Ejército. Se unieron a Zhirinovsky el Partido Obrero Comunista Ruso (RKR) y otros remanentes estalinistas “patrióticos”. Entre los oradores se encontraban figuras militares de “línea dura” como el general antisemita Albert Makashov, miembro del Comité Central del RKR, y el “coronel negro” Viktor Alksnis, quien se unió hace poco al demagogo monarquista Nevzorov para formar un partido nacionalista ruso, llamado *Nashe* (Nuestro). Pero el principal aspirante al papel de hombre fuerte nacionalista que reemplace a Yeltsin, es su propio vicepresidente, el general de la fuerza aérea Alexander Rutskoï, quien critica cada vez más a Yeltsin y se ha autoproclamado portavoz de la jerarquía militar-industrial. Rutskoï, cuyo ardor nacionalista es cada día más estridente, fue el orador principal en una conferencia de nacionalistas derechistas realizada a principios de febrero, en la que declaró:

“Tenemos que restaurar la verdadera cara de Rusia. Tenemos que reavivar la fe y la espiritualidad. Tenemos que reavivar la gloria del ejército ruso.”

La fallida intentona de agosto por parte de los funcionarios gorbachovianos de la “banda de los ocho”—quienes dieron la espalda resueltamente a toda posible movilización obrera para defender la propiedad colectivizada—no fue mucho más que una disputa indirecta sobre quién obtendría el dinero (inexistente) proveniente de la perestroika. Ahora, frente a la contrarrevolución en ascendencia, muchos ex burócratas estalinistas esperan aprovecharse y convertirse en los nuevos capitalistas. Pero Anatoli Chubais, asesor económico de Yeltsin, asevera que “la privatización según la *nomenklatura* es inadmisibile.” Yeltsin, y anteriormente Gorbachov, encontraron su principal base de apoyo entre los tecnócratas e intelectuales de los niveles inferiores de la burocracia que quieren vivir como los *yuppies* del Occidente. Sin embargo, no será tan fácil que éstos saquen ganancias de la contrarrevolución—sus carreras se construyeron sobre la base de administrar (más bien, *mal* administrar) la economía centralmente planificada, y si ésta desaparece, sus empleos también.

Yeltsin y sus compinches saben que tienen que cohesionar un aparato estatal capitalista, con nuevos y leales cuerpos de represión antiobrera, si van a consolidar su campaña contrarrevolucionaria. Aunque el alto mando militar continúa guardando su distancia de Yeltsin y sus homólogos en las otras repúblicas, el uso de la milicia para reprimir a manifestantes antiyeltsinistas señala un punto crítico y peligroso en la contienda por decidir el futuro de la Unión Soviética. Nuestros camaradas de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) en Moscú respondieron con un volante (traducido a continuación), alertando contra esta sangrienta escalada del curso contrarrevolucionario de Yeltsin y llamando urgentemente por la formación de consejos de obreros y soldados (soviets) para repeler la marea de restauración capitalista y tomar el poder.



Spartacist

“Patriotas” estalinistas preconizan el veneno chauvinista del nacionalismo ruso. Portavoz del RKR, Anpilov (derecha), hombro a hombro con reaccionario portando pancarta antisemita.

## ¡Fuera el gobierno Yeltsin! El “zar blanco” Boris quiere un nuevo Domingo Sangriento

# ¡Formar soviets de obreros y soldados para poner alto a la restauración capitalista!

25 DE FEBRERO—La contrarrevolución “democrática” ya ha derramado sangre. Con la aprobación de Boris Yeltsin, el alcalde Popov movilizó a miles de milicianos para montar una provocación contra los obreros, jubilados, soldados, oficiales y militares retirados que celebraban el Día del Ejército Soviético. Trabajadores soviéticos, estén advertidos: ¡quieren restaurar el capitalismo sobre vuestros cadáveres!

Desde el momento en que las fuerzas de restauración capitalista tomaron la iniciativa con el contragolpe de Yeltsin el 22 de agosto de 1991, la disyuntiva se ha planteado tajantemente: o el proletariado reconquista el poder político (que la burocracia dirigida por Stalin le arrebató en 1923-24), o se dará la sangrienta consolidación de la contrarrevolución social y la desintegración nacional. El débil gobierno Yeltsin ha frenado su sed de sangre obrera sólo porque le falta un aparato represivo leal.

Con estos asaltos contra los manifestantes del Día del Ejército, la milicia de Moscú y las unidades OMON se dejaron usar, tal vez de mala gana, contra la clase obrera. Fustigado por manifestantes enfurecidos, un miliciano respondió en forma defensiva: “Sólo sigo órdenes. ¿Porqué votaron a favor de esta gente? La próxima vez elijan mejores líderes.”

Pero estos “líderes”, títeres del imperialismo, no se dejarán sacar mediante elecciones. Deben ser barridos por la fuerza de la clase obrera movilizada. Esta es la revolución política proletaria por la cual llamamos nosotros, los trotskistas, para poner alto a las fuerzas de la contrarrevolución, para evitar la hambruna, para reforjar a la Unión Soviética en base a principios internacionalistas.

La crisis que golpea a la Unión Soviética ha llegado a una encrucijada peligrosa. Se está desmembrando la economía colectivizada. La producción está siendo desorganizada, llegando a paralizar a muchas empresas. Los rapaces aumentos de precios impuestos por Yeltsin y sus compinches en otras repúblicas reducen a la clase obrera a la miseria y la degradación agobiantes. La suerte de las mujeres, que se ven expulsadas en grandes números de la fuerza laboral, es cada vez más un verdadero infierno. Las fuerzas oscuras de la contrarrevolución azuzan el fratricidio nacionalista con el objetivo de desgarrar y aplastar a la clase obrera multinacional soviética.

Ahora hay sangre en las calles de Moscú. Y correrá más sangre conforme la pandilla de Yeltsin se sienta más segura.

Hay quienes, como el Partido Obrero Comunista Ruso

(OKRP), dicen que el ejército soviético “es nuestra última esperanza.” Sí, muchos soldados y oficiales dentro de las fuerzas armadas soviéticas permanecen fieles a los ideales del socialismo y al estado obrero. Pero para preservar al estado y ejército multinacionales de la URSS, es necesario defender la propiedad socializada sobre la cual éstos se establecieron. *La esperanza para revertir la marea de contrarrevolución radica en organizar en soviets a los obreros, soldados y trabajadores de las granjas colectivas, y forjar una dirección revolucionaria cuyo objetivo sea retornar a las metas liberadoras e igualitarias de la Revolución de*



**Trotskistas protestan en Moscú contra las amenazas del alcalde Popov de cerrar el Museo Lenin. Pancarta de la LCI demanda: “¡Retornar al camino de Lenin y Trotsky! ¡Defender el Museo Lenin!”**

Spartacist

*Octubre.* Cuando la clase obrera entre en la lucha, sectores prosocialistas del ejército y la milicia seguramente seguirán su ejemplo.

Pero en esta crisis, elementos siniestros buscan apelar a la desesperación de los trabajadores. ¡En guardia contra el fascistoide Zhirinovskiy que vomita abiertamente el anti-semitismo venenoso! ¡En guardia contra Makashov, cuya campaña presidencial del año pasado fue respaldada por los camisas negras fascistas de Pamyat! ¡En guardia contra Nevzorov, cuyas palabras populistas esconden un programa de reacción monarquista! ¡En guardia contra Alksnis, que no tiene nada de comunista y quiere imponer el mercado sobre los pueblos soviéticos, emulando al “modelo chileno” —la represión de mano dura! Ellos se están organizando a





Der Spiegel

**A las colas para la compra de víveres se han agregado precios de hambre conforme la ascendencia de la contrarrevolución yeltsinista aumenta el caos económico. ¡Por soviets de obreros y soldados para tomar control del abastecimiento y distribución de víveres! Es urgente forjar un partido leninista-trotskista para dirigir la revolución política proletaria.**

favor de Rutskoi, que quisiera ser un bonaparte.

¡En guardia contra todos los que buscan dividir los trabajadores en sus nacionalidades con el chauvinismo y el racismo! El veneno del antisemitismo es el instrumento de los aspirantes a esclavistas burgueses para dividir y paralizar la lucha obrera. ¿Fue por casualidad que durante el Día del Ejército la milicia usó sus garrotes contra jóvenes que portaban banderas rojas y retratos de Lenin? En las fábricas, en las minas, en las granjas colectivas, hay trabajadores de varias nacionalidades. Deben agruparse en la unidad proletaria, no ser desgarrados por luchas nacionalistas. ¡El nacionalismo es la trampa que ponen los parásitos y capitalistas!

La única salida de la crisis actual es por medio de la acción revolucionaria de la clase obrera. En el verano de 1917 también había una crisis de abastecimiento de víveres. Los capitalistas usaron el hambre en un intento desesperado por mantenerse en el poder y someter a los obreros revolucionarios. Lenin planteó una salida, un camino hacia adelante. En "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", insistió en que la forma de poner alto al sabotaje capitalista era que los consejos de diputados elegidos por los obreros y soldados *tomaran el poder*, tomaran el control de la producción y organizaran la distribución de los víveres. Esto apuntó el camino, directamente, a la Revolución de Octubre, que barrió con los explotadores.

Hoy en día, nuevos explotadores buscan destruir al estado obrero. La cuestión que se plantea es *¿quien prevalecerá?* ¿Serán los especuladores, parásitos de la mafia, empresarios y antiguos "partidócratas" (burócratas del partido), que buscan convertirse en capitalistas subastando la economía a los imperialistas? ¿O será la clase obrera, que construyó la economía soviética con terribles sacrificios?

Por medio de sus propios comités independientes, compuestos de delegados elegidos desde las empresas, los trabajadores deben tomar el control del abastecimiento de alimentos y la distribución. Lo que se necesita, de nuevo, es formar auténticos soviets, no clubes de parlanchines como los soviets falsos y parlamentos impotentes de hoy, sino

órganos de lucha compuestos de diputados elegidos por y revocables por sus lugares de trabajo y sus cuarteles. Formados en poderosos soviets—internacionalistas, igualitarios y revolucionarios—los trabajadores podrán barrer con los débiles regímenes de los restauradores del capitalismo, de una patada. *¡No a nuevos zares—fuera Yeltsin—por una república de los trabajadores!*

No puede haber retorno a la vieja mierda del estalinismo. De los estalinistas de ayer surgieron los yeltsinistas de hoy. La era de Breznev preparó el camino a las reformas de mercado de Gorbachov, que a su vez catapultaron a Yeltsin al poder. La burocracia parásita llegó a un callejón sin salida y está generando un estrato que, junto con una nueva generación de *yuppies*, quiere subastar a la Unión Soviética. Por eso, necesitan un estado fuerte que les permita acuñar la moneda de la ganancia con la sangre de los trabajadores.

Bajo la dirección de un nuevo y genuino partido bolchevique, modelado sobre el partido de Lenin y Trotsky, los soviets de obreros y soldados asegurarán la más plena democracia obrera, otorgando plenos derechos a todos los partidos que busquen luchar en nombre del socialismo. Para construir una sociedad genuinamente colectivista, capaz de usar la fuerza creativa de los trabajadores, hay que reconstruir la economía planificada y revisarla de cabo a rabo, purgándola de todo favoritismo y privilegio, de todo burocratismo y arbitrariedad. Desde las líneas de producción hasta los escalones más altos del estado, el poder decisivo debe estar en manos de los obreros y sus representantes elegidos.

Obreros: no queda mucho tiempo. No esperen hasta que sus hijos palidezcan de hambre. Los aspirantes a patrones les están arrebatando las calles de Moscú. ¡Formen soviets auténticos, ahora! ¡Echen a las fuerzas restauracionistas mediante la revolución política obrera! ¡Derroten toda tentativa de fratricidio nacionalista—abajo con el veneno del antisemitismo! Se requiere urgentemente cohesión los cuadros de un partido leninista-trotskista, dedicado a restaurar las fundaciones proletarias sobre las que se construyó el estado obrero soviético multinacional. ■

## Estalinismo en bancarrota abre cauces a la restauración capitalista

# Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!

TRADUCIDO DE *WORKERS VANGUARD* NO. 533  
30 DE AGOSTO DE 1991

27 DE AGOSTO—Los trabajadores de la Unión Soviética, y de hecho los trabajadores del mundo entero, han sufrido un desastre sin precedentes cuyas consecuencias devastadoras ya se manifiestan. La dominación de Boris Yeltsin—quien se postula como hombre de Bush—resultante del estropeado golpe por los antiguos colaboradores de Gorbachov, ha desatado una marea contrarrevolucionaria a lo largo y ancho de la tierra de la Revolución de Octubre. El primer estado obrero de la historia, debilitado y socavado por décadas de malgobierno burocrático estalinista, yace en jirones. El poder estatal ha sido fracturado, el Partido Comunista—su médula burocrática—hecho añicos y pros-

crito en la KGB y las fuerzas armadas, la unión multinacional se desgarró con las proclamas de secesión de una república tras otra.

Pero aunque Yeltsin y Cía. ven ahora el campo libre para imponer una reintroducción a marcha forzada del capitalismo, *el desenlace no se ha decidido aún en forma definitiva*. Mientras que los imperialistas se regocijan y la pequeña burguesía procapitalista brinca de júbilo, los obreros soviéticos se enfrentan a un desastre de proporciones catastróficas: todas las conquistas por las que ellos, sus padres y sus abuelos se sacrificaron están ahora en subasta. Un estallido aún mayor de conflictos nacionalistas se vislumbra. El látigo de la explotación capitalista que se introduce en medio de la desarticulación económica generalizada amenaza con traer hambre y desempleo en gran escala en el invierno que se avecina. El proletariado soviético, cuya



Spartacist

Muchedumbre yeltsinista ante la "Casa Blanca" de Moscú, 21 de agosto de 1991, incluía nacionalistas granrrusos, traficantes del mercado negro, yuppies y fascistas. Derecha: Yeltsin se reúne con Bush, en la Casa Blanca norteamericana.



Der Spiegel

capacidad de lucha combativa fue demostrada en forma dramática en la huelga de los mineros de mediados de 1989, no se ha hecho escuchar. La oposición en las fábricas contra los estragos del asalto capitalista podría entorpecer e impedir la rápida consolidación de la contrarrevolución.

El estalinismo soviético dio su último suspiro lastimoso. Hasta el momento del golpe, muchos de los obreros más avanzados, que se oponían a los planes de privatización a gran escala de Yeltsin y a las reformas de mercado de Gorbachov, tenían esperanzas en la llamada ala “patriótica” de línea dura de la burocracia. *Ya no hay lugar para tales ilusiones.*

El colapso del golpe y el ascenso de la contrarrevolución en la Unión Soviética apuntala, por el momento, el “Nuevo Orden Mundial” dominado militarmente por EE.UU. que Bush proclama. Tras su aniquilamiento de Irak, la triunfalista y vengativa clase dominante norteamericana amenaza con dirigir su furia, ya sin las trabas de la fuerza disuasiva de una poderosa URSS, contra infinidad de pueblos en todo el mundo. Cuba, en particular, está en la mira de Bush, y



Der Spiegel

**¿El retorno del zar? Los reaccionarios rusos apoyan al pretendiente Romanov (izquierda) aquí recibido por el patriarca ortodoxo Aleksey II.**

su defensa es hoy más que nunca un deber de todos aquéllos que se oponen al imperialismo yanqui.

Desde que Stalin usurpó burocráticamente el poder en 1924, León Trotsky y la Oposición de Izquierda emprendieron una lucha sin cuartel por el programa internacionalista de la Revolución Bolchevique. Bajo los golpes mortales del terror y la calumnia estalinistas, los trotskistas perseveraron como los mejores y únicos defensores consecuentes de las conquistas revolucionarias aún vigentes. Hoy la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) continúa esta lucha.

El estalinismo fue el dominio político de una casta burocrática parasitariamente encaramada sobre las formas de propiedad proletarias creadas por la Revolución de Octubre

de 1917. Tanto durante las sangrientas purgas de los años 30 como en la infinidad de “reformas” de Jruschov y otros, este sistema basado en las mentiras y la represión contra la clase obrera no sólo estorbó el progreso ulterior hacia el socialismo sino que tapó todos los poros de la sociedad soviética. Después de décadas de autosacrificio extraído del proletariado en nombre de la “construcción del socialismo en un solo país”, la perestroika de Gorbachov fue el último intento desesperado de la burocracia estalinista por conservar su posición mediante la adopción de medidas capitalistas. Pero, igual que las exhortaciones de Nikolai Bujarin a los campesinos ricos (*kulaks*) a finales de los años 20, de “enriquecéos”, la perestroika azuzó las fuerzas de la restauración capitalista que ahora han dado fruto con el contragolpe de Yeltsin.

Boris Yeltsin no es un “occidentalizador”—es un ultrachauvinista ruso que se propone *vender* la Unión Soviética al Occidente. Tiene conexiones con una organización racista de extrema derecha en EE.UU. llamada “Free Congress Foundation” (Fundación por un Congreso Libre—cuyos operativos en Europa Oriental incluyen a notorios colaboradores de los Nazis) que se adjudica el mérito de haber “entrenado” a él y a su personal sobre cómo adueñarse del poder. Las leyes que impone están siendo diseñadas por asesores enviados por el gobierno estadounidense. Una de las primeras acciones de Yeltsin como jefe del partido en Moscú a mediados de los años 80 fue legitimar a los fascistas antisemitas de Pamyat cuando éstos salieron de sus guaridas. Yeltsin promete a los trabajadores que el mercado libre les traerá prosperidad, pero en realidad éste resultará en la eliminación de lo que todo obrero soviético hasta hace poco consideraba un derecho: trabajo estable, atención médica gratuita, educación para sus hijos—todas conquistas basadas en la economía colectivizada.

La disyuntiva que siempre ha confrontado el estado obrero burocráticamente degenerado de la URSS ha sido: o contrarrevolución o trotskismo. Ahora el estalinismo está muerto. La clave para frustrar los sangrientos planes de Bush, Yeltsin y sus compinches contrarrevolucionarios es el forjamiento temprano de un núcleo trotskista en la Unión Soviética mediante el reagrupamiento de aquellos elementos en el movimiento obrero, el ejército y en todos los niveles de la sociedad que quieren luchar por el programa de Octubre.

## El fiasco del golpe pro perestroika

Cuando la muchedumbre de *yuppies* (profesionales jóvenes), estudiantes y nacionalistas rusos de varios tintes, incluyendo a fascistas y curas, se congregó en las afueras del parlamento ruso—la “Casa Blanca” de Yeltsin—al inicio del golpe, un llamado a los obreros de Moscú para que barrieran esta chusma contrarrevolucionaria estaba al orden del día. Pero los golpistas no solamente no movilizaron a los obreros, sino que ordenaron a todo el mundo que permanecieran en sus casas y en sus trabajos. La clase obrera así lo hizo, y la convocatoria de Yeltsin a una huelga de protesta no dio resultado. Pero los “cooperativistas” (comerciantes avariciosos), partidarios de la libre empresa y los autoproclamados “demócratas” pequeñoburgueses intoxicados por el olor de los dólares y los marcos alemanes salieron en tropel a las calles. Y el impotente “Comité de Estado de Emergencia” (GKChP) no hizo nada. Todo obrero soviético con conciencia de clase que comprendía la necesidad



urgente de poner alto a las fuerzas de la restauración capitalista hubiera estado ciertamente en contra de Yeltsin, pero hubiera criticado al golpe—que se rehusó a parar a Yeltsin, y consecuentemente estaba destinado a fallar.

La ineptitud de los golpistas asombró hasta a los comentaristas imperialistas. Se informó que habían ordenado 250.000 pares de esposas de una fábrica en Pskov, así como montones de órdenes de arresto en blanco, pero ni siquiera arrestaron a quien obviamente se convertiría en el eje de un contragolpe proimperialista. Voceros de Washington atribuyeron a un “milagro” el hecho de que los autores del golpe no arrestaran a Yeltsin, violando así la regla número uno de los golpes de estado. Ni siquiera le cortaron sus líneas telefónicas, y aunque parezca inverosímil, ¡permitieron que la televisión transmitiera los llamados de Yeltsin a los soldados a desobedecer las órdenes del “Comité de Emergencia”! Pero estas aparentes estupideces no fueron simplemente un descuido. Los golpistas apostaron todo a una acogida neutral del golpe por parte de los imperialistas, aludiendo a la posibilidad de restituir a Gorbachov a su puesto y no tocar a Yeltsin, el favorito de Washington. La declaración del GKChP prometía “apoyar a la empresa privada” y respetar todos los compromisos traidores de Gorbachov con los imperialistas. Tizyakov, su principal portavoz sobre cuestiones económicas, insistía que “la política de las reformas hacia una economía de mercado no se revertirá.” No hubo mención del “marxismo-leninismo”, “comunismo”, o ni siquiera el “socialismo”.

Porque éste fue un “golpe pro perestroika”. Durante meses habían habido llamados pidiendo un régimen de mano dura provenientes de “patriotas” estalinistas nacionalistas de línea dura como los “coroneles negros” de Soyuz. Pero lo que puso en acción a los golpistas, todos ellos designados en sus puestos por Gorbachov, fue la inminente firma de un nuevo tratado de la unión, que habría cedido una parte importante de los poderes centrales a las repúblicas. El golpe no lo dio tanto el ejército, que en gran parte no participó, sino altos funcionarios administrativos y jefes del partido en el aparato central cuyos feudos burocráticos

estaban amenazados. Su programa declarado era la ley marcial para impedir que la URSS se desintegrara, es decir la perestroika sin glasnost: la introducción no muy acelerada del mercado y que todo el mundo se calle la boca. Así, uno de los miembros de la “banda de los ocho”, el Primer Ministro Pavlov, fue el principal vocero del régimen de Gorbachov para la nueva ley que permitía la privatización a gran escala de la industria, y se hizo notorio por triplicar los precios de los alimentos durante la primavera pasada. En esa ocasión le dijo a un periodista británico:

“Debo mantenerme muy firme y decir que la privatización ha estado siempre en los planes de la reforma económica, y estuvo siempre, por razones obvias, muy estrechamente ligada a la liberalización de los precios.... Queremos establecer la situación normal del capital como en otros países.”

—Independent (Londres), 18 de abril de 1991

¡No precisamente un programa para inspirar a los obreros soviéticos a dar apoyo a la intontona de los golpistas! Los jefes del golpe evitaron visiblemente cualquier mención de la Revolución de Octubre, o tan siquiera de la “Gran Guerra Patria”. En lugar de ello, se inspiraron en las tradiciones del imperio zarista—al que Lenin llamó una “cárcel de pueblos”—declarando: “Nuestro pueblo multinacional ha vivido por siglos orgulloso de su Patria.” Pero en materia de nacionalismo ruso, Yeltsin los aventajaba.

Los organizadores del golpe tampoco lograron calmar a Washington y a Wall Street. Tan pronto como Bush adoptó una línea dura de apoyo a Yeltsin (e incidentalmente exigiendo el regreso de Gorbachov), el golpe empezó a desbaratarse. En la secuela, ha habido mucho cacareo sobre la efusión de apoyo popular por la “democracia”. Aunque hasta 150.000 personas (de una ciudad de diez millones), sin duda muchos de ellos obreros, asistieron en cierto momento a escuchar a Yeltsin, las famosas barricadas fuera de la “Casa Blanca” fueron puramente simbólicas, por lo general con apenas unos miles de individuos paseando alrededor. “Eran principalmente jóvenes, como yo, estudiantes, intelectuales, profesionales,” dijo un participante. Aparte de unas dos docenas de policías de la República Rusa, los

Spartacist

**Tanque soviético ante el Kremlin durante el abyecto golpe frustrado. No se tomó ninguna medida de fuerza contra los contrarrevolucionarios yeltsinistas.**



**El malogrado "golpe pro perestroika" fue el último estertor de los apparatchiks estalinistas: (de izquierda a derecha) Tizyakov, Starodubtsev, Pugo, Yanayev y Baklanov. Los líderes golpistas buscaron conciliar al imperialismo, declarando su apoyo a la "economía de mercado", y temiendo movilizar a la clase obrera.**



guardaespalda de Yeltsin eran policías alquilados de una compañía de seguridad privada (como los rompuehuelas Pinkerton en EE.UU.). Cuando mucho había una docena de tanques, enviados por comandantes a favor de Yeltsin, en frente del edificio. Hablando de un posible ataque, un "comandante" yeltsinista dijo: "Por supuesto, no podíamos resistir por más de cinco minutos." Pero no hubo ningún ataque serio.

Envalentonada por la parálisis de los líderes golpistas, la turba reaccionaria lanzó cocteles Molotov a los jóvenes tanquistas. Y luego, apenas dos días y medio después de iniciada la acción, el ejército se retiró. En ese momento los enardecidos partidarios de Yeltsin comenzaron a merodear por toda la ciudad. Un teniente coronel que asistió a las manifestaciones estaba escandalizado: "Me sorprende que haya tantos jóvenes sedientos de sangre." Su primer blanco fue la estatua fuera de la sede de la KGB, de Feliks Dzerzhinsky, un comunista polaco y fundador de la Cheka, el brazo de combate del Partido Bolchevique contra la subversión de los Guardias Blancos. Al día siguiente derribaron la estatua de Yakov Sverdlov, comunista judío y primer presidente de la República Soviética. Ahí la hitleriana NTS distribuyó un volante que llamaba por las mismas medidas que Yeltsin decretó un día después. El Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa presidió el entierro de los tres individuos que murieron atacando a los tanques. La televisión británica informó, "Las imágenes de hoy eran de la vieja Rusia, prerrevolucionaria, un país saltando 75 años hacia atrás."

Después del estropeado golpe, Yeltsin, el antiguo funcionario burocrático convertido en restaurador del capitalismo, se movió rápida y despiadadamente contra sus opositores. En la mejor tradición de Stalin, Yeltsin arrastró a Gorbachov—el políticamente debilitado "presidente" soviético—ante los burlones miembros del parlamento ruso para humillarlo toscamente. Imitando al zar, Yeltsin, el "democrático" presidente de la República Rusa, altaneramente emitió un *ukase* (decreto) proscribiendo las actividades del Partido Comunista en suelo ruso e ilegalizando a *Pravda* y otros periódicos del PC. Las oficinas del Comité Central y del local del PCUS en Moscú fueron clausuradas y rodeadas por pandillas sedientas de sangre. Haciendo alarde de su poder sobre Gorbachov, Yeltsin nombró nuevos jefes del ejército soviético, la KGB y el Ministerio del Interior. Este último ilegalizó enseguida las actividades del Partido Comunista en estos pilares del poder del estado. Al día siguiente Gorbachov no sólo renunció como secretario general del

PCUS sino que llamó por la disolución del partido en desintegración y por la confiscación de sus propiedades.

La pluma y el micrófono podrían estar en manos de Yeltsin, pero las órdenes llegaron por línea directa de la Casa Blanca en el Potomac a la "Casa Blanca" en el Moskva. Menos de 24 horas después de que Bush se mostrara insatisfecho con Gorbachov por su designación del general Moiseyev como nuevo ministro de defensa, Moiseyev ya estaba fuera. Al demagogo ruso Yeltsin se le pinta como un gran héroe de la "democracia". Este "demócrata" está llamando por la formación de un nuevo ejército ruso, la "Guardia Nacional", cuya primera condecoración sería la Orden de San Jorge—el emblema del zarismo y la bandera de los fascistas rusos. Un ex funcionario de la Casa Blanca llamó a Yeltsin "una edición eslava de Huey Long" (*San Francisco Chronicle*, 22 de agosto de 1991), el demagogo derechista de Louisiana que en la década de los 30 utilizaba la retórica populista para establecer un régimen autoritario personal. Inclusive muchos intelectuales prooccidentales partidarios del "mercado libre" en la Unión Soviética temen a Yeltsin como un dictador potencial que los pisotearía. Como Lech Walesa en Polonia, admirador del dictador nacionalista Pilsudski, Yeltsin intentará utilizar su popularidad para imponer una "terapia de choque" capitalista sobre los obreros.

Los medios de información imperialistas están jubilosos, aclamando "La Segunda Revolución Rusa". El *New York Times* se refiere burlescamente a V. I. Lenin como "poco más que un demagogo que ceceaba." (El *Times* está tan empeñado en pintar una contrarrevolución victoriosa que sus numerosos artículos no mencionan ni una sola vez a los obreros soviéticos.) Pero en la Unión Soviética, incluso algunos de los yeltsinistas más liberales se están empezando a poner nerviosos ante la perspectiva de cosechar las tempestades que han sembrado. Vitaly Korotich, director de *Ogonyok*, advierte ahora sobre "una tercera fuerza, que pudiera estar representada por cierta gente joven de orientación fascista." Los líderes de la "revolución democrática" se encuentran promoviendo ya la consigna zarista de "Rusia, Una e Indivisible". El alcalde de Leningrado Anatoly Sobchak fustiga a las fuerzas centrifugas que desgarran a la URSS: "Esto es una locura. Somos un país nuclear." Los asesores de Yeltsin hablan sobre la desestabilización de la economía y advierten a los secesionistas ucranianos que "estas tierras fueron colonizadas por rusos."

Entretanto, miles de moscovitas han estado haciendo cola para visitar el mausoleo de Lenin, preocupados de que quizá

ésta sea la última oportunidad de presentar sus respetos al fundador de la Unión Soviética.

### ¡Combatir la esclavización capitalista!

Durante décadas, los estalinistas y los imperialistas se han unido en identificar al sistema de dominio burocrático instituido por Stalin y sus secuaces en 1924 con el leninismo. Nada podría estar más lejos de la verdad. Los bolcheviques bajo Lenin y Trotsky llevaron a cabo la Revolución de Octubre como el primer paso de la revolución socialista mundial. La atrasada Rusia, el "eslabón débil" del dominio imperialista, fue el escenario de la primera revolución obrera, pero necesitaba ser completada por el proletariado de los países imperialistas avanzados para que pudiera sostenerse y conducir al socialismo, una sociedad igualitaria basada en la abundancia. Fue sobre la base de la derrota de las revoluciones europeas, principalmente en Alemania, en el período de posguerra de 1918-23, que los usurpadores Stalin y Bujarin "descubrieron" la noción profundamente antimarxista de que era posible construir el "socialismo en un solo país". Trotsky denunció que este dogma nacionalista abandonaba la revolución mundial, y predijo que significaría la destrucción de la Unión Soviética si la burocracia no era barrida por el resurgimiento de la clase obrera.

En su análisis definitivo del estalinismo, *La revolución traicionada* (1936), Trotsky preguntaba proféticamente, "¿Devorará el burócrata al estado obrero, o barrerá la clase obrera al burócrata?" Al desarrollar esto, elaboró el programa de la revolución política proletaria dirigida por un partido bolchevique para restablecer la democracia soviética. La economía planificada estaría subordinada a la voluntad de los obreros, liberándola de la arbitrariedad zigzagante de grises burócratas anónimos. Y en lugar de la política conservadora antirrevolucionaria del Kremlin de Stalin, la Unión Soviética volvería a ser el cuartel general de la revolución socialista internacional. También explicó lo que sería la desoladora alternativa.

"Si, por el contrario, un partido burgués derribara a la casta soviética dirigente, encontraría no pocos servidores entre



Anatoli Sapronenkov

**Estalinistas duros de la OFT ostentan el retrato de Stalin durante el desfile del Primero de Mayo. Cualquier ilusión de que sección alguna de la decrepita burocracia estalinista resistiría la restauración capitalista ha sido claramente destrazada.**

los burócratas actuales, los técnicos, los directores, los secretarios del partido y los dirigentes en general. Una depuración de los servicios del Estado también se impondría en este caso; pero la restauración burguesa tendría que deshacerse de menos gente que un partido revolucionario. El objetivo fundamental del nuevo poder sería restablecer la propiedad privada de los medios de producción. Ante todo, debería dar a los koljoses débiles la posibilidad de formar grandes granjeros, y transformar a los koljoses ricos en cooperativas de producción de tipo burgués o en sociedades por acciones. En la industria, la desnacionalización comenzaría por las empresas de la industria ligera y las de alimentación. En los primeros momentos, el plan se reduciría a compromisos entre el poder estatal y las 'corporaciones', es decir, los capitanes de la industria soviética, sus propietarios potenciales, los antiguos propietarios emigrados y los capitalistas extranjeros. Aunque la burocracia soviética haya hecho mucho por la restauración burguesa, el nuevo régimen se verá obligado a llevar a cabo en el régimen de la propiedad y el modo de gestión, una verdadera revolución y no una simple reforma."

Todo obrero soviético, granjero colectivo, pensionado o soldado se dará cuenta de inmediato que este proceso contrarrevolucionario está en marcha. El monopolio estatal del comercio exterior ha sido eliminado, la economía planificada ha sido abandonada. En su lugar, las grandes corporaciones imperialistas desde la Pepsi-Cola a la Chevron han invadido la economía soviética. La nueva "reforma agraria" de la federación rusa sienta las bases para la destrucción de los koljoses colectivos, prometiendo miseria a la mayoría de los pobladores del campo y riqueza para los nuevos kulaks. Los codiciosos "cooperativistas" y especuladores del mercado negro se han multiplicado en forma explosiva en el vacío dejado por el desplome del sistema de distribución. Pero esto es únicamente el comienzo. Yeltsin se propone ahora implementar la restauración capitalista a paso vertiginoso. Yavlinsky, co-autor del "gran remate" diseñado en Harvard para vender la Unión Soviética a los imperialistas, se encuentra ahora a cargo de la economía. Pero para las masas trabajadoras soviéticas, la "magia del mercado" sólo les promete hambre y desahucio. Un boletín para especialistas, publicado por Merrill Lynch, la importante firma de corredores de bolsa en Wall Street, da un indicio sobre la verdad que se está ocultando de las masas soviéticas:

"Aunque es probable que haya una oleada de optimismo entre el pueblo soviético con el nuevo orden político que está surgiendo, las expectativas sobre la capacidad del nuevo orden para lograr la recuperación de la economía probablemente excedan lo que es posible en forma realista. Si la experiencia de Europa Oriental es algún indicio, los próximos años serán dolorosos para la economía soviética cuando los obreros pierdan sus empleos vitalicios y las empresas del estado sean reestructuradas."

—Wednesday's Global Report, 21 de agosto de 1991

Hasta ahora Yeltsin ha podido echar la culpa del caos económico y la miseria de la perestroika a las "medidas a medias" de Gorbachov y al sabotaje del viejo aparato estalinista. El demagogo ruso hipócrita una semana visita a huelguistas y la siguiente aprueba legislación antihuelgas. Pero ahora Yeltsin tratará de poner en práctica su verdadero programa, para imponer la brutal austeridad capitalista sobre la clase obrera soviética. Será responsable de la clausura de empresas "no rentables", de echar a la calle a millones de obreros, del aumento de los precios de los alimentos y los alquileres, del cierre de las guarderías infantiles y de todo tipo de ataques contra los trabajadores soviéticos. A la vez, será sumamente difícil durante los próximos meses utilizar al ejército, la KGB o la policía para romper huelgas o para dispersar protestas populares.

No obstante la actual dominación de Yeltsin y el ánimo de histeria anticomunista entre la pequeña burguesía, no resultará fácil llevar a cabo una contrarrevolución capitalista en la Unión Soviética. De hecho, se podría esperar un nivel más elevado de acciones huelguísticas de las que se realizaron durante la perestroika de Gorbachov. En este período la clase obrera soviética ha estado políticamente desorientada y confundida por la siempre cambiante alineación de Yeltsin vs. Gorbachov vs. los estalinistas de "línea dura". Ahora las líneas de batalla están claramente definidas. Pero la ausencia de un liderazgo auténticamente comunista representa el mayor obstáculo, dejando a la clase obrera presa de la confusión, las falsas polarizaciones y el derrotismo ante sus enemigos de clase.

Tanto los yeltsinistas como los "duros" compiten sobre el terreno del nacionalismo ruso contrarrevolucionario. Comenzando con el mismo Stalin, el brutal chauvinismo granrruso ha caracterizado a la burocracia, socavando a la multinacional URSS. El ascenso de los antisemitas de Pamyat recibió la protección de sectores de la burocracia de Gorbachov, particularmente del ala de Yeltsin. Mientras tanto, los secesionistas nacionalistas—en su mayoría de las repúblicas más ricas—anhelan hoy convertirse en peones del imperialismo, como muchos de sus antepasados lo fueron de los Nazis. En la última batalla de su vida, Lenin insistía, en contra de Stalin, que el estado revolucionario soviético debía ser una unión voluntaria basada en la igualdad de las naciones.

Es urgentemente, imperiosamente, necesario que la clase obrera establezca ahora formas organizativas para movilizar su poderío para resistir y derrocar a las fuerzas de la contrarrevolución capitalista.

• Conforme todo tipo de acaparadores y arribistas ambiciosos pululan agitados por arrebatar su "tajada", los obreros estarán preocupados por proteger su propio sustento que ven amenazado. Deben formarse *comités obreros independientes* en las fábricas, las minas, los ferrocarriles y otras empresas para impedir los despidos y las privatiza-

ciones tomando las fábricas y controlando la producción. Dichos comités obreros pueden servir de base para *soviets* auténticos, atrayendo a sus filas a granjeros colectivos, minorías oprimidas, mujeres trabajadoras, soldados y oficiales del Ejército Rojo, ancianos pensionados—todos aquéllos que serían hechos víctimas por el "nuevo orden".

• Yeltsin y Cía. ya han empezado a purgar el cuerpo de oficiales del ejército. Esto no tiene nada que ver con la democracia. Desea convertir al ejército soviético que defendió a los pueblos de la URSS contra el azote del nazismo en un instrumento dócil para la represión interna en interés de los nuevos amos capitalistas. Es necesario formar *comités de soldados y oficiales* para oponerse a las purgas y evitar que el ejército sea utilizado para atacar los intereses de los obreros.

• Las turbas anticomunistas son las tropas de choque de un movimiento fascista en formación, los futuros rompehuelgas, carceleros y verdugos de obreros combativos y de militantes izquierdistas. Ya la NTS, antiguos colaboradores de los invasores nazis en la Segunda Guerra Mundial, ha asomado la cabeza en las movilizaciones yeltsinistas. Los camisas negras fascistas de Pamyat queman banderas rojas. Pronto estarán llevando a cabo mortales pogromos anti-judíos. Deben formarse *milicias obreras*, auxiliadas por oficiales y soldados del Ejército Rojo leales al socialismo, para la defensa contra las turbas de linchadores y pogromistas y su aplastamiento.

• La ilegalización del Partido Comunista será utilizada como un precedente para prohibir a todos los grupos que digan estar a favor del socialismo o el comunismo. La purga anticomunista se usará para victimar a los obreros combativos que dirijan huelgas contra los despidos y las privatizaciones. ¡Abajo la proscripción y caza de brujas contra el PC! ¡No permitan que arresten a sus compañeros de trabajo judíos o comunistas!

• La escalada de movimientos nacionalistas en las varias repúblicas que buscan la secesión está azuzando la matanza fratricida entre los pueblos soviéticos que están profundamente interpenetrados. Es urgentemente necesario organizar *guardias de defensa multinacionales* para impedir la carnicería comunalista. Como leninistas, es decir, internacionistas proletarios, estamos por la plena igualdad de todas las naciones y nacionalidades dentro de una genuina federación socialista.

Las mujeres trabajadoras, que son quienes más han sufrido con la miseria económica de la perestroika, deben encontrarse en la primera fila no sólo de la batalla para impedir la clausura de las guarderías infantiles, sino también en la lucha por forjar un núcleo auténticamente comunista. En Polonia y en la antigua RDA (Alemania Oriental) las mujeres están siendo echadas de sus trabajos y se quiere criminalizar el aborto. Las obreras conscientes de la Unión Soviética—quienes más tienen que perder en la contrarrevolución capitalista—deben desempeñar un papel dirigente como lo hicieron sus abuelas y sus bisabuelas en la Revolución Bolchevique.

La juventud, muchos de ellos despertando abruptamente a la vida política en estos días, debe abrirse camino hacia el programa del internacionalismo proletario. Regresar al atraso eslavófilo de Yeltsin y Cía. imposibilitaría el clima intelectual y artístico verdaderamente abierto que tantos jóvenes anhelan. No se equivoquen: ¡la vida para la juventud en Occidente no se parece a un video musical! La realidad para los jóvenes de la clase obrera bajo el capita-



Niedenthal/Time

**Fascistas de Pamyat vomitan su basura antisemita. La bancarrota del estalinismo azuca las fuerzas más reaccionarias que buscan destruir el estado obrero.**

lismo es una pesadilla de incertidumbre, desempleo y desesperación con la posibilidad muy real de convertirse en carne de cañón en la próxima guerra imperialista. La joven república soviética en los tiempos de Lenin y Trotsky luchó por la emancipación de la mujer, por todo tipo de emancipación social, contra la censura, contra la intromisión del estado en los asuntos privados de las personas.

Los soviets (consejos) de obreros y soldados deben orientarse a derrotar al régimen contrarrevolucionario de Yeltsin y establecer un gobierno basado en la democracia soviética como el que fue establecido por la Revolución de Octubre de 1917. Hoy más que nunca, en este momento de extrema necesidad, la clave para la defensa exitosa del proletariado soviético es forjar un nuevo partido de vanguardia de la clase obrera que sea verdaderamente comunista. ¡Retornar al camino de Lenin y Trotsky!

### ¡Por el reagrupamiento revolucionario!

Con el colapso evidente y total del estalinismo, existe una necesidad imperiosa de un reagrupamiento entre los numerosos grupos que aspiran a ser comunistas en la periferia de izquierda del PCUS. Muchos de los obreros más inclinados al comunismo han abrigado ilusiones en los elementos "patrióticos" de la burocracia estalinista, que con frecuencia apelaron al chauvinismo granrruso y conciliaron o acogieron a antisemitas, fascistas y zaristas declarados. Pero, por ejemplo, el coronel Viktor Alksnis, líder de Soyuz, denuncia a Gorbachov no por introducir el mercado, sino por introducir la "democracia": "Mi modelo es el mercado primero y la democracia después." A esto se le conoce como la "opción chilena", inspirada en el sangriento golpe de Pinochet, cuyo cacareado (y falso) "milagro económico" fue erigido sobre los cadáveres de decenas de miles de obreros y campesinos izquierdistas.

A fines de julio, activistas de la órbita de los "patriotas" iniciaron una conferencia obrera en la capital que atrajo a más de 500 delegados de 400 de las fábricas más importantes del área de Moscú. Un representante de la Liga Comu-

nista Internacional tomó la palabra en esta reunión:

"En la actualidad los imperialistas y los restauracionistas criollos luchan por desmembrar a la URSS, dividiendo y paralizando al proletariado soviético con el nacionalismo. Esta es su arma más poderosa. Pero el proletariado posee su propia arma—el internacionalismo. ¡Necesitamos forjar un partido que movilizce contra toda forma de discriminación, nacionalismo y antisemitismo!"

—Workers Vanguard No. 532, 2 de agosto de 1991

Durante el golpe, el consejo obrero de Moscú que surgió de esta conferencia de julio lanzó un llamado a: "Formar milicias obreras para la preservación de la propiedad socializada, por la preservación del orden social en las calles de nuestras ciudades, por el control de la implementación de las órdenes e instrucciones del Comité Estatal sobre la Situación de Emergencia." No había ni una sola palabra de crítica del GKChP. Un llamado a la formación de milicias obreras para aplastar las manifestaciones contrarrevolucionarias de Yeltsin era más que pertinente. Pero si el Comité de Emergencia se hubiera consolidado en el poder, habría intentado disolver dichas milicias obreras, que de otra manera hubieran escapado rápida e inevitablemente a su control político. Lo último que esos estalinistas degenerados deseaban ver era la movilización independiente de la clase obrera.

Es natural que aquellos izquierdistas con aspiraciones comunistas que abrigaron esperanzas en el ala "patriótica" del Partido Comunista y las fuerzas armadas se encuentren ahora en un estado de traumatismo político. No pueden entender lo sucedido. En realidad no pueden entender qué es lo que ocurre desde que Gorbachov llegó a la cabeza del PCUS en 1985. El caos económico y la miseria de la perestroika, el abandono de Europa Oriental, el apoyo a la destrucción de Irak por los EE.UU. en nombre del "Nuevo Orden Mundial" de Bush—todo esto no es simplemente resultado de una falta de carácter, de corrupción o de estupidez por parte de Gorbachov y sus colaboradores. Son el legado de más de seis décadas de perversión estalinista de la Revolución de Octubre: la usurpación burocrática del poder político obrero, la torpe y arbitraria mala adminis-

## Boletín Spartacist No. 3

### El partido leninista—Tribuno del pueblo

- ¡Abajo el antisemitismo, instrumento reaccionario!
- La liberación de la mujer y la lucha contra el imperialismo
- ¡Defender a los homosexuales contra la persecución!
- Artículos de León Trotsky:
  - "Termidor y la familia"
  - Cómo Stalin usó el antisemitismo en la lucha contra la Oposición de Izquierda
- Martha Phillips, 1948-1992

(En ruso—También disponibles los números 1 y 2)

Precio: US \$2 (48 páginas)

Giros/cheques a

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Бюллетень Спартаковцев №3

SPARTACIST

### Ленинская партия — Народный трибун



«Идеалом социал-демократа должен быть не секретный трибунал, а народный трибун, умевший ополчаться на все и всякие превращения провозгла и гнет, где бы они ни происходили, какого бы слоя или класса они ни касались.»  
— В. И. Ленин, Что делать? (1902)

В. И. Ленин. Пролетарий идет на баррикаду (господствующая партия, Москва, 25 мая 1918 г.)

Женщины и перманентная революция  
Освобождение женщин и борьба против империализма ... 4

В традициях большевиков:  
Защитить гомосексуалистов от травли! ... 22  
Большевизм против сталинизма по актуальному вопросу  
Долой антисемитизм — оружие ревизии! ... 48

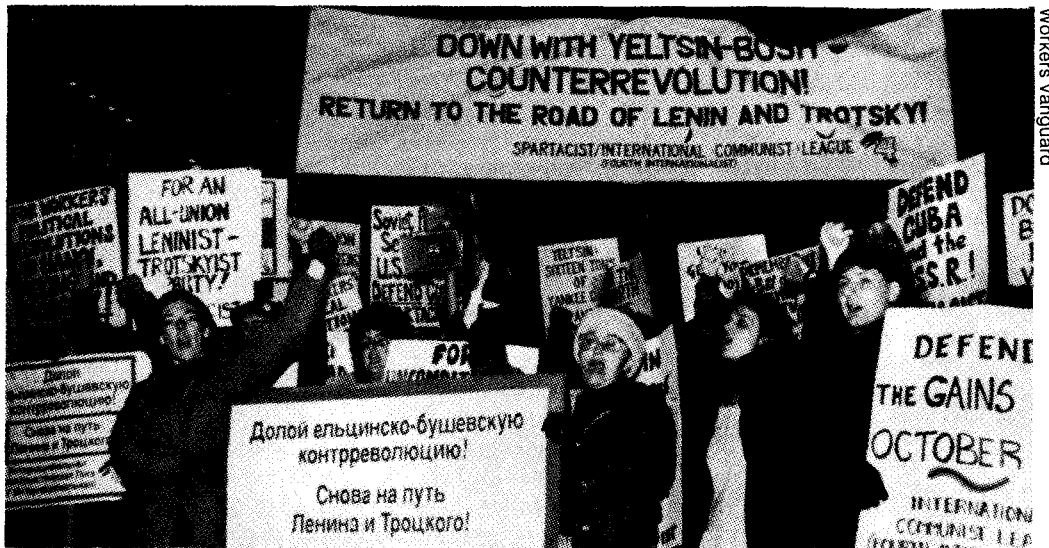
Из Лева Троцкого  
Секретный трибунал  
Историческая роль советского государства в борьбе против еврейского империализма ... 18

Марта Филлипс (1948-1992)

Историческое Коммунистическое Лицо (NY Интернационализм)  
Нашилите нам: 21019 / Москва 7 19, д/н 19

цена: 1 руб.  
август 1992 г.





**Manifestación espartaquista en Wall Street contra Yeltsin y sus amos imperialistas, 31 de enero. Pancartas llaman por la defensa de Cuba y la URSS y contra la contrarrevolución de Yeltsin y Bush.**

tración de la economía, el chauvinismo granrruso a expensas de las minorías nacionales, la supresión de la libre expresión y la creatividad, la desmovilización política de la clase obrera.

Después del relativo estancamiento de los últimos años de Brejnev, los sectores dominantes de la burocracia del Kremlin se vieron obligados a reconocer a su manera que no puede haber “socialismo en un solo país”, que la Unión Soviética debe ser integrada dentro de la economía mundial como parte de una división internacional del trabajo. Puesto que el eje de la perspectiva ideológica estalinista es el rechazo de la revolución socialista en los países capitalistas avanzados, esto se tradujo en la integración dentro del sistema *capitalista* mundial. La intención de Yeltsin y Gorbachov—quienes comenzaron como típicos jóvenes *apparatchiks* prometedores en el régimen de Brejnev—de vender la Unión Soviética a Wall Street y a Frankfurt es la *culminación lógica* de la doctrina estalinista del “socialismo en un solo país”. El “socialismo de mercado” neobujarinista de Gorbachov fue la antecámara de la contrarrevolución.

A pesar de la histeria anticomunista desatada hoy en la Unión Soviética, hay un gran número de obreros y hasta algunos cuantos intelectuales que desean defender el socialismo y el comunismo. Es necesario que comprendan que el trotskismo es la expresión auténtica del bolchevismo en la actualidad, que hay que construir un partido trotskista para dirigir la lucha contra la contrarrevolución. El primer paso de Stalin en la consolidación de su régimen, auxiliado por Bujarin, fue purgar y perseguir a la Oposición de Izquierda, y a la larga asesinó a todos los cuadros sobrevivientes de la Vieja Guardia bolchevique, los líderes de Octubre.

Los efectos desastrosos del “socialismo en un solo país” para la revolución mundial y para la URSS pronto se hicieron sentir. Stalin y Bujarin colaboraron con la burocracia sindical socialdemócrata de Gran Bretaña que luego sabotó la Huelga General de 1926. Réspaldaron al general nacionalista chino Chiang Kai-shek, quien luego ahogó en sangre la revolución proletaria. Como declaraba la *Plataforma de la Oposición* de 1927: “La derrota de la revolución en China, tras la derrota de la Huelga General británica, ha inspirado a los imperialistas con la esperanza de que tal vez puedan lograr aplastar a la Unión Soviética.” Unos años más tarde, el PC alemán, por órdenes de Stalin, permitió que Hitler

llegara al poder sin que nadie se lo impidiera.

Habiendo rechazado el llamado de Trotsky por un frente unido obrero principista para derrotar a los fascistas, conforme la Alemania nazi se convertía en una clara amenaza para la URSS, Stalin llamó por un “frente popular” con los llamados imperialistas “democráticos” de Francia e Inglaterra. En nombre de este “frente popular”, los estalinistas sabotearon una situación prerrevolucionaria en Francia y estrangularon a la clase obrera revolucionaria española, preparando el camino para la victoria de Franco. Luego, al decapitar al estado mayor del Ejército Rojo durante las sangrientas purgas de 1936-38 y al confiar en su pacto de “no agresión” con Hitler, Stalin fue directamente responsable de las catastróficas pérdidas en las fases iniciales de la Segunda Guerra Mundial.

Más de 20 millones de ciudadanos soviéticos perecieron defendiendo la tierra de Octubre y liberando a toda Europa de la pesadilla del nazismo. Sobre la base de la destrucción del III Reich por el Ejército Rojo, las amenazas subsecuentes a la URSS por el imperialismo norteamericano armado con poderío nuclear hicieron que el Kremlin llevara a cabo transformaciones sociales anticapitalistas, burocráticamente deformadas, en Europa Oriental, como medida defensiva. Pero ahora Europa Oriental está siendo devuelta a los imperialistas.

### **Los trotskistas hemos defendido a la Unión Soviética**

Hoy la Unión Soviética está a punto de ser desmembrada y sus repúblicas convertidas en neocolonias de Washington, Berlín y Tokio. El actual colapso de la burocracia estalinista tiene sus orígenes inmediatos en la renovada ofensiva de Guerra Fría lanzada por el imperialismo norteamericano después de su ignominiosa derrota en Vietnam. En todas las batallas claves de la Segunda Guerra Fría—Afganistán, Polonia, la República Democrática Alemana (RDA)—la Liga Comunista Internacional (LCI, anteriormente la tendencia espartaquista internacional) ha defendido en forma resuelta a la Unión Soviética contra la capitulación de la burocracia del Kremlin.

En Afganistán, donde los estalinistas soviéticos emprendieron una guerra irresoluta contra los reaccionarios islámicos armados por la CIA, abandonándola traicionadamente al final, nosotros dijimos “¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!”

tán!" y llamamos a "¡Extender las conquistas de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos!" En Polonia, cuando a finales de 1981 Solidarnosc, bajo la guía de Reagan y el papa Juan Pablo Wojtyla, intentó tomar el poder en nombre de la "democracia burguesa", nosotros proclamamos: "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarnosc!" El contragolpe del general Jaruzelski frustró temporalmente la intentona de estos nacionalistas clericales lacayos de Wall Street y Washington. Pero los estalinistas no tenían ni la autoridad moral ni el programa para contrarrestar a la contrarrevolución, y ocho años más tarde el mismo Jaruzelski, con la aprobación de Gorbachov, abdicó el poder político en favor de Walesa y Cía.

Cuando a fines de 1989 cayó el régimen de Honecker en Alemania Oriental y se abrió el Muro de Berlín, la LCI lanzó sus fuerzas a la lucha por la perspectiva de una Alemania roja de consejos obreros. Nosotros iniciamos la convocatoria para la gigantesca manifestación antifascista en el parque Treptow el 3 de enero de 1990, a la que asistieron 250.000 personas para honrar a los soldados soviéticos que murieron liberando a Alemania de los Nazis. Posteriormente, cuando Gorbachov dio la luz verde para el establecimiento del IV Reich del imperialismo germano con la reunificación de Alemania, nuestros camaradas del Partido Obrero Espartaquista de Alemania fueron los *únicos* que claramente y sin ambigüedades se opusieron a la reunificación capitalista.

Dentro de la Unión Soviética los representantes de la LCI han luchado por una perspectiva revolucionaria internacionalista. Así en un congreso de mineros del carbón en octubre de 1990 en Donetsk, ayudamos a bloquear el esfuerzo de fuerzas de derecha pro Yeltsin—asesoradas por la federación sindical norteamericana "AFL-CIA"—por enlistar a los mineros soviéticos en la caza de brujas anticomunista a escala internacional contra el líder minero británico Arthur Scargill. Los gobernantes imperialistas odian a Scargill porque fue el dirigente de la huelga de los mineros británicos de 1984-85—que los obreros soviéticos generosamente auxiliaron. Esta importante batalla de clases desmintió el mito interesado de los estalinistas de que los obreros de los países capitalistas avanzados son incapaces de pelear duro en la lucha de clases.

Tratamos urgentemente de llevar el programa del trotskismo al proletariado soviético y a los intelectuales pro-socialistas con nuestro *Boletín Espartaquista* en ruso, que contiene además de documentos claves de la LCI, la sección sobre la URSS de *El Programa de Transición de Trotsky*. En meses recientes, analizamos la crisis en proceso de profundización en nuestro artículo "¿A dónde va la Unión Soviética?" (*Espartaco* No. 2, verano-otoño de 1991), incluyendo un programa de lucha por el verdadero poder de los soviets.

### Es urgentemente necesario luchar

Escribiendo en 1935 sobre "El estado obrero, Termidor y bonapartismo", Trotsky señalaba: "El inevitable colapso del bonapartismo estalinista pondría en tela de juicio inmediatamente el carácter de estado obrero de la URSS." Esto ha ocurrido ya. Y añadía: "El destino de la URSS como estado *socialista* dependerá del régimen *político* que surja para reemplazar al bonapartismo estalinista." Los imperialistas y sus lacayos como Yeltsin quieren acelerar la consolidación de un estado capitalista. Pero no resultará tan fácil. No se trata de Alemania Oriental, un país compacto

y homogéneo del que se adueñó una burguesía alemana preexistente, que simplemente expandió su aparato estatal, destruyó la economía de la RDA y puso a la mitad de la población trabajadora a vivir de la beneficencia pública. Cuando el costo resultó ser mayor de lo esperado, Bonn continuó vertiendo miles de millones de marcos alemanes.

La Unión Soviética, por el contrario, es un país enorme, con más de 100 nacionalidades distintas, un tremendo potencial para el caos y sin nadie que financie una adquisición capitalista. Los EE.UU. podrían tal vez comprar el país por unas cuantas decenas o centenas de miles de millones de dólares, pero la clase dominante norteamericana está tan opuesta ideológicamente a ello como a financiar un sistema de bienestar social o atención médica decentes en los mismos EE.UU. Los *yuppies* pequeñoburgueses soviéticos creen en un capitalismo utópico, soñando que repentinamente tendrán un nivel de vida como el de los países escandinavos. En realidad, económica y políticamente su futuro bajo el capitalismo se parecerá más a México, o peor, con un empobrecimiento atroz de las masas presidido por un estado autoritario. Las fuerzas que respaldan a Yeltsin aspiran a convertirse en una clase capitalista, pero todavía no lo son. Ni siquiera en Polonia, donde el estado es capitalista de arriba a abajo, ha cuajado aún una clase capitalista porque les falta...capital.

Y existen otros obstáculos: para empezar, la economía soviética está organizada al nivel de la Unión—la salida de algunos de sus componentes principales, particularmente si Ucrania se separa, causaría estragos. Además, muchos obreros soviéticos consideran que el país les pertenece, y poseen una profunda reserva de apego al igualitarismo que tendría que ser desarraigado para poder implantar el capitalismo. Por eso a pesar de que los acontecimientos se suceden a una velocidad vertiginosa, estos factores podrían darle suficiente tiempo al proletariado soviético para que emprenda la lucha antes de que la contrarrevolución se consolide. En ese caso, los revolucionarios deben tratar de intervenir para proveer liderazgo, buscando sobre todo cohesionar un nuevo partido revolucionario de vanguardia, el instrumento necesario para la victoria. ■

## Women and Revolution

SUBSCRIBASE

Revista de la  
Comisión de la  
mujer de la  
Spartacist  
League/U.S.

(En inglés)

\$3/3 números

**Giros/cheques a:**  
Spartacist Pub. Co.  
Box 1377 GPO  
New York, NY 10116  
EE.UU.

NO. 40 WINTER 1991/92

### Women and Revolution

Journal of the Women's Commission of the Spartacist League 212 211 \$1.00

#### Defeat Yeltsin-Bush Counterrevolution!



RESISTANCE: Thousands of women march to celebrate the October Revolution, Moscow 1987

Interviews with Soviet Women ..... 17  
How Stalinism Undermines  
Legacy of October Revolution ..... 22

Ireland: Smash Racist Attacks Against Travellers! ..... 2  
Women's Emancipation and the Struggle Against Imperialism ..... 28  
Is Big Sister Watching You? NOW & the FBI ..... 40  
Canada Persecutes Women Victims of Iran Regime ..... 43  
Margie Johnson and the AIDS Crisis ..... 48

"New World Order" Anti-Abortion Enactment ..... 4

## ¡Reforjar la Unión Soviética sobre principios leninistas!

# Ruptura de la URSS significa baño de sangre nacionalista

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 534  
13 DE SEPTIEMBRE DE 1991

La Unión Soviética se está hundiendo en un caos político, nacional y económico casi total. Una tras otra, las repúblicas proclaman su "independencia" del impotente centro en Moscú, planteando la posibilidad de guerras fronterizas, transferencias forzosas y masivas de poblaciones y venganzas comunistas sangrientas. La producción industrial se está desplomando, mientras se espera que los precios aumenten en un 1.000 por ciento durante el año próximo. El invierno amenaza con traer desempleo masivo y hambruna.

Yeltsin y sus compinches nacionalistas rusos inmediatamente mostraron las zarpas del oso granrroso. En respuesta a la proclamación de "independencia" del presidente ucraniano Leonid Kravchuk, Yeltsin siniestramente amenazó con "revisar" las fronteras de Rusia, jurando a la vez "defender los intereses de los rusos que viven fuera de la república rusa." El alcalde de Leningrado Anatoly Sobchak exige que la península de Crimea, transferida al control ucraniano por Jruschov, le sea devuelta a Rusia.

Yeltsin corteja descaradamente a los vástagos de las Cen-

turias Negras zaristas, los fascistas de Pamyat, a quienes legitimó en uno de sus primeros actos como jefe del partido en Moscú a mediados de los años 80. Preguntado en una entrevista de la cadena televisiva ABC (del 5 de septiembre de 1991), acerca de su opinión sobre los "antisemitas furibundos" de Pamyat, Yeltsin campechanamente contestó que esta agrupación fascista no es "tan extrema como lo era al principio." Y añadió: "Yo he tenido tratos con Pamyat por bastante tiempo."

Las "reformas" de economía de mercado de Gorbachov azuzaron el resurgimiento de antagonismos nacionalistas, suprimidos durante mucho tiempo, expresándose inicialmente en las luchas fratricidas entre armenios y azeris en el Cáucaso—y alentaron a fascistas granrrosos como Pamyat y la hitleriana NTS a salir de sus guaridas. Desde la primera aparición de Pamyat en las calles de Moscú y Leningrado, los trotskistas hemos llamado por movilizaciones independientes de obreros, hombres y mujeres del Ejército Rojo, judíos y otras minorías para barrer a la basura fascista de los camisas negras. La burocracia, por su parte, protegió a Pamyat, y ahora estos instigadores de pogromos proliferan bajo la bandera del nuevo régimen contrarrevolucionario.

Tanto los yeltsinistas como los estalinistas "patriotas" han buscado forzar a los judíos soviéticos—cuyos antepasados pelearon en números desproporcionados para defender al estado soviético en la Guerra Civil y durante la Segunda Guerra Mundial—a la trampa mortal sionista de Israel. Una verdadera vanguardia leninista, como "tribuno del pueblo", debe combatir todas las manifestaciones de antisemitismo.

El nuevo Consejo de Repúblicas tiene como objetivo presidir el "colapso ordenado" del estado soviético. Pero el colapso de la Unión Soviética no será ni ordenado ni democrático. La población multinacional de la URSS está profundamente interpenetrada—hasta casados unos con otros—mucho más que en los tiempos de los zares. En Estonia solamente tres de cada cinco personas son de nacionalidad estonia, en Latvia uno de cada dos son letones, y en Kazajstán, apenas uno de cada tres son kazajs. Rusia alberga a más de 100 grupos nacionales y étnicos, contando con 16 repúblicas autónomas. En el Congreso de Diputados del Pueblo, los representantes de estas nacionalidades pidieron garantías contra el régimen nacionalista ruso de Yeltsin.

Los virulentos nacionalistas pequeñoburgueses que ahora imperan en las que fueron repúblicas de la URSS—en su mayoría provenientes de la vieja burocracia estalinista—se proponen resucitar el "derecho" de su propia nacionalidad a dominar a las demás. En Moldavia, el líder nacionalista Mircea Snegur llama por la unificación con Rumania para "cumplir el sueño de nuestro rey Esteban el Grande"... ¡del siglo XV! Huelga decir que esto no le parece muy bien a



Der Spiegel

**Cura ortodoxo ruso en las barricadas de la "Casa Blanca" de Yeltsin. La "democracia" yeltsinista significa el chauvinismo granrroso, el oscurantismo religioso y los pogromos antisemitas.**



Planeta



Planeta

**Líderes de la Revolución Bolchevique. Arriba: Yakov Sverdlov, primer presidente de la república soviética; Feliks Dzerzhinsky, fundador de la Cheka. Abajo: Stepan Shaumyan, jefe del soviet de Bakú, 1918; Christian Rakovsky, primer presidente de la Ucrania soviética.**



Novosti



Novosti

la tercera parte de la población de Moldavia que es rusa, ucraniana o gaugaz (de habla túrquica), ni a muchos de etnia rumana.

Como respuesta, las minorías no rumanas han declarado una República Socialista del Dniéster independiente, donde las estatuas de Lenin aún siguen de pie, y han realizado combativas protestas—incluso paralizando trenes—para exigir la liberación de su presidente arrestado por las autoridades de Moldavia. “Deseamos permanecer en la Unión Soviética,” dijo una anciana ucraniana que participaba en una manifestación (*New York Times*, 2 de septiembre de 1991).

El gobierno letón está debatiendo si siquiera debe otorgar derechos de ciudadanía, ni qué decir de igualdad lingüística, al 48 por ciento de la población de Latvia compuesta de rusos, ucranianos, bielorrusos y otras nacionalidades no bálticas. Esto no es solamente una cuestión de opresión nacional sino de *clase*, porque los obreros rusoparlantes constituyen la abrumadora mayoría del proletariado industrial en Latvia y también en Estonia. Estos obreros ruso-

parlantes de ninguna manera carecen de fuerza contra el intento de los nuevos regímenes por despojarlos de su ciudadanía y echarlos de sus hogares. *La formación de verdaderos soviets obreros en Riga y Tallinn podría dar a los nacionalistas pequeñoburgueses bálticos una lección muy necesaria sobre democracia.*

### **Colaboradores de los Nazis y títeres de los imperialistas**

El pasado de “independencia” y “democracia” burguesas que los diversos nacionalistas de la Unión Soviética veneran hoy es un pasado de subyugación imperialista, fascismo y dictadura bonapartista. La noticia de que la “democrática” Lituania está “rehabilitando” a miles de colaboradores de los Nazis sentenciados en tribunales soviéticos por crímenes de guerra, provocó un escándalo internacional.

El sionista anticomunista Elie Weisel declara, “Que ésta sea una de las primeras medidas de una Lituania independiente es algo que ninguna persona digna puede entender o aceptar.” ¿Qué esperaba? La Lituania de la entreguerra estaba bajo el dominio de un régimen de Terror Blanco que perseguía a comunistas y oprimía a judíos, polacos, rusos y otras minorías. Los nacionalistas lituanos procapitalistas del Sajudis se enorgullecen de este pasado, y no sorprende que entre ellos abunden los fascistas declarados.

En la ciudad ucraniana occidental de Lvov hubo recientemente una marcha de “partisanos antisoviéticos” de la Segunda Guerra Mundial ataviados con uniformes e insignias de batalla. Ser un “partisano antisoviético” en la Segunda Guerra Mundial era ser, en pocas palabras, un Nazi o un colaborador de los Nazis. La más importante de estas agrupaciones, la Unión de Nacionalistas Ucranianos (OUN) de Stepan Bandera, fue notoria por sus masacres de judíos, polacos y comunistas en Ucrania occidental. Mucho antes de que Hitler lanzara su Operación Barbarossa, la OUN “preparaba afanosamente para los Nazis listas de intelectuales judíos y polacos para que fueran asesinados tan pronto como Lvov cayera en sus manos” (Reuben Ainsztein, *Jewish Resistance in Nazi-Occupied Eastern Europe* [1974]). Paralelamente y subordinada a la guerra entre el Ejército Rojo y la Alemania nazi, en Ucrania se desarrolló una *guerra civil* entre nacionalistas ucranianos anticomunistas por un lado y judíos y partisanos rojos por el otro.

Los colaboradores ucranianos y bálticos del III Reich no eran sino la continuación de las fuerzas nacionalistas respaldadas por los imperialistas que pelearon contra los bolcheviques en la Guerra Civil de 1918-21. El imperialismo alemán presidió el nacimiento de una Ucrania “independiente”, y se unió al imperialismo británico para “autodeterminar” los estados bálticos y Georgia. Mientras las masas campesinas de Estonia y Latvia acudían a la bandera roja del bolchevismo en 1917—siendo los rifleros letones uno de los baluartes del joven régimen soviético—la burguesía y los terratenientes, que habían sido previamente fuerte base de apoyo de los Romanov, tomaron el camino del separatismo como medio de combatir la revolución.

La situación en Transcaucasia era todavía más impresionante. En Bakú en 1918, el bolchevique armenio Stepan Shaumyan formó un gobierno soviético basado primordialmente en los trabajadores petroleros azeris y rusos. Shaumyan y sus camaradas fueron subsecuentemente asesinados por las fuerzas nacionalistas siguiendo órdenes de

los ingleses. En contraste, la República Transcaucasiana burguesa, formada al mismo tiempo, rápidamente se desintegró cuando los nacionalistas armenios, azeris y georgianos se lanzaron unos sobre otros: Azerbaiyán se convirtió en títere de Turquía, la Georgia menchevique en vasallo primero del imperialismo alemán y después del británico. Sólo después de que los bolcheviques derrotaron a los nacionalistas y a sus patrones imperialistas se pudo sentar las bases para que estas nacionalidades interpenetradas pudieran coexistir.

**Internacionalismo leninista vs. nacionalismo estalinista**

La Revolución Bolchevique transformó lo que Lenin llamaba la "cárcel de pueblos" zarista en una federación multinacional. Esto se hizo posible únicamente en base al programa internacionalista de los bolcheviques, que declaraba la igualdad y plenitud de derechos nacionales para todos los pueblos *para poder asegurar así la más cabal unidad de los obreros de todas las nacionalidades*. La dirigencia bolchevique expresó esta perspectiva en su composición. Al lado de los rusos Lenin y Bujarin estaba el polaco Dzerzhinsky, el rumano Rakovsky, el georgiano Stalin, el armenio Shaumyan, los judíos Sverdlov y Trotsky, y otros.

Cuando el aparato administrativo del estado soviético y del Partido Bolchevique se cohesionó en una casta burocrática, y al usurpar esta casta el poder político en 1923-24, esta política internacionalista fue socavada y luego eliminada. Confinado a su lecho por enfermedad en 1923, Lenin instó a que se emprendiera un combate en toda la línea contra la burocracia en ascendencia encabezada por Stalin, particularmente contra el trato arrogante que éste dio a los comunistas georgianos en 1922. La lucha contra la emergente burocracia estalinista fue emprendida por la Oposición de Izquierda trotskista.

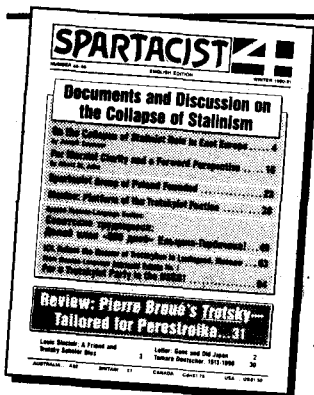


AP  
**Refugiados croatas huyen de guerra civil nacionalista en la Yugoslavia en desintegración.**

A pesar de la degeneración burocrática del régimen soviético, los cimientos de la economía planificada instituidos por la Revolución de Octubre sentaron las bases para un avance enorme de las minorías nacionales previamente

**SPARTACIST**  
Órgano de  
marxismo revolucionario

*Spartacist* es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicada en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* representa el compromiso de la LCI para con el internacionalismo leninista.



English edition No. 45-26  
(64 pages) US \$1.50



Edition française n° 26  
(56 pages) 8F



Deutsche Ausgabe Nr. 14  
(32 Seiten) DM2,—



Edición en español No. 23  
(32 páginas) US \$ 0,50

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



oprimidas bajo el imperio zarista. Refiriéndose a los continuos avances en política nacional, Trotsky observaba en *La revolución traicionada* (1936): "Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a las nacionalidades atrasadas de la Unión, que deben necesariamente pasar por un período más o menos prolongado de apropiación, imitación y asimilación de lo que existe." Los pueblos nómadas de Siberia, los clanes musulmanes de Kazajstán y Uzbekistán avanzaron siglos en apenas unas décadas.

Si las repúblicas del Asia Central continúan bajo el control de estalinistas de viejo cuño—quienes ahora adoptan el nacionalismo túrquico—y si las estatuas de Lenin siguen de pie en Tashkent, es debido a que estos pueblos más que ninguna otra nacionalidad soviética se beneficiaron de los avances que el poder soviético les trajo. Aún ahora, hasta la mitad de los presupuestos de las repúblicas del Asia Central dependen de los subsidios del centro. Y serán ellos quienes más sufrirán de la rapiña capitalista.

Al mismo tiempo Yeltsin y Cía. han incitado resentimientos entre los rusos porque la gran riqueza de los recursos naturales de Siberia se dedica en parte para desarrollar las regiones más atrasadas de habla túrquica. Los yeltsinistas partidarios del "libre mercado"—muchos de ellos hijos de los apparatchiks de Stalin—desean vender los yacimientos de petróleo y gas natural, y las minas de oro y diamantes, a Wall Street y Frankfurt para darse la vida de *yuppies* occidentales.

De hecho, el trasfondo inmediato del reciente diluvio de antagonismos nacionalistas no fue el chauvinismo granrruso del centro. La perestroika azuzó las aspiraciones de las repúblicas más avanzadas como las Bálticas y Armenia por una rebanada aún más grande del pastel. Los nacionalistas bálticos sueñan que, con deshacerse de Rusia y las repúblicas más atrasadas y prostituirse al marco alemán, vivirán como los escandinavos. Harían bien en fijarse lo que el marco alemán ha traído a la antigua Alemania Oriental—cuatro millones de desempleados, devastación económica, colapso social.

Los verdaderos leninistas luchan por plena igualdad de todas las naciones y nacionalidades en una auténtica federación socialista.

### Obreros soviéticos: ¡Luchar contra la esclavización capitalista!

Se requerirá más que decretos parlamentarios para desmantelar el estado soviético y consolidar un régimen capitalista. Aunque los pináculos del ejército, la policía y el aparato administrativo están ahora ocupados por contrarrevolucionarios, los millones de personas que constituyen la base del aparato del estado no serán tan fácilmente purgadas. Además, las tendencias centrífugas incitadas por las varias fuerzas separatistas chocan frontalmente con el hecho de que las economías de las repúblicas se encuentran estrechamente entrelazadas, de arriba abajo, en una economía centralizada.

Hablar de reorganizar la economía al modelo del Mercado Común Europeo es ridículo. Las repúblicas soviéticas están más entrelazadas que incluso Gales e Inglaterra o cualquier par de estados en EE.UU. Nueve de las 15 repúblicas exportan más del 60 por ciento de su producción al resto de la Unión Soviética, y virtualmente todas las empresas industriales dependen de otras repúblicas para abastecerse de materias primas y repuestos.

El establecimiento de una economía de mercado significaría años de pobreza espantosa para los trabajadores, reduciendo sus niveles de vida a los de la época del zarismo. Pero los aspirantes a capitalistas soviéticos temen que ni siquiera podrán sobrevivir el invierno que se avecina si no son capaces de poner comida en las mesas de los obreros.

La clase obrera no se ha manifestado todavía. Pero hay rumores inconfundibles de descontento con el "nuevo orden". Decenas de miles de personas visitan el mausoleo de Lenin, esperando su turno en colas que han superado un kilómetro de largo. Y a diferencia de los presumidos *yuppies* y los niños mimados de la burocracia que siguen a Yeltsin, los que acuden para rendir homenaje al fundador del estado soviético son predominantemente trabajadores.

A los obreros soviéticos no les hace ninguna gracia la perspectiva de ver sus ciudades y hasta a sus familias destrozadas por el fratricidio nacionalista. Ya están hartos del mercado negro desenfrenado y de la grotesca avaricia fomentada por cinco años de medidas capitalistas parciales. Lo crucial para poder revertir la marea contrarrevolucionaria que azota la tierra de Octubre es que los elementos de vanguardia de la clase obrera soviética vuelvan a encontrar el programa sin distorsiones del leninismo, reagrupando en un partido trotskista a todas las fuerzas que buscan el retorno al camino internacionalista de la Revolución de Octubre. Esa es la tarea del momento. ■

## DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/U.S.

|   |                |
|---|----------------|
| OFICINA NACIONAL .....                              | (212) 732-7860 |
| Box 1377 GPO, New York, NY 10116                    |                |
| ATLANTA   |                |
| Box 4012, Atlanta, GA 30302                         |                |
| BOSTON .....  | (617) 492-3928 |
| Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139    |                |
| CHICAGO .....                                       | (312) 663-0715 |
| Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680                |                |
| CLEVELAND .....                                     | (216) 781-7500 |
| Box 91037, Cleveland, OH 44101                      |                |
| DETROIT   |                |
| Box 441043, Detroit, MI 48244                       |                |
| LOS ANGELES .....                                   | (213) 380-8239 |
| Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029 |                |
| MADISON   |                |
| Box 1492, Madison, WI 53701                         |                |
| NEW YORK .....                                      | (212) 267-1025 |
| Box 444, Canal St. Station, New York, NY 10013      |                |
| NORFOLK   |                |
| Box 1972, Main PO, Norfolk, VA 23501                |                |
| OAKLAND .....                                       | (510) 839-0851 |
| Box 32552, Oakland, CA 94604                        |                |
| SAN FRANCISCO .....                                 | (415) 863-6963 |
| Box 5712, San Francisco, CA 94101                   |                |
| WASHINGTON, D.C. ....                               | (202) 872-8240 |
| Box 75073, Washington, D.C. 20013                   |                |

## TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

|  |                |
|--|----------------|
| TORONTO .....                                      | (416) 593-4138 |
| Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8           |                |
| EDMONTON   |                |
| PSSE P.O. Box 9605, Edmonton, AB T6E 5X3           |                |
| MONTREAL   |                |
| C.P. Les Atriums, B.P. 32066, Montréal, QC H2L 4V5 |                |
| VANCOUVER .....                                    | (604) 687-0353 |
| Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2         |                |

# Izquierda latinoamericana ante el golpe y contragolpe en Moscú

El fracasado golpe de estado de Moscú el 19 de agosto pasado y el posterior contragolpe exitoso de las fuerzas contrarrevolucionarias encabezadas por Boris Yeltsin han producido ondas de choque que se han propagado por todo el mundo incluyendo América Latina. Lo que estaba en juego era, y sigue siendo, el destino de la Unión Soviética, el más poderoso estado obrero (aunque burocráticamente degenerado) del mundo y blanco número uno de los imperialistas desde la Revolución de Octubre en 1917. Entre la izquierda latinoamericana, los sucesos de agosto culminan una crisis virulenta que se abrió con la reunificación capitalista de Alemania. Para los partidos comunistas pro Moscú y muchos otros que comparten su estalinismo, lo que se derrumba es todo su mundo. La Cuba de Fidel Castro busca defender su "socialismo en una sola isla" encerrándose en un nacionalismo intensificado. Y las corrientes oportunistas que buscan pasar la estalinofobia por trotskismo, se sumaron a las barricadas de Yeltsin para renunciar a la defensa de la URSS y sellar su lealtad a la burguesía, tanto criolla como imperialista.

La ofensiva contrarrevolucionaria en curso en la URSS es un ataque frontal a los trabajadores y los oprimidos del mundo entero. El estalinismo, que le preparó el camino, se mostró en agosto mortalmente herido, incapaz de impedir la restauración del capitalismo. Al contrario, el programa declarado del "Comité de Emergencia" fue proseguir una perestroika con mano dura, y se negó a atacar a las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias encabezadas por Yeltsin, lo que produjo su propio fracaso. La respuesta de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) a la intentona de Moscú y el contragolpe de los restauracionistas capitalistas fue de dirigirnos a los obreros soviéticos con la consigna de combate: "¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" (ver p. 7 de este número). Hoy más que nunca la defensa de la Unión Soviética exige una revolución política proletaria para echar a los débiles regímenes procapitalistas y reestablecer la democracia de los consejos obreros (soviets) bajo una auténtica dirección bolchevique, como en los tiempos de Lenin y Trotsky. La LCI lucha resueltamente por conformar un núcleo trotskista soviético.

## I. El estalinismo en bancarrota

En América Latina, los sucesos de Moscú han impactado fuertemente en los medios políticos normalmente caracterizados por sus estrechos horizontes hemisféricos. Mientras los gobernantes burgueses se apresuraron a acatar las órdenes de Washington, ensalzando a Yeltsin y fustigando a los golpistas, para una amplia gama de sectores nacionalistas pequeñoburgueses la perspectiva de un mundo "unipolar"

a raíz de la desaparición de la URSS como "superpotencia" dejándolos a solas frente al coloso del norte, no es nada alentador. Así, Carlos Gallisá del Partido Socialista Puertorriqueño escribe:

"La suerte que ha corrido la Unión Soviética afecta a miles de millones de habitantes de este planeta, en particular a ese llamado tercer mundo, empobrecido y sin esperanzas

Spartacist



**Бюллетень Спартаковцев** **SPARTACIST**  
 Приложение № 2  
**Обанкротившийся сталинизм открывает шлюзы для капиталистической реставрации.**  
**Советские рабочие! Долой вельцинско-бушевскую контрреволюцию!**  
 27 августа 1991 года Рабочие Советские Советы, а также рабочие и профсоюзные организации в Москве и других городах России выступили за свержение вверженного в упадок и реставрации режима. Рабочие и профсоюзные организации России выступили за свержение вверженного в упадок и реставрации режима.  
 После этого периода перемены для контрреволюции и реставрации капитализма в Советском Союзе означают и исторический разрыв с социалистическим путем "новой демократии" и переход к новому этапу "социализма".  
**SPARTACIST**  
 SUPPLEMENTO OCTUBRE DE 1991 US \$ 0.25-200 PESOS  
**Estalinismo en bancarrota abre cauces a la restauración capitalista**  
**Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!**  
 TRANSLADO DE WORKERS VANGUARD Nº 117 DE AGOSTO DE 1991  
 27 DE AGOSTO Los trabajadores de la IV Internacional y de hecho los trabajadores del mundo entero, han estado desde su nacimiento luchando contra la restauración de la burguesía. La restauración de Bush-Yeltsin quiere ser puesta como nombre de Bush-Yeltsin, lo que se ha hecho en la URSS. La restauración de la burguesía en el programa del comité de emergencia para la restauración del capitalismo en el programa del comité de emergencia para la restauración del capitalismo.  
 El estalinismo en curso es un ataque frontal a los trabajadores y los oprimidos del mundo entero. El estalinismo, que le preparó el camino, se mostró en agosto mortalmente herido, incapaz de impedir la restauración del capitalismo. Al contrario, el programa declarado del "Comité de Emergencia" fue proseguir una perestroika con mano dura, y se negó a atacar a las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias encabezadas por Yeltsin, lo que produjo su propio fracaso. La respuesta de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) a la intentona de Moscú y el contragolpe de los restauracionistas capitalistas fue de dirigirnos a los obreros soviéticos con la consigna de combate: "¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" (ver p. 7 de este número). Hoy más que nunca la defensa de la Unión Soviética exige una revolución política proletaria para echar a los débiles regímenes procapitalistas y reestablecer la democracia de los consejos obreros (soviets) bajo una auténtica dirección bolchevique, como en los tiempos de Lenin y Trotsky. La LCI lucha resueltamente por conformar un núcleo trotskista soviético.

En inmediata respuesta al contragolpe yeltsinista, publicamos en ruso (arriba derecha) y en otros idiomas un volante demandando: "¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" Izquierda: La LCI ondea bandera roja de la IV Internacional durante el Día de la Revolución de Octubre, 7 de noviembre de 1991, en Moscú.



En la barricada de la contrarrevolución yeltsinista: Nacionalistas rusos, mafiosos del mercado negro, yuppies, curas, fascistas... y traidores seudotrotskistas (izquierda: periódicos mandelista mexicano y morenista brasileño).

de salir de su miseria mientras prevalezca el actual orden internacional, que ahora parece solidificarse al perderse el contrapeso que representaba la URSS a la voracidad del capital internacional.”

—Claridad, 3 de enero

En México, Mario Salazar Valiente señala: “No puede olvidarse el hecho de que la URSS estalinista se convirtió durante décadas, prácticamente hasta hace unos cinco años, en muro de contención ante las agresiones colonialistas e imperialistas a los pueblos del Tercer Mundo” (*La Jornada*, 22 de septiembre de 1991).

No todas las voces armonizan con el coro burgués anunciando el advenimiento de “la muerte del comunismo”. El artículo de Salazar se titula “Lo que murió fue el estalinismo.” Y la revista *Estudios Centroamericanos* (octubre de 1991), orientada por los jesuitas, publica un comentario por Américo Saldívar, “La Unión Soviética: los relámpagos de agosto” (tomando prestado el título de la novela del escritor mexicano J. Ibarguengoitia), que niega la identificación del marxismo con el estalinismo, citando “el marxismo revolucionario de Trotski”. “De hecho, el mayor anti-comunista y antimarxista de la historia fue el propio Stalin” afirma Saldívar.

Pero en los medios filoestalinistas el colapso de los regímenes burocráticos sí es equiparado a la “muerte del comunismo”, y con un impacto devastador. Y de todo el mundo estalinista latinoamericano, quizás el ejemplo más descarado de su bancarrota política es el caso de Marta Harnecker, socióloga docta, periodista ambulante, y autora de manuales simplistas de doctrina “M-L”. Esta socialista chilena procastrista, escribiendo desde La Habana, constata que “el factor que más ha desmoralizado a la izquierda ha sido la crisis del socialismo y su rápido y sorpresivo derrumbe en la mayor parte de los países de Europa del Este, junto a la caótica situación que hoy vive la Unión Soviética” (*El Día* [México], 17 de noviembre de 1991). Harnecker, quien ayer justificó el régimen cubano del partido único estalinista (*Cuba: ¿dictadura o democracia?*) en nombre de la dicta-

dura del proletariado, hoy descubre...la “democracia participativa” de la Nueva Izquierda y la “democracia social” de los socialdemócratas.

Incluso, ella que escribió sobre “la necesidad que tiene el proletariado de destruir, romper, demoler, la máquina de estado burguesa, y no simplemente apoderarse de ella” (*Los conceptos elementales del materialismo histórico*); y que criticó a la Unidad Popular (UP) chilena porque “se amarraba al nuevo gobierno a los puntos más esenciales del marco democrático-burgués” (*Ibid.*); hoy habla de “llegar al gobierno por la vía electoral” (recuerden la UP de 1970), y de “lograr desde el gobierno adquirir el poder” (olvidense del golpe de 1973)—ésta es una fórmula para repetir esa debacle. Lenin remarcó que de todas las variantes del cretinismo parlamentario, la más ridícula era donde (como en Rusia) no había parlamento. Desde que la “década de la dictadura” de los años 70 en América Latina fuera reemplazada por la “democracia vigilada” de los 80 reaganianos, se ha visto un florecimiento de esa imbecilidad parlamentarista, al mismo tiempo que los Pinochet permanecen como perros guardianes de la burguesía.

Y para colmo la misma Harnecker que citó mil veces a *El estado y la revolución*, donde Lenin (basándose en las lecciones extraídas por Marx de la experiencia de la Comuna de París) insiste en “la reducción de los sueldos de todos los funcionarios públicos al nivel del ‘salario de un obrero’,” hoy justifica “que los dirigentes estatales o políticos tengan un salario que les permita vivir con dignidad” y “si tiene un salario mayor que otro trabajador es porque lo merece, porque desempeña un trabajo más calificado y esforzado”(¡!). Esto dice mucho sobre los apetitos sociales de toda una capa de “socialistas” pequeñoburgueses arribistas.

**Los PC a la deriva**

En América Latina, el colapso del PCUS y la ascendencia de Yeltsin, primero sobre los golpistas de agosto y luego sobre Gorbachov—con la proclamación en diciembre de la ficticia “Mancomunidad de Estados Independientes” para

reemplazar a la URSS—han sacudido a los partidos comunistas “oficiales” con la fuerza de un vendaval. “El comunismo, menguante en la mayor parte de América Latina”, se jubiló el *Chicago Sun-Times* (23 de septiembre de 1991): “Hoy la mayoría de los partidos comunistas han renunciado a los antiguos sueños de una revolución a la cubana. Algunos se escinden, se desmoronan o se marchitan. Otros están revisando su ideología para convertirse a los principios democráticos e incluso del libre mercado. Pocos siguen con la doctrina marxista-leninista.”

A principios de agosto, el jefe del PC chileno, Volodia Teitelboim, siguió los pasos de Gorbachov al abandonar oficialmente al “marxismo-leninismo”. Frente al fallido putsch, voceros del PCCh se retorcieron y enredaron: “lamentando” la situación producida, haciendo votos por que “haya más perestroika, más democracia y más socialismo,” discrepando con la forma de la destitución de Gorbachov pero negando a la vez que se trataba de un golpe de estado; luego aprobaron *a posteriori* la actuación de Yeltsin al momento del golpe, criticando al mismo tiempo su curso procapitalista y sus medidas antidemocráticas. Esta confusión vergonzosa le cosechó la reprobación del conglomerado de socialdemócratas chilenos, desde el PS y PPD hasta la PDI, una de las varias escisiones del PCCh. A pesar de seguir contando con substancial apoyo sindical, en parti-



Oliver/NY Times

**Comandantes del FMLN: De guerrilleros izquierdistas a “demócratas” respetables en el nuevo orden mundial. Sin revolución obrera no habrá paz para los oprimidos en El Salvador.**

cular entre los poderosos mineros del cobre, el otrora segundo PC más grande del continente se desmorona con repetidas rupturas a la derecha.

Por su parte, el PC brasileño ya había renunciado al “marxismo-leninismo” en su IX Congreso a principios de junio de 1991. En agosto, condenó perentoriamente la intencionalidad en Moscú, y en una conferencia tumultuosa celebrada a mediados de enero, abandonó toda referencia al comunismo, cambiando su etiqueta a Partido Socialista Popular. Para evitar que los “ortodoxos” restos del Partido Comunista (que cuentan con connotadas figuras como el arquitecto Oscar Niemeyer) se apropiasen de la hoz y el martillo, los dirigentes del difunto PCB obtuvieron de un tribunal burgués una patente de diez años sobre su antiguo símbolo

partidario. “Es como cualquier marca,” comentó cínicamente el secretario general del flamante PSP, Francisco Almeida. “Cuando Esso empezó a llamarse Exxon, también tomó medidas preventivas” (*New York Times*, 28 de enero).

Desde luego, no todos los PC latinoamericanos han seguido el curso abiertamente liquidacionista de Gorbachov. En marzo de 1990, bajo el impacto de los acontecimientos del Este Europeo, varios partidos procastristas firmaron un documento conjunto criticando el “nuevo pensamiento” en boga en Moscú con sus tesis de la “inexistencia” del imperialismo. Les preocupaba que la perestroika estuviera siendo “distorsionada” y que “se desarrollen y ganen terreno los partidarios de corrientes procapitalistas.” Entre los firmantes figuraban dirigentes de los partidos comunistas argentino (Patricio Echegaray), dominicano (Narciso Isa Conde) y salvadoreño (Schafik Jorge Handal).

### ¿“Revolución democrática” en El Salvador?

Este es el mismo Handal que hace una década, en el fragor de la guerra civil salvadoreña, escribió un folleto (*El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda* [1981]) denunciando la supuesta “vía pacífica” a la revolución como una concepción “vinculada al reformismo”, y afirmando que la “revolución democrática anti-imperialista”, propugnada por el PCS, después del triunfo se presentaría como “la realización de tareas propias de la primera fase de la revolución socialista.” Este viraje fue elogiado por muchos como el anuncio de una “revolucionarización” de los PC latinoamericanos. Pero, aunque en forma empírica puso en tela de juicio a la vieja concepción estalinista de “revolución por etapas”...la reemplazó con “fases”.

Aunque lo nieguen rotundamente, la coalición guerrillera del FMLN salvadoreño ha sido radicalmente afectada por el derrumbe del estalinismo en Europa del Este. A raíz de un sentido de aislamiento creciente han firmado un acuerdo para liquidar sus fuerzas armadas. En ese mismo tenor han renunciado toda sospecha de “socialismo” o “marxismo-leninismo” y se limitan a una “revolución democrática”. A la vez, tienen mucho resentimiento contra Gorbachov por su trabajo de zapa que socavó cualquier solidaridad internacional, imprescindible para toda revolución en un país tan diminuto como es El Salvador. Comentando el discurso del entonces dirigente soviético ante la ONU en 1988, en el que reivindicó un “consenso de toda la humanidad en el avance hacia un nuevo orden mundial”, Jorge Arias Gómez escribe con amargura en el órgano del FMLN, *Venceremos* (diciembre de 1991): “¿Cuál consenso? ¿El del alineamiento de la ex URSS a la política de los E.U.? ¿Cuál nuevo orden mundial? ¿El de Bush?”

Pero aunque Handal responde afirmativamente a la pregunta contenida en el título de su entrevista con Marta Harnecker (enero de 1991), *El socialismo: ¿una alternativa para América Latina?*, en la práctica él firma el “Acta de Nueva York” del 31 de diciembre último y el “Tratado de Paz” acordado en México bajo la tutela del Departamento de Estado. Handal, miembro de la Comandancia General del FMLN, califica a los acuerdos como “un programa de revolución democrática” (*Claridad*, 24 de enero), mientras en otra entrevista se regocija, “cuando nos dicen ¡viva la propiedad privada, la propiedad de empresa!, nosotros decimos ¡viva!” agregando que la “libertad” también debe aplicarse a las “empresas asociativas” (*El Diario-La Prensa*, 9 de enero). Es a esta celebración de un capitalismo “demo-

crático" que llevan sus pretensiones "socialistas".

Desmoralizados por el colapso del estalinismo, sintiéndose cada vez más aislados, a la vez que critican la claudicación de Gorbachov, los nacionalistas izquierdistas del FMLN abandonan toda referencia al socialismo (como lo hizo explícitamente el FSLN nicaragüense en su último congreso). Los trotskistas, en cambio, que dijimos "¡Defensa de Cuba y la URSS comienza en El Salvador!" insistimos que "no hay paz en El Salvador," ni la habrá para los explotados y oprimidos sino con el fin del capitalismo. La "pax americana" en Centroamérica dejará impunes a los escuadrones de la muerte, que sólo buscan dar a El Salvador la paz de los cementerios, y mientras las fuerzas armadas rebeldes del FMLN son disueltas, las del gobierno genocida seguirán en pie (aunque "adelgazadas"). Advertimos que el "acuerdo" liquidacionista es el producto de la política "consecuente" de los comandantes guerrilleros de buscar un "frente popular" con alas de la burguesía. Y nos reafirmamos en la política auténticamente comunista de luchar por la revolución obrera tanto en el Norte como en el Sur:

"Con el mismo programa internacionalista, es preciso redoblar los esfuerzos para combatir a la contrarrevolución, desde El Salvador hasta la Unión Soviética, defendiendo incondicionalmente al estado obrero deformado de Cuba en contra del imperialismo yanqui, y luchando por la revolución obrera en las entrañas del monstruo imperialista."

—*Workers Vanguard* No. 542, 10 de enero

## Buscando refugio en la "teología de la liberación"

De todos los PC latinoamericanos, el Partido Comunista Dominicano fue el más francamente antigorbachoviano. En la edición del 22 de agosto del periódico del PCD, *Hablan los Comunistas*, su "secre" Narciso Isa Conde escribe que "La posición de la URSS en el plano internacional resultó claudicante e inaceptable para los movimientos de liberación de América Latina," y critica el "curso procapitalista emprendido por Gorbachov y por muchos ex-comunistas y comunistas transformados en liberales o socialdemócratas." Concluye:

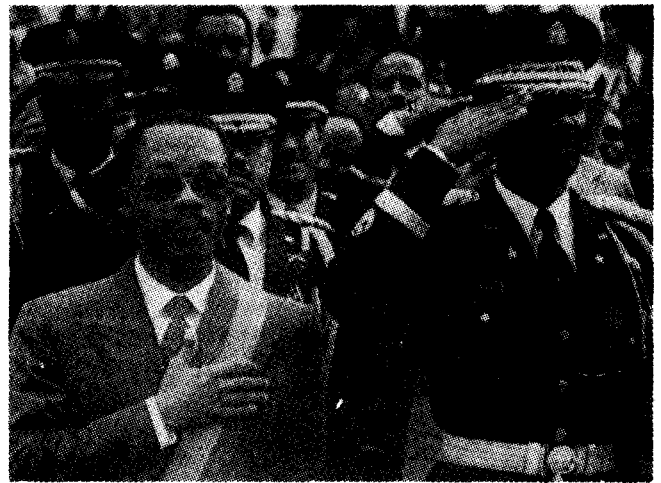
"Por eso, nosotros hoy no salimos en defensa de Gorbachov, ni protestamos por su destitución, aunque resulte difícil predecir lo que va a suceder en lo adelante...."

"La URSS incluso está expuesta a la guerra civil y todavía no vemos en su escenario una corriente que asuma un proyecto socialista propio, un modelo que no sea ni la reedición del pasado burocrático ni los intentos de restauración del capitalismo."

A la semana siguiente sale una declaración de la dirección del PCD fustigando a las "Dos derechas en disputa en la URSS". Contra la campaña de Gran Mentira de la burguesía, enfatizan: "La crisis en los países del Este y en la URSS es más bien resultado de la falta de socialismo, de las deformaciones, limitaciones y negaciones que se han producido en el tránsito hacia él." Lamenta la "dispersión" de una "corriente socialista neoleninista", denunciando:

"Íderes como Gorbachov, Yakovlev, Shevardnadze y Yeltsin, quienes en poco tiempo abandonaron sus proclamas de renovación del socialismo y se dedicaron a hacer concesiones a las potencias imperialistas y a la nueva derecha liberal, o sencillamente se pasaron al campo contrario y renegaron en los hechos de las ideas de Marx y Lenin.... La responsabilidad histórica es compartida: de los stalinistas, neostalinistas y breznevianos y de quienes degradaron y degeneraron la Perestroika."

Bonitas palabras, sin embargo, al criticar la "degradación y degeneración" de la perestroika, la dirección del PCD



Haití, febrero de 1991: Jean-Bertrand Aristide toma la presidencia. Derrocado luego por el ejército genocida este representante de la "Teología de Liberación" suplica su restauración al imperialismo y sus aliados.

demuestra que su perspectiva no sobrepasa la autoreforma burocrática, una perspectiva cuya bancarrota ha sido definitivamente demostrada por la realidad. Y al presentar la cuestión en términos de los "modelos burocrático estatistas", sin explicar su origen en la usurpación del poder político del proletariado, actúan como si se tratara de un almacén en el cual Stalin había escogido un socialismo de mala marca. Por el contrario, el auge y derrumbe del estalinismo son producto de una lucha política aguda y de fuerzas de clases fundamentales.

El PCD sí habla de estalinistas, pero su "respuesta" es refugiarse en el *idealismo*, reivindicando "el rescate del ideal socialista como alternativa a un burocratismo estatista agotado."

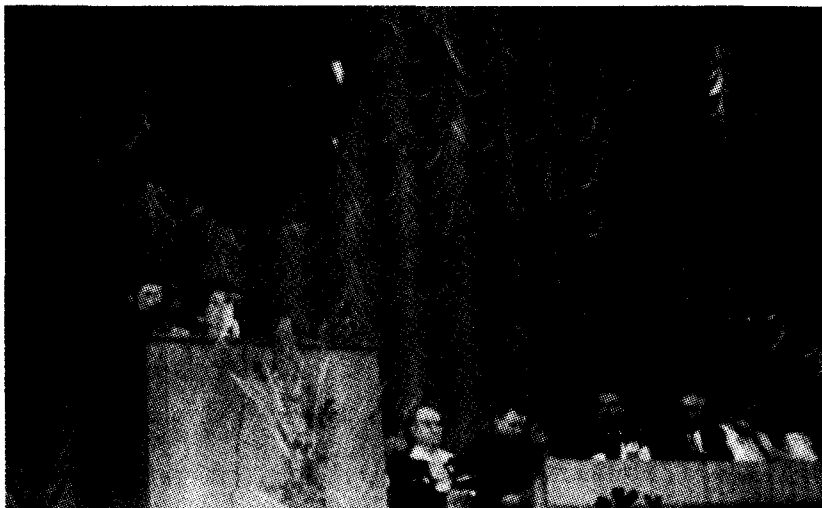
Es más, señalando "el fracaso de todos los modelos capitalistas en América Latina y el Caribe y la necesidad de una alternativa antisistema," la descubre en... "un abrazo del humanismo cristiano y el socialismo histórico-científico". Trata de combinar la "Teología de la Liberación", esa ideología pequeñoburguesa actualmente en boga, con el viejo esquema estalinista de "frentes patrióticos-populares" para atar a la clase obrera y "los nuevos movimientos político-sociales" a la burguesía "democrática". Y la declaración del PCD termina con el grito "¡Avancemos hacia la articulación del marxismo creador, con el patriotismo liberador y el humanismo cristiano!"

El PCD busca refugiarse del derrumbe del estalinismo abrazando la "Teología de la Liberación". Pero la prueba contundente de que ésta no ofrece una "alternativa antisistema" está a la vista, en la trágica experiencia de la vecina república de Haití. Allí un exponente destacado de la "iglesia popular", el sacerdote radical Jean-Bertrand Aristide, es elegido presidente, busca el entendimiento con el ejército genocida, es derrocado y ahora suplica el apoyo de la Casa Blanca y la OEA mientras las masas son masacradas.

## Cuba bajo la mira

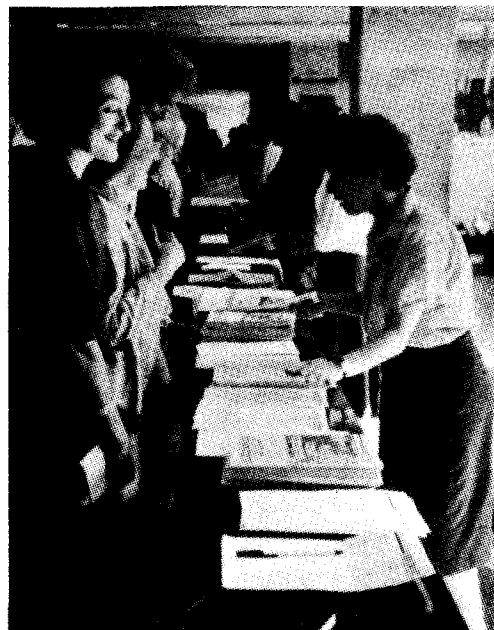
Por encima de todo, en el ámbito latinoamericano, es el destino de la Revolución Cubana el que es puesto sobre el tapete por el desenlace en la Unión Soviética—si la contrarrevolución gana o es derrotada por los obreros soviéticos. La respuesta de la dirección castrista al fracaso del golpe





Fotos Spartacist

**La defensa de la URSS contra la restauración capitalista requiere la movilización de los obreros soviéticos. Martha Phillips, representante de la LCI, se dirige a los 700 delegados y reparte literatura durante Conferencia Obrera de Moscú, 20 de julio de 1991.**



de Moscú fue marcada sobre todo por el nacionalismo. En un primer momento, se abstuvo de tomar posición, citando los "principios" de la "no ingerencia" y temiendo que una reacción prematura comprometiera sus vitales relaciones con su aliado (y mayor abastecedor económico) soviético. Luego se pronunció en un editorial titulado "Nuestro deber más sagrado: salvar la patria, la revolución y el socialismo", publicado por el diario *Granma* (29 de agosto de 1991). Preocupados no sólo por la previsible interrupción de los suministros de combustibles y otros productos indispensables para la economía cubana, sino también por las consecuencias mundiales que resultarían de la destrucción de la URSS, el editorial prosigue:

"Pase lo que pase en la URSS no nos apartaremos del camino que elegimos como respuesta revolucionaria y científica a la necesidad histórica de realizar el ideario martiano de independencia nacional, antiimperialismo, latinoamericanismo, justicia y convivencia social y de avanzar hacia la sociedad más justa, más humana y más racional que ha concebido el hombre: la sociedad socialista."

Los dirigentes cubanos presentan la situación actual de la URSS como producto de una simple falta de valentía. "Nosotros, los revolucionarios cubanos, somos descendientes de la hombradía de Antonio Maceo," dice *Granma*. Hablando ante un grupo de sindicalistas latinoamericanos, Fidel Castro compara el colapso del "campo socialista" a la disolución de un merengue "hecho de clara de huevo de golondrina," agregando que ¡"nosotros somos hechos con otras claras y otros huevos"! Semejante jactancia machista no tiene nada de marxista. *No ofrece ninguna explicación de lo que califica "el fracaso de la experiencia socialista en la Europa Oriental"*.

"No nos echaremos a llorar ni nos consumiremos en teorizaciones estériles," afirma el editorial citado. Y en su discurso de inauguración del IV Congreso del Partido Comunista Cubano, el 10 de octubre de 1991, Castro sostuvo: "No es, a mi juicio, todavía el momento de hacer lo que Carlos Marx llamaría... un examen concienzudo y profundo de todos los factores que condujeron a esa debacle" en el Este y la URSS (*Granma*, 18 de octubre de 1991). Pero examinar los orígenes del colapso del estalinismo no es nada estéril, ni es un tema de reflexión para los días de

descanso, sino una cuestión de vida o muerte para el asediado estado obrero cubano.

Y la dirección castrista es incapaz de hacer este examen vitalmente necesario, porque compartiendo la misma posición social que la burocracia soviética, comparte la misma concepción que sirvió de justificación ideológica para el régimen burocrático de Stalin y sus epígonos en la URSS, incluyendo al mismo Gorbachov: el dogma antisocialista y antiinternacionalista de la construcción del "socialismo en un solo país". Así, en su discurso ante el congreso del PCC, Castro dice de la URSS:

"Fue el primer Estado socialista que se constituye, incluso en un momento en que parecía imposible, según la teoría, la existencia de un solo Estado socialista, que presuponía la revolución simultánea en el resto de los países desarrollados de Europa.... La URSS se vio en la necesidad de construir el primer Estado socialista como nación aislada y bloqueada."

Luego, respondiendo a preguntas de periodistas en ocasión de su participación en la cumbre del "Grupo de los Tres" en Cozumel, México, el 23 de octubre, Castro dice: "Se me hace difícil sin embargo aceptar la idea de que fracasó un sistema social como el de la Unión Soviética cuando aquel país... se vio en la obligación de construir el socialismo en un solo país cuando se suponía que debía ocurrir simultáneamente en el resto de Europa" (*Granma*, 26 de octubre de 1991). Para Castro es "difícil aceptar" el fracaso del estalinismo, porque de reconocerlo implicaría rechazar su propia política de las últimas tres décadas.

De hecho, plantearía de nuevo la lucha Stalin-Trotsky. Porque León Trotsky, co-líder de la Revolución de Octubre y fundador del Ejército Rojo, junto con Lenin y el Partido Bolchevique tomaron el poder basados en el programa marxista que insiste en la necesidad de extender la revolución a los países capitalistas más avanzados, por ser el socialismo una sociedad sin clases que solo puede edificarse sobre la base de las fuerzas productivas más desarrolladas. Rusia "no puede llegar al socialismo más que por la revolución proletaria mundial," afirmó el programa de la Juventud Comunista de 1921, revisado por el Buró Político con la colaboración de Lenin. En su obra magistral, *La revolución traicionada*, escrita en 1936, Trotsky señaló que, habiendo

establecido la dictadura del proletariado y las formas socializadas de propiedad en un país atrasado:

“Las normas políticas y jurídicas establecidas por la revolución ejercen, por una parte, una influencia favorable sobre la economía atrasada y sufren, por otra, la acción deprimente de un medio retrasado. Cuanto más largo sea el tiempo que la URSS permanezca rodeada por un medio capitalista, más profunda será la degeneración de los tejidos sociales. Un aislamiento indefinido provocaría infaliblemente no el establecimiento de un comunismo nacional, sino la restauración del capitalismo.”

El aislamiento de la URSS bajo Stalin fue producto de la derrota de las revoluciones europeas, sobre todo las alemanas entre 1918 y 1923, que jugó un gran papel en la consolidación de una capa burocrática conservadora con su ideología nacionalista de construir el “socialismo en un solo país”. La vida del régimen estalinista fue prolongada, sobre todo a raíz del triunfo del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial y el posterior establecimiento de nuevos estados obreros deformados. Pero aunque, como afirmara el mismo Castro, “no se ha pronunciado la última palabra” sobre la URSS, la advertencia de Trotsky mantiene toda su vigencia hoy día. Sólo la toma revolucionaria del poder político por el proletariado puede cerrarle el paso a la contrarrevolución y salvar al estado obrero soviético.

La dirección castrista, por el contrario, busca refugio en un nacionalismo latinoamericano cuyo propósito es facilitar la “integración” en una “América Latina unida” *capitalista*.

## II. Los entusiastas de Yeltsin: traidores, no trotskistas

La marea contrarrevolucionaria que inunda a la Unión Soviética, con Boris Yeltsin cabalgando su cresta, ha sometido a prueba definitiva a todas las organizaciones que se reclaman de la revolución socialista. La Oposición de Izquierda y luego la IV Internacional de Trotsky libraron una lucha de vida o muerte contra la casta burocrática estalinista, cuya usurpación del poder político de manos del proletariado soviético y capitulación ante el imperialismo socavaron al primer estado obrero y llevaron a la actual situación, cuyas consecuencias representan una amenaza a la humanidad. Los trotskistas siempre fueron los mejores y más consecuentes defensores de las conquistas de la Revolución de Octubre. *El defensismo soviético incondicional e intransigente* siempre ha sido la base para el llamado de los trotskistas a una *revolución política proletaria para botar a la burocracia estalinista*. En un artículo seminal de 1933, Trotsky advirtió contra la “trágica posibilidad” de la contrarrevolución que ahora está en curso:

“Pero en el caso de que se dé ésta, la peor de las variantes posibles, adquirirá enorme importancia para el curso ulterior de la lucha revolucionaria la pregunta de *quiénes* son los culpables de la catástrofe. Sobre los internacionalistas revolucionarios no debe caer ni la sombra de una culpa. A la hora del peligro mortal tendrán que quedarse en la última de las barricadas.”

—“La naturaleza de clase del estado soviético”  
(octubre de 1933)

Hoy día, la Liga Comunista Internacional lleva adelante la lucha de la IV Internacional de Trotsky. Nuestra declaración luego del abyecto “golpe” estalinista y el contragolpe procapitalista llevó como título, “Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!” (ver p. 7 de este número). Refiriéndonos a los *yuppies*, especuladores, fascistas y curas que acudieron a la “Casa Blanca” de Yeltsin en Moscú, para actuar como tropas de choque de una

Así en Cozumel, Castro dijo que en el pasado, “Tal vez creíamos que había que esperar que todo el mundo en América Latina fuera socialista para que se produjera esa integración.” Pero en la Cumbre Hispanoamericana de Guadalajara (julio de 1991), “expresamos nuestra disposición a integrarnos lo mismo económica que políticamente.” Si en un momento, a principios de los 60, con el estado capitalista ya en trizas, bajo la presión de la hostilidad del imperialismo norteamericano, y en ausencia de la clase obrera luchando por sus propios intereses de clase, el bonapartista Fidel Castro presidió el tránsito de un gobierno pequeño-burgués a un estado obrero burocráticamente deformado, hoy Castro ofrece “abrir” a Cuba a la explotación capitalista.

Nosotros, los trotskistas, que siempre hemos defendido a Cuba frente al imperialismo y la contrarrevolución interna, advertimos contra el peligro que representan tales sueños de “integración” bajo el rótulo del latinoamericanismo. No se defiende al estado obrero cubano con la política suicida de la “coexistencia pacífica”. No se defiende a Cuba aferrándose al utópico proyecto de construir el socialismo en una sola isla. No se defiende a Cuba fusilando a sus generales en purgas estalinistas, como fue el “juicio” y ejecución del general Ochoa, para regimentar a distintas capas de la burocracia y ofrecer un chivo expiatorio al imperialismo en nombre de la “guerra contra la droga”. Pero ¡sí se defiende a Cuba con plena democracia obrera en defensa de la Revolución, con la lucha por la revolución socialista mundial!

contrarrevolución social durante los dos días del putsch irresoluto de Yanayev y sus socios, escribimos: “un llamado a los obreros de Moscú para que barrieran esta chusma contrarrevolucionaria estaba al orden del día. Pero los golpistas no solamente no movilizaron a los obreros, sino que ordenaron a todo el mundo que permanecieran en sus casas y en sus trabajos.”

Al mismo tiempo, delineamos un programa de lucha contra la restauración capitalista, llamando por comités obreros independientes en las fábricas para tomar control de la producción y luchar contra la privatización, por comités de soldados y oficiales para resistir intentos de utilizar el Ejército Soviético contra la clase obrera, por milicias obreras para aplastar a los pogromistas antisemitas y las turbas de linchadores anticomunistas y para resistir contra los nacionalistas revanchistas. Inmediatamente publicamos este artículo en ruso, repartiendo decenas de miles de ejemplares a los obreros soviéticos—fue el primer panfleto en respuesta contra Yeltsin publicado en el país—con el fin de forjar un núcleo leninista-trotskyista capaz de dirigir la lucha de los trabajadores soviéticos a la victoria sobre la contrarrevolución.

### Seudotrotskistas de rodillas ante Yeltsin

En cambio, en esta “hora del peligro mortal”, un tropel de seudotrotskistas se sumaron a la *primera barricada de la contrarrevolución*. El Secretariado Unificado (S.U.) de Ernest Mandel publicó un artículo sobre la intenciona de agosto bajo el título “Tres días que conmovieron a la URSS” (*Inprecor*, septiembre de 1991), una parodia grotesca de la obra de John Reed sobre la sublevación bolchevique del 17. En el mismo número Catherine Verla se pronuncia sin rodeos: “Había que oponerse al golpe sin vacilar y, a este nivel, luchar al lado de Yeltsin.” Pero después de alinearse con el dirigente contrarrevolucionario, se pone nerviosa,



Spartacist

**Manifestación en el Kremlin el 12 de enero contra el aumento de precios y la amenaza de la hambruna. Manifestante lleva pancarta con retrato de Lenin.**

diciendo que “no aceptamos la prohibición del PC” (la expropiación de sus bienes, sí) y calificando a Yeltsin como “un peligro potencial”. Pero no se para la caza de brujas con un “no, gracias”, y el peligro de Yeltsin, a cuyo lado “lucharon” los mandelistas, era muy actual.

En el periódico de la sección mexicana del S.U. (*Bandera Socialista*, 2 de septiembre de 1991), la infame equiparación de la Revolución de Octubre con el contragolpe contrarrevolucionario de agosto es retomado en un artículo titulado “Tres días que siguen conmoviendo al mundo” por Manuel Aguilar Mora. Este hace eco a la propaganda imperialista al pretender que el tímido golpe estalinista “se enfrentó primero con el repudio popular, la resistencia masiva después”—en una distorsión abusiva de la pasividad reinante. Con estalinofobia lírica Aguilar Mora promete que “trescientos millones de habitantes del país más extenso del mundo no permitirán con seguridad que de nuevo se imponga sobre sus cielos la oscura noche de un neoestalinismo verdugo y represor.” Pero ya en su número siguiente (*BS*, 16 de septiembre), Lucinda Nava admite que la supuesta “acción de masas...apuntaló y estuvo subordinada desde el primer momento al caudillaje de Yeltsin, el ‘zar blanco’,” y que “hay cacería de brujas, histeria anticomunista y las estatuas de Lenin ruedan por el suelo.”

Si el S.U. se suma al coro contrarrevolucionario, la corriente de los seguidores de Nahuel Moreno, difunto caudillo seudotrotskyista argentino, quiere ser la diva. Su Liga Internacional de los Trabajadores (LIT), canta loas a la nueva “revolución rusa” proclamada por la burguesía. “URSS: El pueblo derrotó el golpe” declaró *Solidaridad Socialista* (23 de agosto de 1991), del Movimiento al Socialismo (MAS) argentino, la sección (“simpatizante”) guía de la LIT. Su sección brasileña publicó un enorme titular, “REVOLUCION derrumba dictadura estalinista” (*Convergência Socialista*, 29 de agosto de 1991). “Cuatro días que conmovieron al mundo”, dice su grupo mexicano, el Partido de los Trabajadores Zapatistas, proclamando el “Triunfo de una revolución democrática” (*El Socialista*, 1º de septiembre de 1991).

“Gran triunfo revolucionario en la URSS”, se titula la declaración de la LIT del 28 de agosto de 1991, aunque señalaron luego la necesidad de hacer unos “ajustes” (*Correo Internacional*, noviembre de 1991). Pero la siguen calificando de “una colosal revolución obrera y popular, sin dirección revolucionaria, y con dirigentes reaccionarios, traidores y proimperialistas, y masas profundamente confundidas.” Si a los mandelistas les inquieta la caza de brujas anticomunista, los morenistas aúllan con los lobos. “La revolución antiburocrática hoy ha ilegalizado al PC y derribado sus símbolos y estatuas”, retumban (*Solidaridad Socialista*, 29 de agosto de 1991). Y si luego se vieron constreñidos a decir “Abajo con los planes de restauración capitalista de Yeltsin” y declararlo “enemigo no. 1” (*Convergência Socialista*, 5 de septiembre de 1991), esto no les impidió publicar (6 de diciembre de 1991) un recuadro titulado “¡Abajo las estatuas! ¡Viva Lenin!” en el que se justifica la furia anticomunista luego del golpe, escribiendo que “el camino rumbo al socialismo auténtico...pasará por San Petersburgo y no por Leningrado. Y sin estatuas.”

A escala internacional hubo otras corrientes falsamente consideradas como trotskistas que, aunque les falta la imaginación que permite a los morenistas inventar su engendro “reaccio-revolucionario”, también buscaban un lugar en las barricadas yeltsinistas. El Socialist Workers Party (SWP) norteamericano de Jack Barnes, que después de años de fungir como el ala derechista reformista del S.U. finalmente renunció formalmente al trotskismo, aplaudió en el *Militant* (6 de septiembre de 1991): “Obreros soviéticos ganan victoria gigantesca al derrotar golpe”. El grupo inglés Workers Power y su “Liga por una Internacional Comunista Revolucionaria” proclamó que “Los marxistas revolucionarios debían haber estado en las primeras filas de los que lucharon por aplastar al golpe del 19 de agosto,” poniéndose luego una hoja de parra al afirmar que “no debería haber ningún apoyo político para Yeltsin” (*Workers Power*, septiembre de 1991). Así se pronuncian por el “apoyo militar”...¡a la contrarrevolución!

El grupo mexicano asociado con el PCI francés de Pierre Lambert, de tendencia socialdemocratizante, escribe que “las masas se levantaron en contra del ‘Comité de Estado’” (*El Trabajo*, octubre de 1991). Se trata, dicen, de “una nueva fase de la revolución política, aunque en condiciones confusas”—siendo éstas el hecho de que “las masas ‘han seguido’ a Yeltsin.” Ocultan que Yeltsin encabeza las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias, y de la misma manera se refieren a “la revolución política que ha barrido todo el Este de Europa.” Así embellecen los regímenes capitalistas

**CORREO**  
*Internacional* URSS

Declaración de la Liga Internacional de los Trabajadores [Cuarta Internacional]

## Gran triunfo revolucionario en la URSS

La revolución entra en una nueva fase, pero también enfrenta graves peligros

|  |   |   |
|--|---|---|
| <p>El 28 de agosto pasado, la LIT (CI) hizo la siguiente declaración sobre los sucesos de la URSS. Hecha al calor de los</p> | <p style="text-align: center; font-size: 2em;">1</p> <p>Después de derrotar el golpe, las masas obreras</p> | <p>entraron en profunda crisis el Ejército soviético, el KGB y las fuerzas represivas en general. La división y la crisis de esos pilares del aparato del estado burocrático fueron también factores funda-</p> |
|--|---|---|

**Morenistas toman partido por la contrarrevolución.**

como el de Walesa en Polonia. La estalinofobia notoria de los lambertistas les lleva a confundir intencionalmente la contrarrevolución social con la revolución política.

Por otra parte, los seguidores mexicanos de la tendencia Militante, dirigida hasta hace poco por Ted Grant en Inglaterra, publicaron un artículo sobre la intentona de Moscú diciendo, "El fracaso del golpe ha sido una victoria para la contrarrevolución" (*Militante*, septiembre de 1991). Correcto, pero ¿cómo se explica entonces que sus correligionarios ingleses publicaron un enorme encabezado celebratorio "Golpe aplastado" y un editorial descubriendo "elementos de la revolución política" en la "batalla de parar a los burócratas duros" (*Militant*, 30 de agosto de 1991). Esta corriente liquidacionista que se ha escondido durante décadas en el Partido Laborista británico, padece de una incapacidad congénita de defender posiciones proletarias firmes. Su método del entrismo permanente les lleva en México a "luchar" dentro del PRD, el partido nacionalista burgués de Cuauhtémoc Cárdenas.

Quizás la línea más cínicamente contradictoria, hasta esquizofrénica, fue la de los bandidos políticos de la Workers League norteamericana de David North, cuya política depende de quien le financia en el momento dado. Su "Comité Internacional de la Cuarta Internacional" proclama que "saluda el colapso humillante del putsch estalinista del 19 de agosto en Moscú" y afirma en la misma declaración que "los que ahora ocupan el proscenio en Moscú son anti-socialistas acérrimos y exponentes despiadados de la restauración capitalista" (*Bulletin*, 6 de septiembre de 1991). Quiere estar con las "masas" yeltsinistas, *al mismo tiempo* que lanza advertencias contra Yeltsin como heraldo del capitalismo. El "problemita" de la ascendencia de las fuerzas restauracionistas, que otros grupos "resuelven" con "ajustes" en números sucesivos de sus periódicos, no le molesta al estafador North. Pero si hubiera tratado de poner en práctica su línea en agosto, los anticomunistas violentos en las barricadas la habrían destrozado a palizas.

Durante los últimos tres decenios, nuestra tendencia ha denunciado a los impostores que se disfrazan de trotskistas mientras abandonan todas y cada una de las posiciones principistas defendidas por Trotsky, y sobre todo la lucha por una vanguardia trotskista independiente. Hemos combatido polémicamente contra todos los que buscaron la popularidad como furgón de cola "de izquierda" de los "frentes populares" burgueses, desde Allende en Chile hasta Mitterrand en Francia. Hemos desenmascarado a los que saludaron a los nacionalistas antisoviéticos desde Jomeini en Irán hasta Walesa en Polonia y el SPD alemán. Hemos advertido que sus claudicaciones cobardes y oportunismo traicionero, su renuncia en los hechos al trotskismo revolucionario, van en contra de todo interés histórico de la clase obrera. Ahora se han mostrado tales como son: *no trotskistas, sino traidores a la Revolución de Octubre.*

### ¿Quiénes apoyaron el golpe?

Tratando de ocultar el abismo existente entre la posición trotskista del defensismo soviético y el alineamiento militar y político de las corrientes seudotrotskistas con los que tratan de destruir a la Unión Soviética, éstas recurren a una serie de argumentos fraudulentos. Entre los más torcidos está que el golpe de los estalinistas duros fue apoyado por... ¡los imperialistas! En un artículo sobre el golpe, Jorge Altamira, dirigente del Partido Obrero (PO) argentino, proclama "la victoria popular contra el golpe tiene un alcance

**Prensa obrera**  
POR UN PARTIDO OBRERO

**LA VERDAD Y NADA MAS QUE LA VERDAD**

**MENEM Y BUSH  
APOYARON EL GOLPE  
EN LA URSS**

La posición internacional de los Estados Unidos frente al golpe ruso... En un análisis groseramente apolo-gético del gobierno de Oscar Raul Car... se vio obligado a...

**Altamiristas del Partido Obrero. La "verdad" es que descubren "apoyo imperialista" al golpe para huir de la defensa del estado obrero.**

revolucionario." Altamira sostiene que un deseo por la "conservación de la unidad de la URSS" supuestamente "explica que el imperialismo hubiera apoyado virtualmente al golpe en los primeros momentos, y que sólo cambiara ante las evidencias de su derrumbe" (*Prensa Obrera*, 29 de agosto de 1991). El grupo brasileño asociado con el PO contesta a la pregunta "¿Quién apoyó el golpe?" que, "Al contrario de lo que postula la opinión general, el imperialismo, al inicio, apoyó a los golpistas," y luego, más enfáticamente, "el imperialismo apoyó el golpe" (*Causa Operaria*, 20 de septiembre de 1991). Este contrasentido es una mentira intencionada.

El mismo número de *Prensa Obrera* publica un recuadro titulado, "Menem y Bush apoyaron el golpe en la URSS", alegando que "Los 'líderes' de la democracia apoyaron, sin variaciones, el golpe" y denunciando "la especie de que Menem condenó el golpe." Veamos la realidad. Un cable de la agencia TELAM del 19 de agosto de 1991 cita al presidente argentino diciendo que "lamenta profundamente" la destitución de Gorbachov. Luego hay la declaración conjunta de Menem y el presidente brasileño Collor de Mello expresando su "profunda preocupación" por el golpe. Y el día 20 Noticias Argentinas transmite cables en los que Menem denuncia "un golpe de estado llevado a cabo por sectores reaccionarios" y relata su conversación telefónica con Bush, quien le encargó la tarea de informar a los presidentes del Cono Sur acerca de la actitud de la Casa Blanca. Y ¿cuál fue ésta? *Desde el principio todo el aparato del imperialismo norteamericano fue movilizado para derrotar al débil golpe.*

Ya en las primeras horas del golpe, el jefe de estación de la CIA en Moscú se presentó en la sede del Parlamento Ruso, la "Casa Blanca" de Yeltsin. Le suministraron material y personal, incluyendo máquinas de telefax e imprentas, y empezaron a transmitir desde ahí emisiones de Radio Libertad. Bush no sólo emitió una declaración apoyando a Yeltsin, sino que habló repetidamente por teléfono con éste para alentarlos, y pasarle información de las agencias de inteligencia norteamericana. Y eso no fue porque "comprobaron que la movilización de las masas, la desertión de los soldados y la división del comando golpista, habían prácticamente barrido con la intentona," como sostiene *Prensa Obrera*, sino al revés: no aparecieron las primeras barricadas y el par de miles de "atrevidos defensores" de Yeltsin sino hasta *después* de que el apoyo norteamericano fue hecho explícito por este caudillo de las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias.



Jarecke/Contact



Bulletin [Australia]

La “Santa Alianza” anticomunista de la CIA de Reagan y el papa Wojtyla financió a Lech Walesa y Solidarność. Con su “Solidaridad con Solidarność” los seudotrotskistas actuaron como peones de la movilización contrarrevolucionaria imperialista.

La tergiversación total de los hechos por Altamira tiene una larga historia. Hace diez años, cuando el general Jaruzelski en Polonia decretó un estado de emergencia para prevenir un golpe de mano por Walesa, la “Tendencia Cuartinternacionalista” animada por PO justificó su apoyo a Solidarność (que a esas alturas ya contaba con cuantiosa ayuda de la CIA y actuaba en estrecha colaboración con Reagan y el papa) denunciando “el apoyo dado al golpe por los gobiernos imperialistas” (*Internacionalismo*, enero-abril de 1982). Se explicó este mítico “apoyo imperialista” por “su alianza general con la burocracia contra la revolución obrera mundial” y por el deseo de mantener la división de Europa “operada con los acuerdos de Yalta”. Es el viejo esquema estalinofóbico del lambertismo de una “Santa Alianza contrarrevolucionaria entre el imperialismo y el estalinismo”, o en su variante morenista “el Frente Contrarrevolucionario Mundial”. Su propósito es obvio: al negar todo conflicto entre el Kremlin y la Casa Blanca, *en efecto declaran cadúca la defensa de la URSS*.

Otro argumento falso que utilizan los seudotrotskistas para excusar su traición es que fueron los golpistas quienes querían restaurar el capitalismo, estilo Pinochet. Esta parece ser moneda común entre varias corrientes argentinas. Según un cable del 20 de agosto de 1991 de Noticias Argentinas, Luis Zamora del MAS criticó la posición del PC como “apoyo velado a los putschistas que pregonaban el modelo de Pinochet.” El PO repudió el golpe “por sectores pinochetistas de las Fuerzas Armadas y por la burocracia”. Y el PTS (Partido de Trabajadores por el Socialismo, morenista disidente) afirmó que el golpe “es sólo un intento de imponer—utilizando métodos que son mucho más violentos que los hasta aquí utilizados—un programa por reestructurar el capitalismo.” Según el PTS, “en cuanto a sus metas finales, no hay diferencia entre este sector y el sector de Yeltsin.” Otra vez, la “lógica” es evidente: si ambos bandos son restauracionistas, y un sector quiere eliminar “las libertades” ¡presto! otra excusa para alinearse con el “demócrata” Yeltsin.

Nosotros mismos dijimos que con su intentona “todos

los hombres del presidente” Gorbachov “apostaron todo a una acogida neutral del golpe por parte de los imperialistas.” Señalamos cómo el “Comité Estatal de Emergencia” prometió “apoyar a la empresa privada” y seguir con “la política de las reformas hacia una economía de mercado”. Mas si los golpistas querían “perestroika sin glasnost”, si no se propusieron defender la economía socializada y planificada, eso no es lo mismo que querer destruir el estado obrero *ahora mismo*. Entre los altos burócratas que tramaban el golpe algunos quizás soñaban todavía de un imposible “socialismo en un solo país”; otros querían retardar la marcha hacia el capitalismo, para poder luego vender las prendas de la industria soviética al mejor postor y así juntarse a especuladores, parásitos de la mafia y una nueva capa de *yuppies* para convertirse en una nueva clase capitalista. Pero los que querían restaurar el capitalismo ¡ya! estaban en las barricadas de la contrarrevolución con Yeltsin—y con los traidores seudotrotskistas, de hecho *anti-trotskistas*. Y entre ellos estaban muchos admiradores del verdugo chileno que saben que para disciplinar a los obreros se requerirá más que proclamas de la “muerte del comunismo”—para imponer el capitalismo requerirán una mano dura y sangrienta.

En cambio, los espartaquistas de la LCI, asumimos nuestro deber de defender el legado de Octubre. En respuesta a diversos reformistas y centristas, escribimos:

“La ‘banda de los ocho’ fue incapaz de barrer a Yeltsin con su patética caricatura de un putsch porque, como señalábamos, éste fue un ‘golpe pro perestroika’. Pero tanto el imperialismo como las fuerzas de la contrarrevolución interna se alinearon en el bando de Yeltsin. A los golpistas no sólo les faltó decisión sino tampoco querían desencadenar las fuerzas que podrían haber derrotado a las fuerzas contrarrevolucionarias más extremistas, porque ello podría haber llevado a la guerra civil si los yeltsinistas hubieran resistido. Y en una lucha armada, confrontando restauracionistas declarados contra elementos recalcitrantes de la burocracia, la defensa de la economía colectivizada hubiera sido puesta en el orden del día independientemente de las intenciones de los estalinistas. Los trotskistas habrían formado un bloque militar con ‘la sección termidoriana de la burocracia contra el ataque abierto por la contrarrevolución



capitalista', como postulara Trotsky en el Programa de Transición de 1938. Esta fue precisamente nuestra política con respecto a Jaruzelski en 1981."

—“Cheerleaders for Yeltsin's Counterrevolution”,  
*Workers Vanguard* No. 535, 27 de septiembre  
de 1991

Pero los “antiestalinistas” socialdemocráticos no pueden aguantar estar en un bloque con los estalinistas, ni siquiera para la defensa del estado obrero.

## ¿Quiénes estaban en las barricadas de Yeltsin?

Un tema común de las primeras declaraciones de estos falsificadores es que fueron “los obreros soviéticos” quienes derrotaron al golpe. Nada más lejos de la verdad. Es cierto que sus padrinos imperialistas esperaban que al preparar Yeltsin al tanque y llamar a una huelga general en apoyo a su contragolpe procapitalista, las masas trabajadoras le seguirían como millones de obreros polacos siguieron a Lech Walesa en 1980-81. Pero a pesar de las esperanzas imperialistas y los sueños de los seudotrotskyistas que se alinearon con Yeltsin, no fue así. Salvo algunos sectores mineros, no hubo huelgas obreras apoyándolo. Más tarde tuvieron que admitirlo. Uno de los “ajustes” que los morenistas harían a su declaración rimbombante es que fue “mucho menor el papel del movimiento obrero”. El S.U. acepta que “La intentona no fue derrotada por la movilización popular, que en realidad fue mínima.” *Workers Power* cita un testigo ocular: “Al mismo tiempo la ‘lucha heroica de las masas moscovitas’ para defender al parlamento ruso es en gran parte mítica.”

*Venceremos* (octubre de 1991), revista del FMLN, publica un interesante artículo citando a la revista capitalista rusa *Komersant* que “muestra en forma evidente el gran papel jugado por los medios de negocios moscovitas en la ‘batalla de la Casa Blanca’.” Cuenta cómo ellos despachaban quince camiones a la sede de Yeltsin con diversos productos, cinco camiones con medicamentos, y cómo “trecentos empleados de sus servicios de seguridad son destinados para guardar los edificios.” También proveyeron materiales de construcción de barricadas (carros, autobuses); bancos, sociedades bursátiles y sociedades aseguradoras enviaron millones de rublos. “Las firmas extranjeras McDonald y Pizza Hut proveen gratuitamente hamburguesas y pizzas a los ocupantes del edificio gubernamental.” Esta experiencia confirma, dice, “que el proceso de recomposición social de la URSS está decididamente muy adelantado, notablemente con la emergencia, confusa, de una clase de capitalistas.”

Sin embargo, para los “socialistas” estalinofóbicos, su *ultima ratio* (argumento definitivo) inscrita en los cañones de la contrarrevolución, es la misma que manejó Kautsky en sus diatribas contra la Revolución de Octubre: apoyan a la “democracia” capitalista en contra de la dictadura del proletariado, sea bajo Lenin y Trotsky o aun horriblemente deformada bajo Stalin y sus epígonos. *Workers Power* ofreció una expresión acabada de esta política de contrarrevolución “democrática” burguesa. Después del informe de su testigo ocular insiste:

“No importa cuan socialmente contrarrevolucionaria sea la naturaleza del programa de Yeltsin, no importa cuantos gánsteres y especuladores acudieron a las barricadas para defender al parlamento ruso, sería el suicidio revolucionario apoyar a los golpistas y apoyar el aplastamiento de los derechos democráticos....

“Es mucho mejor que las recién nacidas organizaciones obreras de la URSS aprendan a nadar contra la corriente

del restauracionismo burocrático que amontonarse en el ‘respiro’ de los calabozos.”

En forma parecida, los morenistas argumentan que los obreros “pueden hacer su experiencia con Yeltsin, desarrollando sus organizaciones” (*Convergencia Socialista*, 5 de septiembre de 1991). Mejor someterse a la explotación capitalista, al hambre, a vivir en la calle sin casa, a la opresión brutal de la mujer y a los pogromos chauvinistas granrusos, dicen, a que sobreviva un día más el estado obrero degenerado estalinista.

Claro que las “organizaciones obreras” que ellos quieren desarrollar son las dirigidas por los “sindicalistas libres” conectados con los fascistas, tales como Yuri Butchenko, quien hizo una gira en Inglaterra auspiciado por *Workers Power* y ahora trabaja para el National Endowment for Democracy, un instrumento de la CIA para canalizar dólares a grupos sindicales y partidos políticos, desde Nicaragua hasta la URSS. El último número de la revista de la LIT morenista está lleno de entrevistas con dirigentes del sindicato minero financiado por Washington. Como escribió Trotsky con gran acierto en su ensayo “La naturaleza de clase del estado soviético”: “Toda tendencia política que desesperanzadamente le dice adiós a la Unión Soviética, con el pretexto de su carácter ‘no proletario’, corre el riesgo de convertirse en instrumento pasivo del imperialismo.” En este caso, habría que cambiar pasivo por activo.

## ¿Quiénes dijeron la verdad?


Como hemos aludido, las políticas asumidas por las diversas corrientes de la izquierda frente a los sucesos de Moscú eran una reedición de sus políticas sobre *Solidarność* hace una década. Quienes en diciembre de 1981 estaban con Lech Walesa, se pusieron en agosto de 1991 al lado de Yeltsin. Los espartaquistas, en cambio, dijimos entonces “¡Alto a la contrarrevolución de *Solidarność*!” y hoy “¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!” Estamos orgullosos de haber dicho la verdad a las masas, “por amarga que ella sea”, como nos instruyen las reglas de la IV Internacional, mientras los que fraudulentamente se reclaman del trotskismo sin defender su esencia—la independencia revolucionaria del proletariado y su vanguardia—han tenido que recurrir a burdas mentiras para encubrir sus claudicaciones que los llevan a los brazos de la contrarrevolución.

En estos días, la revista *Time* (24 de febrero) ha publicado

tendencia espartaquista internacional US\$1.00

Sindicato patronal de Polonia al servicio  
de los banqueros y la CIA

**¡Alto a la  
contrarrevolución  
de *Solidarność*!**



**Octubre de 1981:  
Panfleto  
espartaquista  
dice la verdad y  
toma partido en  
defensa del estado  
obrero deformado  
en Polonia.**

Spartacist Publishing Co., Box 1377, GPO, New York, N.Y. 10118 USA

un "informe investigativo" por Carl Bernstein, uno de los reporteros que revelaron el escándalo de Watergate, con el encabezado "Santa Alianza" y el subtítulo: "Cómo Reagan y el Papa conspiraron para ayudar al movimiento Solidarność de Polonia y acelerar el derrumbe del comunismo." El informe confirma plenamente lo que la tendencia espartaquista internacional dijo hace diez años—que el movimiento nacionalista polaco, "el único 'sindicato' amado por Reagan," fue:

"abastecido, cuidado y asesorado por la red establecida bajo los auspicios de Reagan y Juan Pablo II... El dinero para el sindicato proscrito provino de fondos de la CIA, la Fundación Nacional para la Democracia, cuentas secretas del Vaticano y sindicatos occidentales."

—*El Día* [México], 28 de febrero

Desmintiendo en forma dramática la fórmula lambertista, esta verdadera "Santa Alianza contrarrevolucionaria" fue dirigida contra la URSS. Es más, como dice hoy Ronald Reagan de su acuerdo con el papa: "Ambos sentimos que en Yalta se había cometido un gran error y que algo tendría que hacerse al respecto. Solidaridad era el arma indicada para realizar esto, porque era una organización de los trabajadores de Polonia" y que "se oponía a todo lo que los soviéticos pudieran querer o que los comunistas pudieran querer."

Entretanto, se ha probado también que Solidarność apuntaba a la introducción del capitalismo. El gobierno capitalista de Walesa y sus consortes está imponiendo un "tratamiento shock" feroz, y son los obreros polacos quienes están pagando el precio, sufriendo miseria, desempleo, padeciendo hambre. Es un anticipo de lo que sufrirán los obreros soviéticos si gana definitivamente la contrarrevolución en la URSS. Y ¿qué dicen hoy los paladines de "Solidaridad con Solidarność"? Afirman cínicamente que en algún momento entre 1981 y la fecha presente, el movimiento liderado por Walesa sufrió una transmutación. La mayor parte de la izquierda abandonó a Solidarność en 1989 cuando formó su primer gobierno. Pero los descarados seguidores de Moreno ¡hasta saludaron al gobierno procapitalista de Mazowiecki! calificándolo un "gobierno obrero y no burocrático conquistado por las masas" como resultado de "una inmensa revolución obrera y democrática" (*Correo Internacional*, enero de 1990)—posición que ahora la fracción de la mayoría del LIT quisiera olvidar en un "borrón y cuenta nueva" desvergonzado.

Rumbo a su congreso mundial, la LIT se está desmoronando en toda una serie de fracciones. Pero los morenistas sólo muestran en forma más desvergonzada la política claudicante que une a todas las tendencias seudotrotskistas. El S.U. de Mandel y Barnes, Lambert, Altamira, North—en ese entonces todos eran "solidarios con Solidarność" y Walesa, y por lo tanto aliados de la CIA y Reagan. Se escandalizaron por nuestra declaración franca y sin titubeos de que: "Si los estalinistas del Kremlin, a su manera inevitablemente brutal y estúpida, intervienen militarmente para pararlo, nosotros apoyaremos esto. Y asumimos de antemano la responsabilidad por esto; cualesquiera que sean las porquerías y atrocidades que cometerán, no vacilamos en defender el aplastamiento de la contrarrevolución de Solidaridad" (ver el folleto espartaquista, *¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!*). También dijimos que la única defensa consecuente y eficaz del estado obrero, como lo demuestra la situación actual en la Unión Soviética, es la movilización de la clase obrera por sus propios intereses

de clase—algo totalmente ajeno a los que deliberadamente confunden la revolución política con la contrarrevolución social.

La burguesía proclama la "muerte del comunismo", pero el comunismo nace de la lucha de clases de los trabajadores. Y en América Latina, después de siglos del capitalismo, las condiciones con toda seguridad están maduras para la revolución socialista. Bajo el yugo de una deuda imperialista de más de 450 millones de dólares; con 183 millones de personas—casi la mitad de la población—viviendo oficialmente en la pobreza; con condiciones sanitarias y de salud tan horribles que el cólera, una enfermedad que fue virtualmente erradicada a comienzos del siglo XX, azota al continente, con 250.000 afectados y varios miles de muertos el año pasado; en un continente con 20 millones de niños sin casa—las condiciones están *sobremaduras* para una "explosión social". Lo que falta es la vanguardia revolucionaria para galvanizar al proletariado y colocarlo a la cabeza de todos los oprimidos.

Sin embargo, la izquierda, e incluso la "izquierda armada", está dominada por el nacionalismo y el estalinismo, cuyos programas de "revolución democrática" aceptan los límites del dominio capitalista. Y ahora esa izquierda está paralizada ante el colapso de los regímenes burocráticos estalinistas y con ello la evidente bancarrota de su propia concepción del mundo. Más urgente que nunca es el forjar partidos trotskistas, contruidos sobre la teoría y el programa de la revolución permanente—que en esta época imperialista, en América Latina de hoy como en la Rusia de 1917, no se pueden resolver ni siquiera las tareas democráticas más elementales sin la toma de poder por el proletariado, en alianza con el campesinado y los pobres urbanos, y la expropiación de los explotadores capitalistas.

La Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) ha luchado por mantener la constancia programática imprescindible para ganar toda batalla en la lucha de clases. León Trotsky murió—a manos de un asesino estalinista—como defensor intransigente del estado obrero soviético. Libró su última lucha política contra la oposición de Burnham y Shachtman, quienes abandonaron la defensa de la URSS en 1939-40, dentro del (en ese entonces trotskista) SWP norteamericano. Como dijo James P. Cannon, dirigente de los trotskistas norteamericanos, en un discurso sobre la Revolución Rusa pronunciado en el curso de esa lucha, la línea rectora para los marxistas revolucionarios debe ser: "Ver la realidad y encararla en su totalidad en cada etapa; no abandonar ninguna posición antes de perderla; el peor de los capituladores es el que capitula antes de la batalla decisiva." Con Cannon también decimos, "¡Somos el partido de la Revolución Rusa!"

Como escribió Trotsky con tanta elocuencia en su "Carta a los obreros de la URSS" (abril de 1940): "Los que no saben defender las conquistas ya ganadas nunca podrán conseguir otras nuevas." Hoy día es urgente una revolución política proletaria para derrotar a los restauradores del capitalismo—si sucumbe la tierra natal de Octubre a la marea contrarrevolucionaria, los trabajadores de todo el planeta lo pagarán con su sangre durante años y décadas. Nunca ha sido tan apremiante la necesidad de construir un partido mundial de la revolución socialista, una IV Internacional que Trotsky reconocería como suya. ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush! ¡Por un partido trotskista en la Unión Soviética, formado en la lucha por reforjar la IV Internacional! ■

De la discusión de la LCI sobre Europa del Este y la Unión Soviética

# Sobre el colapso del dominio estalinista en Europa Oriental

*Este artículo fue contribuido el 10 octubre de 1990 a la actual discusión interna de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) sobre el colapso del estalinismo en Europa del Este y la Unión Soviética. El Comité Ejecutivo Internacional ha autorizado la publicación en Spartacist de los documentos políticamente más globales de aquéllos contribuidos. Este es el primero de dos artículos traducidos de Spartacist (edición en inglés) No. 45-46, invierno de 1990-91. El segundo aparece en la página cuarenta y cuatro.*

**Por Joseph Seymour**

¿Se puede restaurar el capitalismo en un estado obrero burocráticamente gobernado mediante un proceso esencialmente político, es decir, sin una guerra civil que destruya el aparato militar del estado? Evidentemente que sí. ¿Contradice esto el pronóstico específico de Trotsky para la Unión Soviética en la segunda mitad de la década de los años 30? Sí. ¿Niega esto la teoría marxista del estado o el análisis de Trotsky sobre el estalinismo en un sentido más general? No.

Marx no sostuvo que la destrucción del aparato militar del estado por una guerra civil es una condición necesaria para la revolución social (o la contrarrevolución) en todo momento y en todo lugar. En un discurso público en 1872, inmediatamente después del congreso liquidacionista de la

Primera Internacional en La Haya, Holanda, Marx señaló:

“Los trabajadores tienen que adueñarse del poder político algún día con el objetivo de construir una nueva organización del trabajo; tendrán que derribar las viejas políticas que refuerzan a las viejas instituciones, a menos que quieran compartir el destino de los primeros cristianos, quienes perdieron su oportunidad de lograr el paraíso en la tierra porque rechazaron y descartaron tal acción.

“Nosotros no argüimos, sin embargo, que el camino que lleva a este objetivo es el mismo en todas partes.

“Sabemos que se debe prestar atención a las instituciones, costumbres y tradiciones de los varios países, y no negamos que hay países, como América e Inglaterra, y si tuviera familiaridad con sus instituciones incluiría a Holanda, donde los trabajadores puedan alcanzar sus objetivos por medios pacíficos. Siendo ese el caso, tenemos que reconocer que en la mayoría de los países continentales la palanca de la revolución tendrá que ser la fuerza; el recurso de la fuerza será necesario un día con el objetivo de instaurar el dominio de los trabajadores.”

—Karl Marx, “Discurso en el Congreso de La Haya”, *The First International and After*, editado por David Fernbach

Empíricamente, creo que Marx estaba equivocado. La clase obrera no podría haber tomado el poder político pacíficamente en Gran Bretaña o en los Estados Unidos en la década de 1870. Pero como el proletariado nunca estuvo ni remotamente cerca del poder en esos países durante ese período no es una cuestión fructífera para la especulación histórica. Lo importante es que Marx no consideró que la transferencia del poder político de clase sin una guerra civil



Yevgeni Khaldei

**Ejército Rojo en Austria, 1945. El pueblo soviético luchó heroicamente para derrotar al nazismo. Stalin apeló al nacionalismo, no al internacionalismo, en el curso de la “Gran Guerra Patria”.**



Wide World

**La brutal colectivización forzosa de Stalin en su momento más álgido, 1929: La banderola llama por la "Eliminación de los kulaks como clase". Trotsky pensó que un golpe militar en ese entonces hubiera sido vehículo de la contrarrevolución burguesa.**

contradijera *teóricamente* la idea de que el aparato militar del estado defiende a la clase económicamente dominante en la sociedad.

Marx nunca construyó un escenario por el cual la clase obrera pudiera tomar el poder político por medios pacíficos. De hacerlo, quizás hubiera sido similar al siguiente: un partido obrero gana las elecciones; tiene considerable apoyo entre las bases de las fuerzas armadas y una sección significativa del cuerpo de oficiales no desea recurrir al golpe para derrocar al gobierno obrero. Los reaccionarios acérrimos estarían así aislados y serían removidos del mando. El gobierno obrero procede entonces a purgar y dismantelar el viejo aparato estatal.

Lenin no consideró que Marx estuviera ni empírica ni teóricamente equivocado al proyectar la posibilidad de una revolución proletaria por medios pacíficos en Inglaterra y en los Estados Unidos en la década de 1870. Más bien sostuvo que con el desarrollo del imperialismo, caracterizado por un enorme fortalecimiento de la burocracia estatal y del militarismo, tal perspectiva no era ya aplicable en ningún país capitalista avanzado. Sin embargo uno no puede transportar mecánicamente las condiciones para una revolución proletaria contra un estado capitalista en la época imperialista a las de la contrarrevolución capitalista en un estado obrero burocráticamente gobernado y cercado por fuerzas imperialistas.

### Trotsky acerca del futuro de la Rusia estalinista

En el transcurso de su larga lucha contra la burocracia estalinista, Trotsky consideró varias *vías diferentes* por las cuales el capitalismo podría ser restaurado en la Unión Soviética. Por ejemplo, durante la crisis de la colectivización en 1928 Trotsky consideró el peligro de un golpe militar de derecha que derrocaria al régimen de Stalin:

"En general, la dirección posleninista está proyectando de atrás hacia adelante la película de Octubre. Y el estalinismo es el kerenskismo moviéndose de izquierda a derecha. En

un país que ha sido sacudido por la más grandiosa de todas las revoluciones, un orden burgués no podía asumir una forma democrática. Para su victoria, y para el mantenimiento de su victoria, la burguesía necesitaría una concentración suprema y puramente militar del poder, levantándose 'por encima de las clases', pero teniendo como su inmediato punto de apoyo al kulak. Eso es bonapartismo. El temidor es sólo un escalón en el camino al bonapartismo....

"En un derrocamiento temidoriano, y más aun, en un completamente bonapartista, el *ejército* jugaría un papel principal—en el segundo caso, el papel decisivo. Por esta razón, tenemos que seguir con la mayor atención los procesos que se están llevando a cabo en el ejército. No debemos olvidar que en el reporte de junio [de 1928] a la conferencia de Moscú de los obreros del partido, el 'líder' de derecha, refiriéndose a su amigo Klim, dijo: 'Si vuelve a recurrir a medidas extraordinarias, el ejército responderá con una insurrección'." [énfasis en el original]

—"El peligro del bonapartismo y el papel de la Oposición", *The Challenge of the Left Opposition* [1928-29]

De nuevo, lo importante no es si un golpe militar derechista era realmente posible en Rusia en 1928. Lo importante es que Trotsky consideró teóricamente posible que el actor decisivo de la contrarrevolución burguesa pudiera ser una sección de los cuadros militares del estado obrero. Además, él proyectó que semejante derrocamiento no necesitaría provocar una guerra civil abierta. Con la derrota de la Oposición de Derecha por Stalin y el establecimiento de un estado policíaco totalitario a principios de los 30, la posibilidad de un golpe disminuyó. En cualquier caso, Trotsky nunca retornó a este caso particular.

Mucha de la discusión interna sobre el colapso del dominio estalinista en Europa del Este se ha centrado en la metáfora polémica de Trotsky sobre "proyectar de atrás hacia adelante" la película del reformismo." Un número de camaradas asumen que el término reformismo en la frase citada es sinónimo con la idea de que el proletariado puede tomar el poder en un país capitalista por medios pacíficos. Pero ésta no era la forma en que el "reformismo" fue centralmente definido entre los

izquierdistas de la generación de Trotsky.

Eduard Bernstein, el fundador ideológico del reformismo socialdemócrata, sostuvo que los objetivos del socialismo podrían ser alcanzados con medidas graduales llevadas a cabo *por el estado burgués* bajo la presión del movimiento obrero. Así, el título de su obra principal fue *Evolutionary Socialism [Las premisas del socialismo]*. Los marxistas anti-revisionistas como Luxemburg y Kautsky contestaron que el socialismo podría ser establecido sólo mediante y después de la conquista del poder político por el proletariado. En su clásica polémica contra Bernstein, "Reforma o revolución", Luxemburg no planteó que la "toma del poder político por el proletariado" requiere en toda circunstancia una insurrección armada y guerra civil. Por implicación esto fue dejado como una cuestión por decidir. Ella sí insiste en que la revolución proletaria podría triunfar sólo en el momento "de la descomposición de la sociedad burguesa" y "el colapso del capitalismo".

Trotsky usó la frase "proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo" para polemizar contra aquellos supuestos izquierdistas que mantenían que el régimen de Stalin ya había transformado a la URSS en un estado burgués mediante un proceso orgánico y gradual—bernsteinismo en reversa:

"La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas revolucionarias, en las que la historia avanza barriendo locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retrocede. El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando *gradualmente* de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo." [énfasis en el original]

—"La naturaleza de clase del estado soviético",  
1º de octubre de 1933, *Escritos 1933-34*

¿Quién argüiría hoy que los gobiernos de Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia y Hungría han sido *gradualmente* cambiados de proletarios (deformados) a burgueses? Europa Oriental está manifiestamente en medio de una contrarrevolución capitalista de carácter catastrófico con convulsiones sociales masivas y cambios radicales en la esfera política.

El juicio de Trotsky de que una contrarrevolución capitalista, así como la revolución política proletaria, en la Rusia de Stalin desencadenaría una guerra civil fue un *pronóstico* no un dogma. Asumía como base la resistencia de la clase obrera, no la resistencia de elementos conservadores en el aparato burocrático. Así es como se plantea la cuestión en *La revolución traicionada*:

"...g) La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo; h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo, tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de las dos fuerzas vivas en el terreno nacional y en el internacional."

El elemento decisivo es la *conciencia* de la clase obrera soviética, que *no es estática* sino afectada por innumerables factores cambiantes dentro y fuera de la URSS.

Trotsky proyectó que las contradicciones del estalinismo serían resueltas en un corto plazo histórico. De hecho, él enfatizó repetidamente la fragilidad e inestabilidad del bonapartismo soviético. En el último período de su vida creyó que la Segunda Guerra Mundial determinaría no sólo

el destino del estalinismo en Rusia sino del capitalismo a escala mundial:

"La segunda guerra mundial ha empezado. Ello confirma incontrovertiblemente el hecho de que la sociedad no puede continuar viviendo sobre las bases del capitalismo. De este modo somete al proletariado a una nueva y tal vez decisiva prueba."

—"La URSS en guerra", septiembre de 1939,  
*En defensa del marxismo*

Trotsky previó dos resultados extremos de la guerra:

"Si, como creemos firmemente, esta guerra provoca una revolución proletaria, ello llevará inevitablemente al derrocamiento de la burocracia de la URSS y a la regeneración de la democracia soviética sobre unas bases económicas y culturales mucho más altas que en 1918."

Trotsky no creyó que el fracaso de la revolución proletaria restauraría el statu quo previo a la guerra:

"Si se admite, sin embargo, que la actual guerra provocará no la revolución sino un declive del proletariado, entonces queda otra alternativa: la mayor decadencia del capitalismo monopolista, su mayor fusión con el Estado, y la sustitución de la democracia allí donde todavía exista, por un régimen totalitario. La incapacidad del proletariado para tomar en sus manos la dirección de la sociedad podría llevar actualmente, bajo estas condiciones, al crecimiento de una nueva clase explotadora a partir de la burocracia fascista bonapartista...."

"Entonces, sería necesario establecer retrospectivamente que, en sus trazos fundamentales, la actual URSS fue la precursora de un nuevo régimen explotador a escala internacional."

El resultado de la guerra no se ajustó a ninguna de estas posibilidades opuestas. Tanto el estalinismo como el capitalismo sobrevivieron, sin embargo, con un equilibrio político radicalmente alterado en términos geográficos. El estalinismo se mantuvo y se fortaleció en la URSS mientras se establecían nuevos estados obreros deformados en Europa del Este y luego en China. El capitalismo se estabilizó en Europa Occidental y en Japón, con la complicidad del estalinismo, bajo la hegemonía del imperialismo norteamericano.

Hemos observado previamente que el que las predicciones de Trotsky concernientes a la Segunda Guerra Mundial no se realizaran contribuyó a la respuesta confusa del movimiento trotskista respecto a la expansión estalinista de la



Reuters

**Andrei Sájarov repite las mentiras del imperialismo sobre Afganistán en el congreso soviético, 1989. Sájarov fue el heraldo de la esperada contrarrevolución "democrático-burguesa" en la URSS.**





Demulder/Gamma-Liaison

**Un tanque del FLN irrumpiendo derribando el portón del palacio presidencial en Saigón en 1975. Vietnam fue una victoria para la clase obrera internacional, un golpe al imperialismo norteamericano.**

posguerra. Conceptualmente, la idea de un estado obrero deformado era una extensión lógica del análisis trotskista de la Unión Soviética de los años 30. Empíricamente, era evidente que Europa del Este estaba siendo transformada política y económicamente según el modelo de la Rusia de Stalin.

Pero los trotskistas “ortodoxos” como Mandel y Cannon se resistieron a esta conclusión porque creían que ella confería a la burocracia estalinista un papel progresista históricamente mayor y una vida más prolongada de lo que Trotsky había previsto. La cuestión planteada al movimiento trotskista no era el simple reconocimiento y definición de la naturaleza de clase de las “democracias populares” de Europa del Este en un sentido estático. El análisis de Trotsky de la dinámica política de la Rusia de Stalin a fines de los años 30—la “lucha de fuerzas sociales vivas,” según sus propias palabras—no podía ser aplicado mecánicamente a la Europa Oriental de la posguerra ni incluso a la URSS de la posguerra.

### **La evolución del estalinismo soviético de la posguerra**

Durante los años 30 la burocracia soviética se atribuía una legitimidad histórica proveniente de la Revolución de Octubre. Lenin fue convertido en un icono, la versión estalinizada del “marxismo-leninismo” se convirtió en una cuasireligión estatal. El grueso de los anticomunistas rusos eran los guardias blancos emigrados, que eran los nacionalistas rusos por excelencia y quienes se identificaban con el fascismo europeo. A fines de los 30 los nacionalistas anticomunistas ucranianos veían al Nazismo alemán como su gran potencia protectora.

El punto de vista predominante en la izquierda europea, y ciertamente dentro de la burocracia y la intelligentsia soviéticas, era que la alternativa histórica al comunismo en Rusia era el fascismo, una visión reforzada por la Guerra Civil Española. Los principales partidarios rusos de la democracia parlamentaria, los mencheviques emigrados, fueron reducidos a la insignificancia como desacreditados

consejeros de sus hermanos mayores de la Segunda Internacional en Europa Occidental.

La derrota de la Operación Barbarossa de Hitler expandió la base política interna de la burocracia del Kremlin y alteró su eje ideológico. El régimen de Stalin ahora ante todo apelaba al patriotismo soviético defensivo. Posteriormente, Roy Medvedev recordó que en 1945-46 había un apoyo casi universal en la Unión Soviética para la extensión de sus fronteras estratégicas mucho más al occidente. Cada vez más, el régimen de Stalin en su último período relacionó su legitimidad política a la “Gran Guerra Patria” y la preservación de los frutos de la victoria. Esto fue especialmente cierto para los regímenes de Jruschov y Brejnev cuyas figuras principales se vanagloriaron de su contribución personal a la victoria sobre la Alemania nazi. En la cultura política soviética popular—películas, novelas, museos, monumentos—la Gran Guerra Patria reemplazó al Octubre Rojo. No puedo citar un film soviético importante sobre la Revolución y la Guerra Civil producido durante los períodos de Jruschov o Brejnev.

Para los años 50 los guardias blancos reaccionarios ya no eran considerados como una oposición seria por nadie, ni siquiera por sus patrocinadores imperialistas. No fue simplemente que sus cuadros eran viejos o moribundos. La burocracia del Kremlin se había apoderado del nacionalismo ruso identificándolo con el patriotismo soviético y con el orgullo de que la URSS se había convertido en una potencia global sólo superada por los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, una nueva fuerza contrarrevolucionaria estaba germinando dentro de la intelectualidad soviética oficial. La figura clave y representativa fue Andrei Sájarov, el “padre de la bomba H soviética” y principal asesor de Jruschov en política nuclear. Sájarov terminó por creer que la Guerra Fría era un obstáculo insuperable para la modernización económica y liberalización política de la Unión Soviética. A finales de la década de los 60 se pronunció por una “convergencia” entre el socialismo y el capitalismo sobre la base de “un enfoque científico y democrático de la política, economía y cultura” (*Habla Sájarov*, editado por Harrison E. Salisbury). Intelectualmente, Sájarov había llevado la doctrina de la “coexistencia pacífica” a su conclusión lógica. Sociológicamente, él representaba los apetitos de la intelectualidad soviética de liberarse de las restricciones de la dictadura del proletariado y alcanzar condiciones de vida—materiales, políticas y culturales—similares a sus contrapartes en el Occidente capitalista.

A principios de los 70 Sájarov se había convertido abiertamente en anticomunista, declarando: “en general soy escéptico respecto al socialismo,” y “por regla general nuestro estado ha demostrado más características destructivas que positivas.” Estos puntos de vista eran aún poco comunes en la intelectualidad oficial de la generación de Sájarov. Pero él era claramente un anuncio de cosas por venir y actualmente es honrado apropiadamente como el profeta de la esperada contrarrevolución “democrático-burguesa” en la Unión Soviética.

El régimen de Brejnev llegó al poder en 1964 ~~resucitó~~ a restaurar el orden burocrático después del tumultuoso período de Jruschov. Con este fin adoptó una estrategia doble. Llevó adelante una política “suave” hacia la clase obrera y los trabajadores de las granjas colectivas. Por ejemplo, los precios de los alimentos fueron congelados al nivel de 1963, el año en que el incremento de los precios ordenado por Jruschov ocasionó extensas protestas populares,

que al menos en un caso fueron enfrentadas con represión sangrienta. Hasta mediados de la década de los 70 los niveles de consumo aumentaron significativamente mientras que se relajaba la disciplina laboral.

El mensaje del régimen de Brejnev al pueblo soviético era sencillamente de disfrutar la marcada mejoría en el nivel de vida luego de las penurias terribles de los primeros planes quinquenales, la guerra y la reconstrucción en la posguerra. Esta esclerótica versión del estalinismo tendía a *despolitizar* a la sociedad soviética. La película *Moscú no cree en lágrimas* expresaba el cambio del idealismo socialista que aún animaba a la juventud obrera a principios del período de Jruschov al consumismo egocéntrico y el malestar social de los últimos años de Brejnev.

El régimen de Brejnev suprimió sistemáticamente a la intelectualidad prooccidental tipo Sájarov. Un número de preeminentes intelectuales y figuras de la cultura emigraron a los Estados Unidos y Europa Occidental. La supresión de la intelectualidad no implicó el retorno a un estado policiaco especialmente duro, ni mucho menos totalitario, ya que ésta no era muy numerosa y era considerada por la población en general como traidores a la patria.

Al tiempo que suprimía a los partidarios de la "democracia" estilo occidental, la burocracia brejneviana mostraba tolerancia hacia la renaciente intelectualidad rusa nacionalista (siendo el principal punto de referencia la revista literaria *Nash Sovremennik*). A finales de los 70 dos periodistas soviéticos emigrados observaban: "El partido ruso es el único grupo ideológico no oficial e incluso opositor que disfruta de una creciente libertad para su propaganda chauvinista y el reclutamiento activo de adherentes" (citado por Alexander Yanov, *The Russian New Right* [1978]). Así se puede discernir en el período Brejnev una tendencia de la burocracia del Kremlin a extender su base política haciendo causa común con el nacionalismo ruso.

Mientras que declaraba, por supuesto, su lealtad a la versión estalinizada del "marxismo-leninismo", la ideología real de la burocracia brejnevista podría ser denominada como "superpoderismo". Su objetivo guía era alcanzar una colaboración amistosa con Washington en la determinación del curso de la política global.

Dos factores históricamente contingentes, externos a la URSS contribuyeron a la estabilidad poco común de los

18 años del régimen de Brejnev: la Guerra de Vietnam y el boom de los precios del petróleo. La Guerra de Vietnam, al debilitar y desalentar internamente al imperialismo norteamericano, le permitió a la Unión Soviética alcanzar la paridad nuclear estratégica a principios de los años 70. Los efectos de la guerra, incluyendo la esperanza en Washington de usar a Moscú como organizador de un pacto entreguista por los norvietnamitas, llevó al éxito temporal de la política de la "distensión" de Brejnev a principios de los 70. Luego de la caída de Saigón en 1975, Washington descartó la "distensión" y retornó a una línea más agresiva hacia la URSS llevando a la Segunda Guerra Fría. El boom petrolero de los 70, que trajo a la Unión Soviética una significativa ganancia económica, le permitió al régimen sostener un nivel relativamente alto de gastos militares, producción de bienes de consumo, importaciones agrícolas e inversión industrial.

Pero para fines de los 70 hasta los petrodólares no podían demorar más la difícil decisión entre armas, artículos de consumo y maquinaria. El régimen de Brejnev incrementó los gastos militares y trató de mantener los niveles de consumo mientras cortaba progresivamente la inversión industrial. Los recortes, combinados con la disciplina laboral laxa, llevó al estancamiento de la productividad laboral.

La Unión Soviética confrontó la dura alternativa entre armas o pan al mismo tiempo que una nueva generación de burócratas (representada por Gorbachov y Yeltsin) e intelectuales entraba a la arena política, una generación que veía poca necesidad de armas. La generación de Gorbachov, Yeltsin y Gavril Popov adquirió su conciencia política durante la era de la "coexistencia pacífica" de Jruschov. Para ellos la Operación Barbarossa de Hitler y las amenazas del bombardeo atómico de la Unión Soviética por los Estados Unidos a principios de la Guerra Fría eran historias del pasado. En cambio, veían a los EE.UU. y Alemania Federal como modelos de modernidad económica a ser emulados.

Sectores cada vez mayores de la burocracia y la intelligentsia llegaron a la conclusión de que la productividad laboral sólo podría ser restaurada mediante el látigo de la competencia del mercado (es decir, aumentar las diferencias salariales, el trabajo a destajo, el desempleo y el cierre de plantas). La supuesta preocupación por la productividad laboral fue una forma de falsa conciencia con la que la



Frey/Time

**El ala derrotista de la burocracia soviética se opuso a la guerra en Afganistán. Gorbachov traicionó a la población afgana y la defensa de la URSS cuando retiró las tropas en febrero de 1989.**



Der Spiegel

**17 de junio de 1953:  
Tanques soviéticos  
sofocan el  
levantamiento de  
los obreros  
germano-orientales.  
Los obreros de Berlín  
Oriental apelaron a  
los obreros del lado  
occidental: "Nosotros  
estamos limpiando  
casa en Pankow,  
ustedes barran con la  
porquería en Bonn."**

intelectualidad disfrazó (incluso a sí misma) su apetito por mejorar su bienestar material a expensas del proletariado. Bajo el régimen relativamente igualitario de Brejnev, los niveles más bajos de la intelectualidad soviética (maestros, doctores, asistentes de investigadores, etc.) frecuentemente tenían niveles de vida más bajos que los obreros industriales.

En retrospectiva, parece que la guerra en Afganistán fue muy importante en la formación de una corriente *derrotista* poderosa dentro de la burocracia y la intelectualidad soviéticas. Estos elementos concluyeron que sólo el retiro unilateral de la URSS podría restablecer las condiciones para los acuerdos de control de armas y relaciones económicas favorables con el Occidente. De manera más general, culpaban a la postura agresiva y el "aventurerismo" militar de Brejnev como causa de la Segunda Guerra Fría. De ahí la llegada al poder de Gorbachov, la fractura de la burocracia del Kremlin y el colapso del dominio del estalinismo en Europa del Este.

### **La evolución de la Europa del Este estalinista**

En el intento de generalizar sobre la evolución de la Europa del Este de la posguerra, excluyo tanto a Yugoslavia como a Alemania Oriental por ser casos excepcionales en sentidos opuestos. Porque Yugoslavia experimentó una revolución social propia (aunque en el marco de la victoria soviética sobre la Alemania nazi), los estalinistas de Belgrado tenían un grado de autonomía cualitativamente mayor que sus homólogos en el resto de Europa Oriental. Durante unas décadas el régimen de Tito mantuvo un pie en cada lado de la confrontación de la Guerra Fría, sacando partido de Washington y de Moscú. Después de la ruptura inicial con Stalin a finales de los años 40, el nacionalismo anti-soviético tuvo mínimo efecto en la vida política interna de Yugoslavia. En su lugar, las pasiones y los conflictos nacionalistas se manifestaron internamente entre los varios pueblos de ese estado multinacional. Así que los patrones de evolución económica y política de Serbia, Croacia, Eslovenia, Kosovo, etc., han sido muy diferentes, por no decir

divergentes. La restauración del capitalismo en Yugoslavia llevaría casi seguramente a la desintegración del país, quizás en medio de un conflicto sangriento entre los varios pueblos sudslavos y albaneses.

Si Yugoslavia estaba marcada por la autonomía de su burocracia y el carácter multinacional de su estado, Alemania Oriental estuvo marcada por la ausencia de autonomía de su burocracia y el carácter no nacional de su estado. Dado que Alemania del Este era la línea de defensa militar contra el capitalismo occidental, el Kremlin ejerció un grado mucho mayor de control sobre la vida política de la República Democrática Alemana (RDA) que en ningún otro país de Europa Oriental. Por otro lado, la presión del cada vez más poderoso estado capitalista germano-occidental limitó aún más las opciones accesibles a los estalinistas de Berlín Oriental. Así, Alemania Oriental nunca experimentó la fase del "comunismo nacional-liberal", los intentos de balancear a Washington con Moscú, característica de los otros países de Europa del Este. La burocracia de Berlín Oriental, bajo Ulbricht y Honecker, estaba más dedicada a congelar el statu quo de posguerra incluso que la misma oligarquía del Kremlin.

Los principales regímenes estalinistas de la posguerra en Europa del Este, establecidos sobre las ruinas del III Reich, tenían niveles de respaldo popular, centralmente proletario, que iban desde un apoyo significativo en Polonia y Hungría a uno masivo en Checoslovaquia. Sin embargo, estos regímenes carecían de la legitimidad nacional que tenía la burocracia soviética cuya popularidad y autoridad habían sido fuertemente reforzadas por la victoria sobre la Alemania nazi. Por lo tanto, el orden social en las nuevas "democracias populares" era sumamente volátil conforme crecía la oposición popular al dominio estalinista, reforzada por el nacionalismo dirigido contra Moscú y los que eran considerados sus agentes locales.

La importancia de la dirección en que apuntaba el nacionalismo fue subrayada a su manera por el régimen estalinista más estable de Europa Oriental, a saber, Bulgaria. El enemigo histórico del nacionalismo búlgaro era Turquía, mientras Rusia era tradicionalmente vista como la gran potencia

protectora de Bulgaria. Los estalinistas búlgaros nunca removieron la estatua en honor del zar Alejandro II en el centro de Sofía. Incluso en la actualidad los ex estalinistas búlgaros, ahora autoproclamados socialdemócratas, se benefician de las inclinaciones pro-Rusia y anti-Turquía del nacionalismo búlgaro.

La consolidación de los estados policíacos totalitarios erosionó, como mínimo, el inicial apoyo, y hasta entusiasmo popular por las nuevas "democracias populares". El film polaco *Hombre de mármol* describe a un joven e idealista obrero modelo—un verdadero héroe del socialismo—que es victimizado por el aparato policíaco paranoico. Económicamente, la concentración unilateral en la industria pesada, combinada con la autarquía, redujo los niveles de vida, atizando la hostilidad proletaria contra los regímenes estalinistas.

Confrontando a una sociedad cada vez más hostil, las burocracias del Este europeo comenzaron a dividirse entre aquellos leales a Moscú y aquellos que se podrían denominar como comunistas nacional-liberales, más a tono con el ánimo popular. Temiendo rupturas del tipo yugoslavo, Stalin se aseguró de exterminar a cualquier otro potencial Tito en Europa del Este. El líder del partido polaco, Wladyslaw Gomulka, fue detenido y puesto bajo arresto domiciliario; Rajk en Hungría y Slánský en Checoslovaquia fueron sometidos a juicios de espectáculo y luego ejecutados. Estas purgas polarizaron más aún a las burocracias del Este europeo mientras aumentaban enormemente la popularidad de las víctimas "nacional-comunistas". Cuando László Rajk fue rehabilitado en 1956, un millón de personas—una tercera parte de la población de Budapest—asistió a la ceremonia.

Durante la crisis de la "desestalinización" (1953-56), el dominio burocrático se preservó en Europa del Este sólo por medio de la posible o efectiva intervención militar de las fuerzas armadas soviéticas. En Polonia en 1956 una incipiente revolución política proletaria, anunciada por el levantamiento de Poznań, fue contenida al último momento por la restauración de Gomulka al poder. En Hungría la burocracia era barrida por una revolución política proletaria y consejos obreros asumían en los hechos el poder en Budapest y en otras grandes ciudades. El comunista nacional-liberal Imre Nagy buscó formar una coalición gubernamental con fuerzas a su derecha. El dominio estalinista fue restaurado sólo con la ocupación militar por el ejército soviético.

Los escritos de Shane Mage inmediatamente después de la Revolución Húngara (cuyas partes centrales fueron reproducidas en *Spartacist* [edición en inglés] No. 30, otoño de 1980) son extremadamente pertinentes frente a los acontecimientos actuales en Europa del Este. Mage insistió que lo que determinaría si el colapso del dominio estalinista llevaría a un gobierno obrero o a la restauración capitalista sería la conciencia política de la clase obrera y su dirección, específicamente la habilidad del movimiento obrero para superar y combatir las ilusiones en el parlamentarismo y los prejuicios nacionalistas. Esto sería así aun donde existieran órganos proletarios de poder dual como fue el caso en Hungría en 1956.

Mage enfatiza además que tras el colapso del dominio estalinista, la penetración económica del Occidente sería el arma más poderosa de las fuerzas de la restauración capitalista:

"Otro aspecto decisivo del retorno al capitalismo bajo una dirección democrática pequeñoburguesa serían las ataduras

de Polonia y de Hungría con el mercado mundial capitalista, y la más importante, por supuesto, con el poderío económico gigantesco del imperialismo norteamericano. No es un secreto que el principal programa político positivo del imperialismo estadounidense para Europa del Este está basado en la ayuda económica masiva, en forma de 'préstamos' y regalos directos. Esta 'ayuda' tendría un efecto doble: sería una carta de triunfo política en manos de los políticos burgueses, quienes serían los únicos con acceso a la generosidad americana, y serviría muy rápidamente para reorientar las economías de Polonia y de Hungría de vuelta a su dependencia tradicional del capitalismo occidental."

—De "El ala derecha de la YSL y la 'crisis del estalinismo mundial'," 1957

Hoy en día, se debe agregar que la *ilusión* de la generosidad económica occidental ha sido un arma poderosa en manos de los "demócratas" pequeñoburgueses en Europa del Este, especialmente dado que los estalinistas han hipotecado estos países a Wall Street, la City en Londres y Frankfurt.

La restauración del orden burocrático en Polonia y Hungría luego de 1956 tuvo un carácter muy diferente. Gomulka inmediatamente hizo concesiones extensas a todas las fuerzas en la sociedad polaca—los consejos obreros, la intelectualidad izquierdista, pequeños propietarios en el campo y a la jerarquía católica. Una vez que la crisis fue contenida, desbandó a los consejos obreros y reprimió a la intelectualidad radical. La supresión de la intelectualidad fue especialmente severa durante y después de la "Primavera de Praga" de 1968 cuando un ala de la burocracia apeló abiertamente al nacionalismo polaco y al antisemitismo.

A diferencia del resto de la Europa Oriental estalinista, la iglesia católica, que tenía gran prestigio popular aun durante la era de Stalin, recibió un amplio grado de libertad política después de 1956. Con esto, la jerarquía de la iglesia estuvo bien colocada para obtener hegemonía sobre todas las fuerzas opositoras en la sociedad polaca cuando los estalinistas de Varsovia fueron forzados a iniciar otro período de liberalización después de las violentas protestas obreras contra los aumentos de precios de los alimentos en 1970.

En un aspecto, los sucesos posteriores a 1956 en Hungría fueron el inverso de los de Polonia. En esta última la apertura fue seguida por un aumento de la represión; mientras que en la primera la represión fue seguida de una creciente

## WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

\$7/24 issues  New  Renewal  
(includes English-language *Spartacist*)

\$2/10 introductory issues

International rates:

\$25/24 issues—Airmail  \$7/24 issues—Seamail

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

Apt. # \_\_\_\_\_ Phone (\_\_\_\_) \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_ Zip \_\_\_\_\_

Country \_\_\_\_\_

SSp 24

Order from/make checks payable to:  
Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Young Socialist



AP

Izquierda: Polonia, 1956. 500.000 obreros escuchan a Wladyslaw Gomulka, cuya restauración en el poder cortó el paso a la incipiente revolución política. Arriba: Hungría, 1956. La insurrección obrera contra el odiado régimen estalinista fue aplastada por las tropas soviéticas.

liberalización. Después de que la revolución fue suprimida por el ejército soviético, 2.000 participantes fueron ejecutados, 20.000 fueron arrestados y miles más fueron deportados a la URSS. Para principios de los años 60 el régimen de Kádár decidió que la vida social sólo podría ser normalizada mediante la conciliación de la sociedad húngara. La economía fue reorientada para aumentar rápidamente los niveles de consumo ("el comunismo *goulash*"). Los controles sobre la vida intelectual y cultural fueron relajados bajo la consigna: "Aquél que no está contra nosotros está con nosotros." La introducción del "socialismo de mercado" en 1968 aumentó el poder social y la riqueza personal de los tecnócratas y administradores a la vez que engendraba una nueva clase de pequeños empresarios capitalistas.

El apoyo popular al comunismo en Checoslovaquia era mucho mayor que en Polonia o en Hungría. La socialdemocracia checa del período anterior a la Primera Guerra Mundial fue uno de los pocos partidos de la vieja Segunda Internacional que en su mayoría se pasó a la Internacional Comunista. En los primeros años de la posguerra, Gottwald, Novotný y Cía. se beneficiaron del sentimiento muy difundido de que Checoslovaquia había sido entregada por las "democracias" capitalistas occidentales a la Alemania nazi en Munich en 1938. Los estalinistas en Praga también apelaron y explotaron el nacionalismo checo y el centralismo contra el separatismo eslovaco, el cual durante la Segunda Guerra Mundial había tomado la forma de un régimen clerical-fascista bajo el monseñor Tiso.

Debido al mayor arraigo político del régimen, la crisis de "desestalinización" ocurrió en Checoslovaquia una década después que en los otros países principales de Europa del Este. Cuando se produjo, el resultado fue una combinación de las experiencias de Polonia y Hungría. Como en Polonia, un comunista nacional-liberal, Alexander Dubček reemplazó al estalinista de línea dura, Novotný. El régimen de "socialismo con rostro humano" de Dubček pronto adquirió un apoyo casi universal y hasta entusiasta, aunque muchos obreros checos estaban inicialmente cautelosos sobre las propuestas de "reformas" orientadas a la economía de mercado. La situación se volvió cada vez más abierta,

conforme Checoslovaquia se deslizaba hacia una revolución política proletaria. Para prevenir acontecimientos como en Hungría, Brejnev usó las fuerzas del Pacto de Varsovia para invadir Checoslovaquia y derrocar al régimen de Dubček. Así, Checoslovaquia entró a la década de los 70 con el régimen estalinista más represivo y despreciado de los principales países de Europa del Este.

Al igual que el régimen de Brejnev en la URSS, los principales regímenes estalinistas de Europa del Este en los años 70—Gierek en Polonia, Kádár en Hungría, Husák en Checoslovaquia—buscaron pacificar a la clase obrera mejorando, o al menos manteniendo, los niveles de vida. Pero, mientras que el boom en los precios del petróleo fue una ganancia inesperada para la URSS, el mismo causó un agudo deterioro en las relaciones de intercambio de los países del Este europeo. Para evitar recortes en los niveles de consumo, los regímenes estalinistas se endeudaron fuertemente con los bancos occidentales, estableciendo así las bases para los programas de austeridad dictados por el FMI que formaron la premisa crítica para el ascenso de las fuerzas pro restauración capitalista.

Como hemos notado previamente, el régimen de Brejnev logró suprimir a la relativamente pequeña corriente de intelectuales prooccidentales sin afectar la vida social cotidiana. Esto no fue posible en Europa del Este donde las fuerzas de oposición, reforzadas por el nacionalismo, eran mucho más fuertes. Más aun, debido a las pesadas deudas de Polonia y Hungría con los bancos occidentales, estos regímenes estalinistas fueron sujetos al chantaje económico imperialista si violaban los "derechos humanos" de los intelectuales "disidentes".

Después de las protestas obreras contra los aumentos de precios de los alimentos en 1976, el régimen de Gierek abandonó todo intento efectivo de suprimir a la oposición. Con ello se abrió el camino a la jerarquía católica, con-fabulada con algunos intelectuales socialdemócratas (Kuroń, Michnik y Cía.), para organizar a los obreros polacos en sus centros de trabajo. De ahí los orígenes de Solidarność. Hemos escrito extensamente acerca de Solidarność, desde sus inicios en el verano de 1980 hasta la imposición de la



ley marcial en diciembre de 1981. No hay razón para reproducir aquí ese material.

Para nuestros propósitos actuales, quiero enfatizar ciertos aspectos de la supresión temporal de Solidarność y sus consecuencias. La decisión de los militares polacos de suprimir a Solidarność y su éxito en lograrlo estuvieron condicionados por la expectativa general de una intervención militar soviética. Jaruzelski podía presentarse plausiblemente ante el pueblo polaco como la única alternativa realista a una intervención soviética prolongada. La política exterior de Gorbachov, por su misma naturaleza, minó fatalmente la única base de legitimidad política del régimen de Jaruzelski.

Como notamos en su momento, el contragolpe de Jaruzelski introdujo un gran componente de bonapartismo militar dentro de la burocracia estalinista polaca. Esto tendría un efecto importante sobre cómo se transferiría el poder gubernamental a Solidarność ocho años después.

La supresión de Solidarność no cambió en absoluto los desesperados aprietos económicos de la endeudada economía polaca. Desconocer la deuda al Occidente hubiera sido factible sólo con la reorganización de los recursos a lo largo de todo el bloque soviético. Esto por su parte requería una revolución política proletaria contra la burocracia del Kremlin. Para fines de los años 80, el régimen estalinista de Varsovia se encontró enfrentado centralmente a la tarea de suprimir la resistencia de la clase obrera a una nueva ronda de medidas de austeridad demandadas por los banqueros occidentales.

Dado que la iglesia católica de Hungría era marcadamente menos fuerte que en Polonia, el crecimiento de las fuerzas opositoras anticomunistas fue más difuso, interpenetrando a la burocracia estalinista y a la intelectualidad oficialista. A fines de los años 60 y principios de los 70 surgió una agrupación cuasisocialdemócrata en la intelectualidad oficial, la llamada "Escuela de Budapest" formada por los seguidores de Georg Lukács. Bajo el auspicio de los Acuerdos de Helsinki de 1976, emergieron grupos que abogaban abiertamente por una contrarrevolución "democrático-burguesa".

La burocracia de los sindicatos oficiales hizo algunos esfuerzos por defender los intereses de los trabajadores contra los efectos más dañinos de la versión húngara del

"socialismo de mercado". De cualquier manera, esto tomó la forma de una política de presión dentro de los escaños más altos del régimen de Kádár. La clase obrera fue mantenida en la pasividad y se adaptó pasivamente a las corrientes políticas que prevalecían entre la pequeña burguesía. Una encuesta de opinión tomada en 1976 indicó que de llevarse a cabo unas elecciones abiertas y multipartidarias en Hungría, un partido de "socialismo democrático" obtendría el 40 por ciento de los votos, un partido demócrata-cristiano obtendría cerca del 30 por ciento y el Partido Comunista sólo el 5 por ciento. La población húngara meramente toleraba al régimen de Kádár en tanto que las condiciones económicas continuaran siendo satisfactorias y que la inclusión de Hungría en el bloque soviético pareciera inalterable. Ambas condiciones desaparecieron a fines de los años 80.

En Checoslovaquia, la purga y supresión del ala dubčekista de la burocracia y de prácticamente toda la intelectualidad trajo consigo el restablecimiento de un régimen policíaco de mano dura. Bajo estas condiciones, la intelectualidad checoslovaca, tradicionalmente izquierdista, se movió a la derecha, hacia la socialdemocracia y el liberalismo burgués. He allí los orígenes del Foro Cívico que provino del movimiento Carta 77. Como toda actividad obrera fue suprimida, es difícil medir la conciencia política de la clase obrera checoslovaca en cuanto a lo que sí quería. En cualquier caso, cualesquiera que fueran sus metas y valores la mayoría de los trabajadores se sintieron ciertamente políticamente ultrajados en 1968. El régimen de Husák, visto simplemente como agente del Kremlin, carecía incluso de la limitada legitimidad política de los estalinistas "liberales" Gierek en Polonia y Kádár en Hungría.

### La situación actual en Europa del Este

Polonia, Hungría y Checoslovaquia tienen ahora gobiernos de restauración capitalista. No es claro, al menos para mí, si los actuales gobiernos de Rumania y Bulgaria están ahora comprometidos a establecer una economía capitalista, como afirman, o si son regímenes estalinistas "liberales" fingiendo en condiciones internacionales poco favorables. Mi consideración actual es ésta última. A lo largo de Europa Oriental, los viejos cuadros policiales y militares se han sometido pasivamente a los nuevos gobiernos de derecha.

Koudeika/Magnum



**Checoslovaquia, 1968. Tanques del Pacto de Varsovia arrollan la "Primavera de Praga" del estalinista liberal Alexander Dubček.**

Esto no conlleva, sin embargo, que el ejército y la policía defenderán a estos gobiernos y sus programas frente a la oposición de las masas. La contrarrevolución que ahora tiene lugar en Europa Oriental todavía puede ser derrotada y revertida.

La privatización al por mayor de las empresas estatales y la campaña por crear una economía capitalista de mercado generará el desempleo masivo y la pauperización general de los trabajadores. Esto va a provocar un nivel de resistencia de la clase obrera. La CIA, en un documento presentado al congreso de EE.UU. la primavera pasada, alerta que: "En tanto que la implementación agresiva de medidas de austeridad coincidan con la prolongada caída de los niveles de vida, habrá el riesgo de protestas públicas que podrían echar atrás las reformas y la recuperación económica" ("Europa del Este: Un largo camino al bienestar económico", mayo de 1990). *Business Week* (6 de agosto de 1990), perceptiva revista burguesa norteamericana, señalaba: "El descontento obrero es el factor impredecible en la campaña por la privatización de Europa Oriental y puede retrasar o incluso descarrilar los planes gubernamentales."

Nuestra perspectiva debería ser el extender e intensificar ese descontento obrero con el objetivo de crear órganos proletarios de poder dual para derrocar a los gobiernos contrarrevolucionarios en Varsovia, Budapest y Praga. Frente a la insurrección obrera es probable que el ejército y la policía sean pasivos o se dividan o fracturen.

Hay diferencias importantes en la situación actual y en el balance de fuerzas políticas entre los varios países de Europa del Este. En los países que han experimentado décadas de dominio estalinista "liberal"—Polonia y Hungría—los estalinistas están totalmente desacreditados y las fuerzas reaccionarias son más fuertes. En los que tuvieron regímenes estalinistas de línea dura—Rumania y Bulgaria—los estalinistas "reformistas", que hoy se declaran conversos a la socialdemocracia, tienen un substancial apoyo popular y las fuerzas reaccionarias son relativamente más débiles. Checoslovaquia es un caso intermedio.

Polonia—En 1988 el régimen estalinista de Varsovia se vio enfrentado a una ola de huelgas obreras contra el programa más reciente de austeridad dictado por el FMI. En agosto el ministro del interior, el general Kiszczak, hizo un trato con Walesa. Este último usaría su influencia para calmar la ola de huelgas a cambio de la legalización de Solidarność. A principios de 1989, los generales Jaruzelski y Kiszczak, con la aprobación de Gorbachov, impulsaron el acuerdo con Solidarność (las negociaciones de la Mesa Redonda) contra la oposición del ala civil de la burocracia estalinista de Varsovia.

Las negociaciones de la Mesa Redonda llevaron a las elecciones de junio de 1989 en las cuales Solidarność ganó una predecible victoria arrolladora. Los estalinistas luego *abdicaron* el poder gubernamental a Solidarność aunque Jaruzelski retuviera la presidencia como una figura semi-decorativa. El antiguo partido estalinista gobernante simplemente se desintegró.

Uno sólo puede especular sobre por qué el ala militar de la burocracia estalinista polaca encabezó la capitulación a las fuerzas de la restauración capitalista. Probablemente los cuadros militares le dieron la máxima prioridad a preservar el orden social, y estaban menos interesados en el contenido político y económico de ese orden. Tal vez creían que, a diferencia de la burocracia civil, ellos mantendrían sus posi-

ciones en la élite gobernante. Quizás también muchos oficiales polacos simpatizaban con las actitudes nacionalistas de Walesa y Cía.

A principios de 1989 la organización sindical oficial, la OPZZ, rompió sus lazos con el régimen, y su líder, Alfred Miodowicz—un estalinista de viejo cuño—denunció tanto a Solidarność como a Jaruzelski desde la izquierda, diciendo que defendía los intereses de los trabajadores. Especialmente desde que la revigorada Solidarność se deshizo de su careta "sindicalista", la OPZZ es holgadamente la organización más grande de la clase obrera polaca. Pero la OPZZ de Miodowicz *no es* un contendiente por el poder político, es simplemente una organización de defensa de tipo sindical.

A principios de este año, el gobierno de Solidarność impuso un "tratamiento de shock" económico que redujo los salarios reales en un 40 por ciento y produjo más de medio millón de desempleados. Esto ha sido enfrentado por la resistencia obrera, notablemente una huelga de ferroviarios en mayo pasado, así como acciones de protesta de pequeños agricultores.

El cómo impulsar el "tratamiento de shock" económico llevó a una agria ruptura dentro de Solidarność, entre Walesa y el gobierno "moderado" del primer ministro Tadeusz Mazowiecki, un intelectual católico que por mucho tiempo fue asesor de Walesa. Walesa busca canalizar el descontento de las masas hacia una purga antirrojos y el antisemitismo. Sus propagandistas arguyen que bajo el régimen actual los principales beneficiarios de la privatización son los antiguos administradores y funcionarios comunistas. Al mismo tiempo, las fuerzas de Walesa han dirigido su ataque principalmente contra intelectuales de origen judío prominentes en Solidarność (p.ej., Michnik y Geremek). Los oponentes a Walesa en Solidarność se han defendido acusándolo de ser un aspirante a dictador a la Pilsudski. Para nosotros la principal importancia de esta escisión es que tiende a *desacreditar* a todos los elementos de Solidarność.

En Polonia hoy hay un vacío político casi completo en la izquierda, y la clase obrera está, con la excepción de la OPZZ, dispersa económicamente. Así que hasta un pequeño grupo de propaganda trotskista podría ser catapultado a la



Laski/Sipa

**Estudiantes polacos blanden crucifijos durante la visita del papa Juan Pablo en 1979. Los estalinistas polacos abdicaron al nacionalismo clerical de la Solidarność procapitalista.**

dirección de acciones obreras.

Hungría—Bajo las presiones de la austeridad económica impuesta por los banqueros occidentales extranjeros, la burocracia estalinista húngara se empezó a desintegrar internamente a fines de la década de 1980. Su colapso fue anunciado por el retiro forzado de Janos Kádár en 1988, el dirigente de mayor longevidad en el poder en Europa del Este. La secuela fue una lucha fraccional multilateral dentro del partido estalinista gobernante en la cual el ala de extrema derecha representada por Rezso Nyers—el arquitecto original del “socialismo de mercado” húngaro—emergió triunfante.

En la primavera de 1989 el Comité pro Justicia Histórica, cuyo objetivo profeso era rehabilitar a Imre Nagy, desempeñó una función similar a la Mesa Redonda en Polonia. Fue el mecanismo organizativo mediante el cual la dirección de la burocracia estalinista llegó a un entendimiento con las fuerzas de la contrarrevolución “democrático-burguesa”.

En el verano de 1989 el partido estalinista que todavía estaba en el poder, intentó transformarse en un partido socialdemócrata, una transformación más tarde llevada a cabo con éxito por los estalinistas de Alemania Oriental. En el caso húngaro, el intento fracasó y el partido estalinista se desintegró completamente, creando un vacío de poder político en el período previo a las elecciones de abril [de 1990]. Estas elecciones fueron ganadas por la Unión Democrática clerical-nacionalista, el partido más derechista de los principales en la contienda.

Más aun que en Polonia, en Hungría hay un vacío total en la izquierda política, mientras que la clase obrera está organizativamente dispersa. Así que es difícil predecir el carácter político específico y la forma organizativa de la resistencia obrera al régimen restauracionista-capitalista en Budapest.

Checoslovaquia—Así como el régimen estalinista de línea dura de Praga fue instalado directamente por el Kremlin, también fue depuesto directamente por el Kremlin. Mientras que la caída de Honecker en Alemania Oriental debilitó significativamente al régimen de Husák y Jakeš, el impulso decisivo para la “revolución de terciopelo” de noviembre de 1989 vino de Moscú. El gobierno y la prensa soviéticos denunciaron públicamente la intervención de 1968, prácticamente repudiando al régimen de Praga. Gorbachov y Cía. sin duda buscaban usar esto como una táctica de presión para apoyar el ala “reformista” de la burocracia checoslovaca.

El efecto, sin embargo, fue de otorgar legitimidad y azuzar cada vez mayores protestas de masas y una planeada huelga general. La movilización de masas fue copada por una organización abanico de rápida formación, el Foro Cívico, que incluía tendencias políticas desde dubčekistas convertidas en socialdemócratas hasta reaccionarios clericalistas con el liberal pequeñoburgués Václav Havel en el centro. En pocos días toda el ala derecha de la burocracia estalinista *desertó* al Foro Cívico, y el remanente de línea dura abdicó el poder gubernamental.

A diferencia de Polonia y Hungría, la llegada al poder de un gobierno restauracionista-capitalista en Checoslovaquia no fue preparada por el aumento durante previas décadas del nacionalismo anticomunista entre las masas. Dubček es todavía una figura muy respetada, y antiguos comunistas “reformistas” son prominentes en el nuevo gobierno. Hay poca evidencia de que los obreros checos y



Bankuti/NY Times

**Hungría en la actualidad. Familias sin techo duermen en la estación Keleti en Budapest, donde las “reformas” de economía de mercado arrojaron a la calle a 20.000 personas.**

eslovacos aceptan la restauración de la economía de mercado capitalista como el resultado inevitable de la “revolución de terciopelo”. También a diferencia de Polonia y Hungría, no hay una apabullante presión externa por un “tratamiento de shock” económico en Checoslovaquia. El régimen de Havel ha procedido con extrema cautela en el plano económico por miedo a provocar la oposición obrera y escindir el Foro Cívico.

El aspecto más sorprendente y, para nosotros, el más significativo de la situación actual es la fuerza relativa del remanente del Partido Comunista, el cual ganó el 13 por ciento del voto en las elecciones de junio [de 1990], en segundo lugar después del Foro Cívico y superior al de los demócrata-cristianos. Como prácticamente la totalidad de la pequeñaburguesía votó por el Foro Cívico o partidos a la derecha de éste, ese 13 por ciento del electorado se traduce en alrededor del 20 por ciento del voto proletario. El PC obtuvo prácticamente el mismo porcentaje en Eslovaquia como en Bohemia-Moravia, indicando que su apoyo no es distorsionado por el nacionalismo checo. Y como el ala derecha de la antigua burocracia gobernante desertó al Foro Cívico, el voto por el Partido Comunista fue más conscientemente izquierdista, así como más proletario, que el voto por el SED-PDS germano-oriental.

Es probable que la resistencia obrera a los efectos de la restauración capitalista sea canalizada al principio hacia el Partido Comunista, quizás en combinación con elementos socialdemócratas que actualmente se encuentran en el Foro Cívico. Y jóvenes izquierdistas hostiles a Havel y Cía. bien podrían ser atraídos al PC que ahora se presenta como la oposición socialista. Singularmente en Europa Oriental, la construcción de un partido trotskista en Checoslovaquia requiere el combate político contra una organización estalinista de viejo tipo que mantiene significativo apoyo obrero.

Rumania y Bulgaria—Los actuales gobiernos de estos países consisten de elementos de las viejas burocracias estalinistas que proclaman su conversión a una socialdemocracia al estilo occidental. Estos regímenes—que han ganado

**Junio de 1990.  
Mineros rumanos  
patrullan Bucarest  
luego de suprimir  
los intentos  
derechistas por  
derrocar al régimen  
de Ilescu.**



elecciones abiertas, multipartidistas—están bajo fuerte ataque por fuerzas reaccionarias, apoyadas en algún grado por el imperialismo occidental. Así que la situación en Rumania y Bulgaria está *siendo dominada y polarizada* por una continua lucha por el poder gubernamental. Esta lucha llevará ya sea a la guerra civil (augurada por la intervención de los mineros rumanos contra los estudiantes derechistas en Bucarest el junio pasado) o a la capitulación de los regímenes actuales ante la derecha.

Mientras que es probable que en Polonia, Hungría y Checoslovaquia los obreros entren en lucha contra las acciones económicas de los gobiernos actuales, en Rumania y Bulgaria los obreros prosocialistas probablemente entrarán en lucha para defender los actuales gobiernos “izquierdistas” contra la derecha. Tales movilizaciones podrían producir incipientes organismos de poder dual. Nuestra perspectiva debe ser combinar la defensa militar de frente unido contra la derecha con una lucha política para desacreditar a los actuales regímenes ex estalinistas ahora socialdemócratas y destruir las ilusiones obreras en ellos.

### **La crisis terminal del estalinismo soviético**

El régimen de Gorbachov llegó al poder en 1985 creyendo que la introducción de los mecanismos de mercado (perestroika) revitalizaría la economía mientras que la liberalización política (glasnost) obtendría el apoyo de la intelligentsia para el nuevo régimen. En cambio, el desmantelamiento de la planificación central ha producido la anarquía burocratizada mientras que la desviación de productos del consumidor a los mercados privados ha azuzado la hiperinflación que había sido suprimida. Al mismo tiempo, todo tipo de fuerzas políticas reaccionarias han aparecido. El aumento de las fuerzas nacionalistas es lo más directamente amenazador para el gobierno central soviético, originando matanzas comunales masivas en el Cáucaso y movimientos secesionistas en las repúblicas bálticas.

Ante la desintegración de la sociedad soviética, la burocracia del Kremlin se ha fraccionado, como lo anunció la ruptura del equipo original de Gorbachov en figuras mutuamente hostiles. Yegor Ligachov se convirtió en el portavoz de los apparatchiks estalinistas conservadores, que buscaban mantener el statu quo con mínimas alteraciones. Boris Yeltsin—jefe del partido en Moscú a principios del régimen

de Gorbachov—se convirtió en un demagogo seudopopulista aliado a la oposición “democrática” prooccidental. Yeltsin disfrazó su apoyo a la economía de “libre mercado” atacando los privilegios de la élite burocrática y llamando por el aumento de los productos de consumo mediante la reducción del gasto militar y la inversión industrial. Pero ahora ha ligado su demagogia escurridiza a un programa de abierta restauración capitalista, el plan de los 500 días de Shatalin.

La Plataforma Democrática, una facción abiertamente pro restauración capitalista con un ligero barniz socialdemócrata, apareció en el PCUS y recientemente se escindió como partido independiente. Los estalinistas conservadores establecieron una base organizativa en el Partido Comunista Ruso, formado el verano pasado, cuyo nombre mismo indica un llamado al nacionalismo ruso. A un nivel más general, los estalinistas de viejo tipo han formado un bloque con un ala del nacionalismo eslavófilo hostil a la “decadencia” y el “cosmopolitismo” occidentales. Así, el prominente ideólogo nacionalista ruso, Valentín Rasputín, asocia la inversión capitalista occidental con otras “importaciones diabólicas” de Occidente, como el rock ‘n’ roll, la homosexualidad, la pornografía y los judíos.

En la Unión Soviética es difícil visualizar que las fuerzas pro restauración capitalistas logren el poder gubernamental sin una guerra civil, como ha ocurrido en Europa del Este. La fuerza del patriotismo soviético y del conservadurismo burocrático, especialmente entre los cuadros militares, es demasiado poderosa y los obstáculos para la movilización de las masas detrás de una contrarrevolución “democrático-burguesa” son demasiado grandes. El nacionalismo anti-soviético era el lazo que unía los elementos políticos y sociales dispares dentro de Solidarność y el Foro Cívico.

Los cuadros militares soviéticos son naturalmente hostiles al desmembramiento de la URSS y al debilitamiento de su poder estatal. La actitud conservadora del comando militar hacia el estado soviético fue especialmente visible durante la crisis de secesión en Lituania a principios de este año. Durante los últimos años, los rumores de un golpe militar para restaurar el orden social son cada vez más comunes.

La sociedad rusa hoy día está polarizada (lo que prefigura una posible guerra civil) entre las fuerzas de la contrarre-

volución “democrático-burguesa”, ejemplificadas por la Plataforma Democrática, y una amalgama de elementos conservadores estalinistas y eslavófilos, mientras que la clase obrera está dividida entre los dos campos. Así, los mineros del Kuzbass realizaron una huelga política de 24 horas en apoyo a Yeltsin, mientras que los sindicatos oficiales, dirigidos por apparatchiks estalinistas de viejo tipo, han llevado a cabo huelgas económicas contra la alcaldía de Moscú, controlada por Plataforma Democrática.

Las actitudes actualmente predominantes entre los obreros rusos y rusificados parecen contener elementos altamente contradictorios—odio a la burocracia, ilusiones en la democracia “pura”, patriotismo soviético, deseo de seguridad económica e igualdad social, identificación de la planificación central con el comandismo burocrático. La evidencia indica que la masa de los obreros soviéticos *no* apoyan el establecimiento de la economía de mercado capitalista *como tal*. Gavril Popov—importante economista pro “libre-mercado”, dirigente de Plataforma Democrática y alcalde de Moscú—teme ahora que el ascenso del “populismo izquierdista” descarrilará la transición al capitalismo:

“...ahora debemos crear una sociedad con una variedad de formas de propiedad, incluso la propiedad privada; y esa será una sociedad de desigualdad económica. Habrá contradicciones entre las políticas dirigidas a la desnacionalización, la privatización y la desigualdad por un lado y, por el otro, el carácter populista de las fuerzas que fueron puestas en acción a fin de obtener esas metas. Las masas ansían la justicia y la igualdad económica. Y cuanto más avanzado el proceso de transformación, cuanto más aguda

y visible será la distancia entre esas aspiraciones y la realidad económica.”

—“Peligros para la democracia”, *New York Review of Books*, 16 de agosto de 1990

Nuestra meta inmediata debe ser forjar un grupo de propaganda trotskista que pueda abrirse camino rompiendo la actual polarización entre las fuerzas de la contrarrevolución “democrático-burguesa” y sus oponentes, los conservadores nacionalistas estalinistas/eslavófilos. En primer lugar, debemos orientarnos hacia aquellos activistas obreros e intelectuales que quieren defender al socialismo, tal como ellos lo entienden, como los activistas del Frente Unido del Pueblo Trabajador. Es necesario *enfatizar en este ambiente político* aquellos aspectos de nuestro programa que contradicen tajantemente el punto de vista nacionalista-ruso/estalinista.

Precisamente porque nos oponemos a los actuales movimientos secesionistas reaccionarios (p.ej., en el Báltico), con mayor razón es necesario enfatizar nuestra posición principista a favor del derecho de las naciones a la autodeterminación. Combatir el antisemitismo es estratégicamente vital para la construcción de un partido genuinamente comunista en Rusia hoy día, donde el antisemitismo realmente representa como dijera Bebel “el socialismo de los tontos”. Debemos publicar nuestra posición libertaria sobre cuestiones sociales como el aborto, la homosexualidad y la pornografía. Un programa por la planificación económica centralizada bajo la democracia soviética y la libertad social ha de ser muy atractivo en la Rusia actual.

10 de octubre de 1990

## PUBLICACIONES DE LAS SECCIONES NACIONALES ESPARTAQUISTAS

### Workers Vanguard

*Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.*

\$7/24 issues (1 year)

International rates:

\$25/24 issues—Airmail \$7/24 issues—Seamail

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

### Spartakist

*Herausgegeben von der  
Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands*

16 Nummern DM 10,—

Auslandsseepostabonnement DM 20,—

Auslandsluftpostabonnement DM 35,—

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

Postfach 51 06 55, 1000 Berlin 51, Alemania

### Australasian Spartacist

*Two-monthly organ of the  
Spartacist League of Australia*

\$3/4 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere

\$5/4 issues—Airmail

Spartacist ANZ Publishing Co.

GPO Box 3473

Sydney, NSW, 2001, Australia

### Le Bolchévik

*Publication de la Ligue trotskyste de France*

1 an (10 numéros): 30 FF Hors Europe: 40 FF (avion: 60 FF)

Etranger: mandat poste international

BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

### Workers Hammer

*Marxist bimonthly newspaper of the  
Spartacist League/Britain*

£3/1 year International rate: £6—Airmail

Spartacist Publications

PO Box 1041, London NW53EU, Inglaterra

### Spartaco

*Bollettino della Lega Trotskista d'Italia*

Abbonamento a 6 numeri: L. 6.000

Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

### Spartacist Canada

*Newspaper of the Trotskyist League of Canada*

\$2/4 issues \$5/4 issues—Airmail

Box 6867, Station A

Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá



## De la discusión de la LCI sobre Europa del Este y la Unión Soviética

# Por la claridad marxista y una perspectiva para el avance

*Este artículo fue contribuido el 6 de septiembre de 1990 a la actual discusión interna de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) sobre el colapso del estalinismo en Europa del Este y la Unión Soviética. El Comité Ejecutivo Internacional ha autorizado la publicación en Spartacist de los documentos políticamente más globales de aquéllos contribuidos. Este es el segundo de dos artículos traducidos de Spartacist (edición en inglés) No. 45-46, invierno de 1990-91. El primero aparece en la página treinta y una.*

por **Albert St. John**

Es evidente en muchos de los documentos contribuidos a la discusión internacional sobre la Cuestión Rusa, en su sentido más amplio, que muchos camaradas están volviendo a sus bibliotecas marxistas, y particularmente a los escritos de León Trotsky, quien dedicó los últimos 17 años de su vida principalmente a un análisis del nuevo fenómeno del estalinismo como una casta burocrática parasitaria asentada sobre las bases económicas establecidas por la primera (y única) revolución social proletaria. Conuerdo con el camarada Andrews que los sucesos de Alemania Oriental, Europa del Este y la Unión Soviética no plantean nuevos problemas teóricos, sino que requieren la aplicación del penetrante análisis de Trotsky a un nuevo período. Una relectura de este rico conjunto de escritos revela muchas obras que repentinamente han adquirido nueva nitidez y mayor profundidad ahora que presenciamos el colapso final del estalinismo. Tal ha sido mi experiencia personal.

Ante la ausencia del estudio científico y el análisis para comprender un mundo cambiante, un comunista se queda medrando en el peligroso terreno del impresionismo y las reacciones subjetivas, que en última instancia reflejarán la presión de fuerzas de clase ajenas. En ese espíritu, he aquí mi propuesta de una cita para la portada de este Boletín de Discusión Internacional:

“Cuando se piensa de un modo superficial e idealista, en base a normas preconcebidas a las que se pretende ajustar todos los procesos vivos se pasa fácilmente del entusiasmo a la postración. Sólo el materialismo dialéctico, que nos enseña a considerar toda la existencia en su desarrollo y a través del conflicto de sus fuerzas internas, puede impartir al pensamiento y a la acción la necesaria estabilidad.”

—León Trotsky, “El estado obrero, Termidor y bonapartismo”, *Escritos 1934-35*, 1º de febrero de 1935

Me pareció que la contribución más esclarecedora a las recientes discusiones en el Area de la Bahía (en California) fue hecha por el camarada Andrews en relación a la muy usada cita de Trotsky que se encuentra en “La naturaleza de clase del estado soviético”: “El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando *gradualmente* de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de

atrás hacia adelante la película del reformismo.” Escrita en 1933, después del llamado a la formación de una nueva, Cuarta Internacional, la declaración estaba específicamente dirigida a aquellos que decían que el colapso de la Internacional Comunista significaba al mismo tiempo el colapso de la Unión Soviética como estado obrero. Sin embargo, Trotsky en efecto formuló la declaración como una tesis general, y así ha sido entendida, que una contrarrevolución burguesa no podía ocurrir en un estado obrero sin batallas militares.

Utilizando la analogía de la Revolución Francesa, el ascenso al poder de la fracción de Stalin se comparó en un principio con el “9 de Termidor” de 1794, cuando la dictadura de Robespierre fue derrocada y el poder pasó a manos más moderadas. Pero en el sentido en que se le usaba a mediados de los años 20, Termidor había sido concebido como la amenaza de la restauración capitalista por fuerzas sociales desatadas por la fracción de Stalin pero a la derecha de ésta. Para 1935 era evidente que el giro a la derecha en realidad había ocurrido mucho antes y Trotsky corrigió la analogía y revisó tanto el concepto de Termidor como el de bonapartismo.

En 1794 Termidor había ocurrido sobre la base de una nueva sociedad y un nuevo estado burgueses. Había que reconocer que el Termidor soviético ya se había dado, y que había sido una contrarrevolución *política* y no social,



Mary Evans Agency

**Francia: Termidor, 1794. El jacobino revolucionario Robespierre después de ser arrestado por el Comité de Seguridad Pública.**

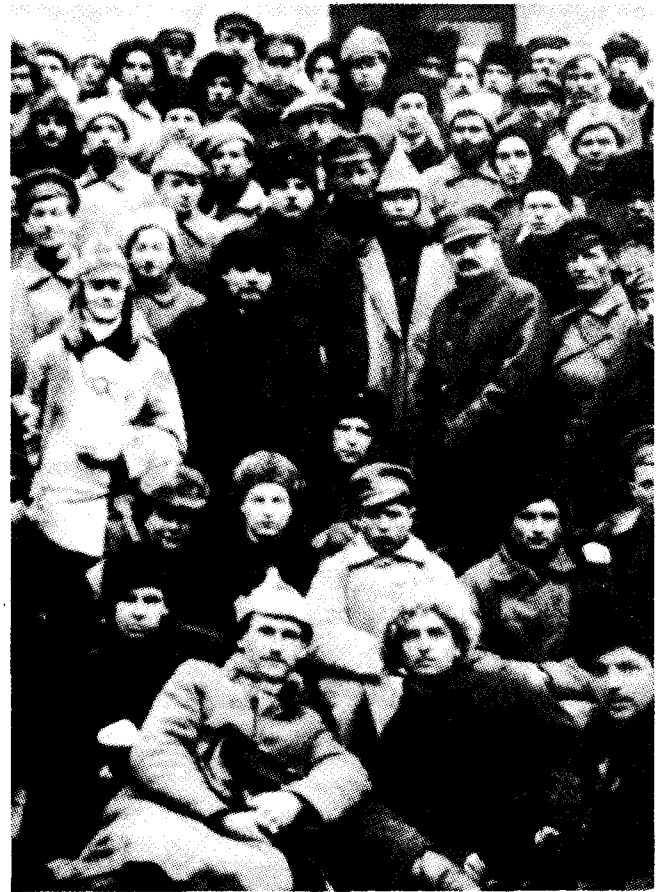
marcando la transferencia del poder estatal de las manos de la vanguardia revolucionaria a las de una burocracia conservadora. El cambio político se había llevado a cabo sobre la base social de la economía planificada que aún existía. "1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético," escribió Trotsky.

Andrews argüía que al suponer que un estado obrero sería tan resistente a la contrarrevolución como un estado capitalista, Trotsky había exagerado la analogía con la sociedad burguesa, y que en este respecto no podía establecerse una identidad entre las dos diferentes sociedades de clases. El proletariado es una clase dominante distinta a la burguesía, afirmó. En sus niveles más altos la sociedad capitalista consiste en un grupo relativamente pequeño de grandes propietarios, una red de individuos conscientes protegiendo cada cual su propiedad personal mediante un sistema de propiedad. Detrás de los destacamentos especiales de hombres armados, cada gran capitalista es por lo tanto un punto o nudo particular de resistencia al derrocamiento del sistema en su conjunto. En contraste el proletariado como clase dominante es numéricamente mayor pero más dispersa. La conservación del poder proletario depende por lo tanto de la *conciencia* y la *organización*, y la vinculación de la vanguardia con las capas más conscientes de la masa. De esta manera, la capacidad del estado obrero para defenderse depende fuertemente del carácter político de sus cuadros centrales.

Esto trajo inmediatamente a la memoria lo vulnerable que era el joven estado obrero soviético en marzo de 1921, cuando los amotinados de Kronstadt inspirados por los mencheviques llamaban por "soviets sin bolcheviques", y los delegados del Xº Congreso del Partido, con considerables pérdidas, cruzaron la bahía congelada para tomar por asalto la fortaleza y sofocar la rebelión. La Guerra Civil había destruido la economía y los bolcheviques eran un gobierno minoritario. En 1921, la supervivencia del primer estado obrero dependía de un número relativamente pequeño de cuadros en el Partido y en el Ejército Rojo bajo el liderazgo político de Lenin y Trotsky, quienes debido a su programa internacionalista estaban decididos a defender a la Revolución Rusa mientras luchaban por medio de la Comintern para extender la revolución a Europa Occidental.

En cambio, cuánto más frágil es la supervivencia de las formas de propiedad proletarias cuando su defensa depende de una burocracia nacionalista conservadora que ha expropiado políticamente al proletariado para salvaguardar las conquistas de la revolución social para su *propio* beneficio y por sus *propios* métodos. Trotsky escribió que es debido a este papel dual de la burocracia estalinista y no únicamente debido a la represión que los obreros—si no ven otra alternativa—tolerarán "a regañadientes" a la burocracia, temiendo que de ser ésta derrocada le quedaría el campo libre al enemigo de clase. Más de cinco décadas después de que Trotsky elaboró este análisis, ésta era exactamente la postura expresada persistentemente por muchos de los obreros con quienes hablamos en Alemania Oriental (RDA) respecto al gobierno Modrow en el período previo a la manifestación en el parque Treptow, al mismo tiempo que buscaban la ayuda de los trotskistas para impedir la venta de sus fábricas.

¿Pero qué sucede cuando el régimen de los "guardianes" estalinistas de la economía planificada se derrumba, o se convencen de que sus propios intereses se encuentran en otra parte? En tal caso, si los obreros no pueden tomar el



L.Y. Leonidov  
**Lenin y Trotsky entre los delegados al Xº Congreso del PC Ruso, marzo de 1921. Los delegados ayudaron a aplastar la sublevación contrarrevolucionaria en Kronstadt.**

poder estatal, ¿qué fuerza se interpone a un desplome total de la economía planificada? Para 1936 la burocracia estalinista poseía ya conciencia de sí misma como grupo social cuyas necesidades se contraponían a la revolución obrera. Por eso, decía Trotsky, "no proporciona ninguna garantía moral en la orientación socialista de su política. Continúa defendiendo la propiedad estatizada por miedo al proletariado." En la RDA el régimen estalinista se vino abajo, atrapado entre Gorbachov y la indignación pública; y sus remanentes, antes que ver al proletariado en el poder, entregaron el estado obrero deformado germano-oriental al imperialismo alemán. Los "guardianes" no solamente abrieron las puertas, sino que ante todo trataron de evitar el "caos" (léase: la resistencia obrera) mientras colaboraban en implementar la liquidación de la economía planificada y la restauración del capitalismo.

De hecho, el mismo Trotsky reconoció que había "límites más allá de los cuales no puede pasar la analogía con la Gran Revolución Francesa." En 1935 Trotsky escribió "El estado obrero, Termidor y bonapartismo" para revisar las previas concepciones incorrectas ya mencionadas. En este importante trabajo discute también los diferentes papeles de un estado burgués y un estado obrero. Aquí enfatiza los rasgos *distímiles* de las relaciones capitalistas y las socialistas. Una vez liberadas de las trabas del feudalismo, las relaciones burguesas se desarrollan automáticamente. El estado burgués se limita a desempeñar un papel de policía, dejando que el mercado se rija por sus propias leyes. Por

ese motivo, bajo el capitalismo el cambio de regímenes políticos sólo influye indirecta y superficialmente sobre la economía de mercado. Por el contrario, la revolución proletaria, habiendo expropiado la propiedad privada, transfiere las fuerzas productivas directamente al estado que ella misma ha creado. A diferencia de la anarquía económica burguesa la economía socialista planificada no se construye automática sino *conscientemente*. Por lo tanto, escribe, "el avance hacia el socialismo es inseparable del poder estatal que desea el socialismo o se ve obligado a desearlo." Concluyendo que sin la intervención de la vanguardia proletaria consciente, el colapso del régimen político estalinista conduciría inevitablemente a la liquidación de la economía planificada y la restauración de la propiedad privada. En la sección "¿Es la burocracia una clase dominante?" de *La revolución traicionada* explica una cuestión similar. En consecuencia, considero que la generalización anterior de Trotsky acerca de "proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo" en efecto exagera la analogía y de hecho es inconsistente con su análisis posterior sobre las disimilitudes en el papel del estado y el papel crucial de la conciencia en la defensa de las relaciones de propiedad proletarias.

Conforme el estalinismo se derrumba bajo el peso de sus contradicciones internas, la crisis de dirección del proletariado se plantea con una nueva urgencia. Las batallas decisivas se darán en la arena política de la Unión Soviética, donde todo empezó en 1917. Y me parece que es aquí donde la diferencia entre el origen de la Unión Soviética por un lado y el de todos los estados obreros deformados por el otro, ha llegado a ser decisiva. En 1917 un proletariado consciente de sí mismo llevó a cabo una revolución social y luego defendió esa revolución y extendió la dictadura del proletariado nacionalmente en tres años de guerra civil. Y fue esta conciencia de clase, más que el burdo

nacionalismo antialemán de Stalin, lo que motivó a 28 millones de ciudadanos soviéticos (según los cálculos actuales de la URSS) a pelear hasta la muerte por defender su estado contra los Nazis en la Segunda Guerra Mundial. Esos actos históricos están vivos en la memoria de los trabajadores soviéticos descendientes de esa clase obrera dirigida por el partido de Lenin y Trotsky que luchó hasta conquistar el poder estatal. Por tal motivo no es nada accidental que es únicamente en la Unión Soviética donde un sector estratégicamente importante de los obreros realizó acciones huelguísticas organizadas, extensas y eficaces que casi inmediatamente tuvieron un carácter político que hizo recordar los viejos soviets. En un sentido inmediato emprendieron estas acciones para forzar mejoras en sus escandalosamente miserables condiciones de vida y de trabajo. Pero hubo también indicios, incluso en los tendenciosos informes de la prensa, de que los trabajadores también se daban cuenta de que algo mucho más importante les había sido arrebatado, es decir, el control político de su estado y su economía. En la URSS, es posible que el intento por restaurar el capitalismo *estará* acompañado por una guerra civil. Como lo demostraron encuestas recientes, existe un gran número de personas en la Unión Soviética que *quieren* ser trotskistas. Y ya que en estos días no escasean los "anti-estalinistas" anti-comunistas entre la intelligentsia, estas encuestas y otras manifestaciones deben necesariamente reflejar una percepción de que el trotskismo significa la defensa de la economía planificada y la construcción del socialismo sobre la base de la democracia obrera.

En "Clase, partido y dirección" (20 de agosto de 1940, publicado en L. Trotsky, *Escritos sobre España*, Ed. Ruedo Ibérico, 1971) cuya lectura recomiendo a los camaradas, Trotsky dice que a pesar de que era poco numeroso y con apoyo insignificante entre la clase obrera en 1917, el Partido

## Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

| <i>Correspondencia para:</i>                        | <i>Dirigirse a:</i>   |
|---|---|
| <b>Spartacist League of Australia</b> .....         | Spartacist League<br>GPO Box 3473<br>Sydney, NSW, 2001<br>Australia             |
| <b>Spartacist League/Britain</b> .....              | Spartacist Publications<br>PO Box 1041<br>London NW5 3EU<br>Inglaterra          |
| <b>Trotskyist League of Canada</b> .....            | Trotskyist League<br>Box 7198, Station A<br>Toronto, Ontario<br>M5W 1X8, Canadá |
| <b>Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands</b> ..... | SpAD<br>Postfach 51 06 55<br>1000 Berlin 51<br>Alemania                         |
| <b>Ligue Trotskyste de France</b> .....             | Le Bolchévik, BP 135-10<br>75463 Paris Cedex 10<br>Francia                      |
| <b>Spartacist Group India/Lanka</b> .....           | escribir a Spartacist,<br>New York  |

| <i>Correspondencia para:</i>               | <i>Dirigirse a:</i>  |
|--|--|
| <b>Dublin Spartacist Youth Group</b> ..... | PO Box 2944, Dublin 1<br>Republica de Irlanda  |
| <b>Lega Trotskista d'Italia</b> .....      | Walter Fidacaro<br>C.P. 1591<br>20101 Milano, Italia   |
| <b>Grupo Espartaquista/Japón</b> .....     | Spartacist Group Japan<br>PO Box 18<br>Chitose-Yubinkyoku<br>Setagaya-ku, Tokyo 156<br>Japón |
| <b>Grupo Espartaquista de México</b> ..... | P. Linares<br>Apdo. Postal 453<br>06002 México 1, D.F.<br>México                             |
| <b>Spartakusowska Grupa Polski</b> .....   | Platforma<br>Spartakusowców<br>01-133 Warszawa 42<br>Poste Restante, Polonia                 |
| <b>Spartacist League/U.S.</b> .....        | Spartacist League<br>Box 1377 GPO<br>New York, NY 10116<br>EE.UU.                            |
| <b>Spartacist/URSS</b> .....               | 121019 Moscow g-19<br>A/Ya 19<br>URSS  |



Wallis/Sipa

**Después de la apertura del Muro de Berlín, noviembre de 1989. En ausencia de una dirección revolucionaria, la incipiente revolución política en la RDA fue copada por la contrarrevolución capitalista.**

Bolchevique fue capaz de adquirir una base de masas debido a que primero Lenin, y luego el resto del partido, tenían una concepción revolucionaria muy clara que correspondía al curso real de la revolución. Su programa y sus consignas daban expresión organizada a la rápidamente cambiante conciencia de la clase obrera. Con *nuestro* análisis trotskista del estalinismo y nuestro programa de revolución política, nosotros también poseemos una concepción revolucionaria de lo que debe hacerse para defender y extender las conquistas de Octubre. Todos comprendemos que el colapso final del estalinismo plantea grandes peligros para la Unión Soviética. Pero la consiguiente pérdida de autoridad moral y política de los estalinistas, junto con la descomposición del represivo régimen policíaco, nos brinda así mismo oportunidades extraordinarias de llegar a los obreros y soldados soviéticos con el programa revolucionario de la LCI que no han existido desde el comienzo del Terremoto soviético en 1924. Estas posibilidades se presentan tan claramente *debido* al origen revolucionario de la Unión Soviética.

En contraste, la liquidación de la economía planificada de la antigua RDA después del derrumbe del régimen estalinista subraya los orígenes cualitativamente diferentes de todos los estados obreros deformados y el efecto de éstos en la conciencia del proletariado. En la República Democrática Alemana y Europa Oriental la expropiación del capitalismo fue llevada a cabo por los estalinistas por sus propias razones y mediante sus propios métodos. Como señaló Trotsky en 1939 después de la ocupación de la parte oriental de Polonia por el Ejército Rojo, el estalinismo se basa en la propiedad estatal, de modo que la propiedad privada capitalista fue abolida para que los nuevos regímenes concordaran con el de la URSS. De ese modo, las transformaciones de la posguerra no fueron logradas como actos conscientes del proletariado como clase organizada, como

en Rusia, sino de arriba hacia abajo por medios burocrático-militares, habiendo sido aplastados los antiguos estados capitalistas en el curso de la guerra. Hay una sección interesante en "La URSS en guerra" (*En defensa del marxismo*) donde el análisis de Trotsky de estas anteriores expropiaciones se aplica igualmente bien a los métodos utilizados para establecer los estados obreros deformados después de la Segunda Guerra Mundial. Para llevar a cabo estas expropiaciones, decía, la burocracia tiene necesariamente que emitir un llamado a la actividad independiente por parte de las masas para constituir un nuevo régimen. Pero habiendo despertado a las masas revolucionarias, la burocracia recurriría luego a medidas policíacas despiadadas para suprimir a los obreros y garantizar el predominio del régimen burocrático.

De manera que los regímenes políticos de todos los estados obreros deformados de la posguerra eran cualitativamente iguales al de la URSS después de décadas de degeneración estalinista. Esto incluye a Yugoslavia, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y más tarde a Cuba, donde las diferencias, si las había, eran únicamente cuantitativas. Aunque la estatización de los medios de producción es una medida progresista, Trotsky arguye que la transformación de las relaciones de propiedad no es para nosotros el principal criterio político, sino si estas transformaciones produjeron una elevación de la conciencia y organización del proletariado. Desde este decisivo punto de vista, escribía, "la política de Moscú...completamente retiene su carácter reaccionario y sigue siendo el principal obstáculo en el camino de la revolución mundial."

Por ello, a pesar de que las transformaciones sociales en Alemania Oriental y Europa del Este tuvieron inicialmente apoyo popular, debido al carácter deformado y parcial de las revoluciones el proletariado no adquirió mayor conciencia de sus tareas históricas. En ausencia de tales tradiciones revolucionarias, la conciencia resultante era más unilateral, una forma contradictoria de falsa conciencia derivada de las mentiras y los engaños del estalinismo y una visión frentepopulista del mundo que ponía falsas categorías como "países amantes de la paz" y "pueblos progresistas" o "alas" del imperialismo en lugar de una visión revolucionaria del



Theo Heimann

**Berlín, 4 de diciembre de 1989: Manifestantes frente al congreso del SED/PDS llaman "¡Por un partido renovado!" Las ilusiones en el SED/PDS dieron paso a la desmoralización cuando los estalinistas dieron el visto bueno a la reunificación.**



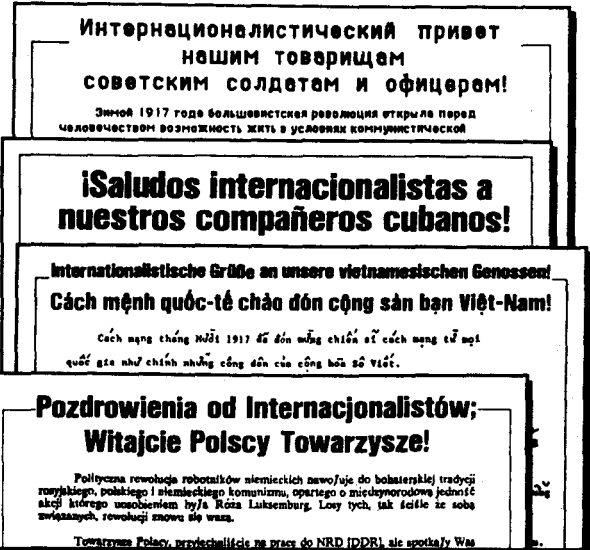
Spartakist

La Trotzkestische Liga Deutschlands organizó los Grupos Espartaquistas en la RDA alrededor de las consignas centrales: “¡Abajo el estalinismo!”, “¡No a la restauración capitalista!” y “Por una Alemania Roja de Consejos Obreros, parte de los Estados Unidos Socialistas de Europa”. La banderola espartaquista dice: “¡Por un Partido Leninista Igualitario!” (izquierda). Volantes con saludos en ruso, español, vietnamita y polaco fueron distribuidos a los soldados soviéticos y trabajadores inmigrantes. La TLD y los miembros de los Grupos Espartaquistas fundaron el Partido Obrero Espartaquista de Alemania el 21 de enero de 1990.

mundo basada en una perspectiva de clase. En la RDA uno realmente lo veía: vivimos en este protegido “socialismo en medio país” y afuera existe un mundo hostil esencialmente inmutable sin contradicciones de clase. Con la imposibilidad de expresión política independiente y siendo los sindicatos meramente instrumentos de la política económica estalinista, la clase obrera en la RDA estaba dispersada y políticamente desarmada. A diferencia de la generación anterior en 1953, que vio oportunidades revolucionarias con la muerte de Stalin, ahora había tanto una defensa de los viejos dogmas estalinistas (“exportación de la revolución”, etc.) como un cinismo más amplio que igualaba el socialismo con el estalinismo. Este último punto de vista tenía mayor preponderancia en las densamente pobladas regiones sureñas de Halle y Leipzig, donde hubo una gran votación a favor de los demócrata-cristianos (CDU) y los socialdemócratas (SDP). Observamos generalmente una expresión más izquierdista en los baluartes del SED/PDS estalinista en Berlín y la menos populosa región del norte, donde realizamos la mayor parte de nuestra labor política hasta poco antes de las elecciones del 18 de marzo [de 1990].

Esta falsa conciencia y el apego al SED produjeron desmoralización e indignación después de las “revelaciones”, en parte manipuladas, de octubre de 1989 sobre la corrupción del régimen de Honecker, luego causaron cierta exuberancia y optimismo embriagadores con la idea de que el SED pudiera ser reformado tras las renunciaciones en masa en el gobierno y el Comité Central en noviembre y principios de diciembre—y esto fue seguido por la parálisis y la desesperación después que Gorbachov y Modrow dieran su visto bueno a la reunificación capitalista en febrero. (Modrow, debe recordarse, había sido el “popular” alcalde del SED en Dresden durante el período de las manifestaciones de los lunes por la noche, que eran cada vez más derechistas, antes de ser llamado a Berlín para administrar la liquidación de la RDA.)

Pero esto no es más que una descripción de las amplias



oscilaciones en el ánimo y la conciencia de las masas proletarias de Alemania Oriental (que también tuvieron un efecto desorientador en nuestras limitadas fuerzas). Un análisis más preciso de por qué el proletariado en la RDA no se movilizó está captado en una cita de, nuevamente, “Clase, partido y dirección” donde, hablando en el contexto de la revolución española, Trotsky escribe: “Los obreros, en general, no rompen fácilmente con el partido que ha desperdado su vida consciente. Además de que el sistema de protección mutua que existía en el interior del Frente Popular los engañaba; puesto que todo el mundo estaba de acuerdo, todo debía marchar bien.” En la situación potencialmente revolucionaria que existía en la RDA, en términos generales, desde octubre de 1989 hasta las elecciones de marzo de 1990, la falsa conciencia y la confusión de los obreros fueron reforzadas por la capa pequeñoburguesa que constituía la gama de activistas políticos desde el SED/PDS hasta Plataforma Comunista, Die Nelken, el Partido Comunista de Alemania (KPD) y la Izquierda Unida. Los líderes intelectuales de estas organizaciones provenían en su abrumadora mayoría de la misma capa de la “nueva intelligentsia” que constituye la base de Gorbachov en la URSS. Y efectivamente eran predominantemente gorbachovistas. Con una perspectiva de clase hostil a los obreros, todos estaban de acuerdo en que debe de haber cierta forma de “socialismo de mercado”, queriendo decir que la disciplina del mercado obligará a nuestros perseguidos obreros a producir más para nosotros, y si no, mala suerte, se quedan sin trabajo. Por eso todos comprendían que lo que debía evitarse era agitar a los obreros para que pusieran resistencia a la necesaria e inevitable “reestructuración”. El santo y seña para esto era “evitar el caos.” Todo lo que tenían que ofrecer a los obreros eran promesas tranquilizadoras de que todo saldría bien. En general evitaban ir a las fábricas. En una que otra parte, miembros de Izquierda Unida organizaron “soviets” que no eran sino una pequeña treta estilo SPD con el fin de organizar a los obreros para que aceptaran la



“inevitable” anexión capitalista. Siendo predominantemente gorbachovistas, estas organizaciones también escondieron o evitaron cualquier análisis programático o social del estalinismo, perpetuando en lugar de ello la idea burguesa-liberal de que era simplemente un sistema represivo y corrupto. El socialismo era identificado con el estalinismo y el socialismo de mercado con la “democracia”. Por lo tanto no era que los obreros de la RDA *carecieran* de liderazgo, sino que el programa de su partido tradicional, en los nuevos colores del “reformado” PDS, así como los programas paralelos de las demás agrupaciones “izquierdistas” de la RDA, iban en dirección totalmente opuesta a los intereses objetivos e impulsos periódicos de la clase obrera.

En España los estalinistas “querían eliminar la necesidad del fascismo probando a la burguesía española y mundial que ellos mismos eran capaces de estrangular la revolución proletaria bajo la bandera de la ‘democracia’,” como sucintamente lo dijo Trotsky. En Alemania, donde la Fuerza de Ataque Occidental del Ejército Rojo ha enfrentado a las fuerzas de la OTAN durante casi 40 años, Gorbachov quería convencer a la burguesía alemana y mundial que la Guerra Fría y la OTAN ya no eran necesarias, demostrándoles que la burocracia soviética era capaz por sí misma de revertir el resultado militar, político y social de la Segunda Guerra Mundial, la “Gran Guerra Patria Contra el Fascismo”. Como prueba de su buena fe, Alemania Oriental fue devuelta al imperialismo alemán. Esta no era la primera vez que se ofrecía este arreglo. En 1952 Stalin ofreció salir de Alemania Oriental a condición de que una Alemania unida capitalista permaneciera “neutral” y quedara fuera de la recién formada OTAN. El demócrata-cristiano Adenauer se rehusó. A esto se refería el sórdido ministro soviético del exterior Shevardnadze a principios de año cuando afirmó que una Alemania neutral “era una idea muy vieja y muy buena.”

De modo que no es ningún misterio por qué se evitó la guerra civil en la RDA. El reglamento estipula que todos los ejércitos del Pacto de Varsovia, especialmente la NVA [ejército germano-oriental], están bajo el comando directo soviético en tiempos de guerra. Además, según informes, fue por órdenes del Comando Supremo Soviético en la RDA que no se utilizó la fuerza armada contra la manifestación masiva en Leipzig del 9 de octubre [de 1989]. De modo que por un lado, era la política de Moscú que ni las fuerzas del Ejército Rojo ni las germano-orientales intervinieran en defensa del caído régimen de Honecker. La ausencia de derramamiento de sangre permitió a nuestras fuerzas una amplia libertad de acción. Luego, comenzando a fines de diciembre, los *Betriebskampfgruppen* fueron discretamente desmovilizados y desarmados por el gobierno de “transición” con Modrow y Gysi a la cabeza. Estos grupos eran una milicia del partido organizada a nivel de fábrica después del levantamiento de 1953 para sofocar cualquier futura revuelta antes de que pudiera cohesionarse. Jamás fueron utilizados para este fin, y en cambio sus integrantes llegaron a considerarse a sí mismos como los guardianes del estado obrero en las fábricas. Con destacamentos en todas las plantas del país, creo que eran más numerosos que el ejército regular. Tenían acceso no solamente a armas pequeñas, sino también a artillería y blindados, incluso tanques. Especialmente dado que las organizaciones del partido y sindicales dentro de las fábricas desaparecieron después de noviembre, esta estructura interna nacional de una milicia basada en las fábricas tenía el potencial real para convertirse en el centro político/militar organizado de la revolución



Neuber

**Miembros de una *Betriebskampfgruppe* (milicia de fábrica) en la RDA. La red nacional de milicias fue desmovilizada por los estalinistas para impedir oposición obrera organizada a la reunificación capitalista.**

política. Por lo tanto su temprana desmovilización por los estalinistas tuvo que ser una acción consciente para impedir que la milicia jugara ese papel.

El desarme del proletariado fue un revés decisivo desde el punto de vista de la organización de la fuerza necesaria para tomar el control del estado para defender la economía planificada y la propiedad estatal contra la liquidación. Después de su disolución hubo también una notable pérdida de coherencia y organización en las fábricas, atomizando más aun al proletariado. Lo que Bonn creyó que sólo podría lograr algún día mediante la acción militar de la OTAN le fue así obsequiado como decisión política de la burocracia estalinista. En las semanas previas a las elecciones de marzo, los demócrata-cristianos de Kohl lanzaron su masiva guerra relámpago electoral que, como tan acertadamente dijo Andrews, agarró a los obreros germano-orientales por el cuello. Las fábricas fueron fuertemente asediadas, especialmente en el sur. Varios obreros en el área de Halle y Leipzig dijeron que votarían por la CDU o el SpAD, es decir, por el capitalismo o por la revolución. Este extremismo indicaba una desesperación creciente. Cuando el 85 por ciento de los obreros votaron a favor de la CDU o las coaliciones basadas en el SPD, políticamente todo había terminado para la RDA. La subsecuente destrucción de la economía planificada con el tratado que entró en vigor el primero de julio no fue sino una formalidad legal.

En conclusión, no veo ninguna base para las preocupaciones expresadas por algunos en el sentido de que los camaradas están desarmados políticamente o que los sucesos en Alemania y Europa Oriental planteen problemas teóricos. Cerca de 65 años después de que el estalinismo hizo su primera aparición como resultado del aislamiento de la primera revolución obrera, el análisis de Trotsky brilla ahora con aun mayor claridad. Somos trotskistas y no lloramos



**3 de enero de 1990:**  
**La portavoz**  
**espartaquista**  
**Renate Dahlhaus**  
**(ante el micrófono),**  
**toma la palabra**  
**durante la gigantesca**  
**movilización de**  
**250.000 en el Parque**  
**Treptow, Berlín**  
**Oriental, convocada**  
**en protesta contra la**  
**profanación fascista**  
**al monumento**  
**a los caídos del**  
**Ejército Rojo.**

la muerte de este fenómeno parasitario. Su existencia se prolongó únicamente porque la revolución obrera no se extendió a los países industrializados de Occidente, y esto en gran medida fue producto de los crímenes del estalinismo en contra del movimiento obrero, tanto por omisión como por comisión. El peligro radica en el hecho de que la muerte del estalinismo no ha sido el resultado de las luchas de la clase obrera. Al mismo tiempo la situación actual abre oportunidades sin precedente para nuestra tendencia programática. Con la posible excepción de Sudáfrica (y eso es sólo coyuntural) no existe un sólo partido estalinista en el mundo que no haya sido fracturado por la crisis. Nuestros tradicionales rivales seudotrotskistas se encuentran profundamente confundidos y comprometidos por su seguidismo del anticomunismo de la Segunda Guerra Fría.

También existen oportunidades para nuestra sección alemana. Debido a que el SPD está tratando de proteger los niveles salariales y las prestaciones sociales de su base histórica en Alemania Occidental, sus sindicatos han tomado parte en una serie de huelgas en la antigua RDA por incrementos substanciales de los salarios. El "milagro" de una economía y moneda fuertes en Alemania se ha basado en un amortiguamiento del conflicto de clases comprado con un nivel de vida muy alto para los obreros germano-occidentales, lo cual es en sí un reconocimiento de su potencial fuerza social. Ahora que la clase dominante alemana invierte miles de millones de marcos en la ex RDA para cumplir su "misión histórica", esa estabilidad se ve amenazada. Y la economía alemana tampoco existe en un vacío, ya las rivalidades interimperialistas han sido reveladas por la maniobra de poder realizada por EE.UU. en el Medio Oriente. Este período *no es* equivalente a, digamos, 1928 en China, cuando Trotsky no obtuvo ninguna satisfacción del hecho de que su análisis demostró ser correcto. La confusión y la desmoralización temporales de sectores del proletariado no es lo mismo que ser aplastado y dispersado por derrotas sangrientas.

Nosotros nunca prejuzgamos el resultado de nuestros esfuerzos por forjar el partido y el liderazgo necesarios para una revolución política exitosa en la RDA. En la práctica estaban contra nosotros fuerzas objetivas cualitativamente mayores que iban desde Moscú hasta Bonn y Pankow,

así como los efectos sobre el proletariado del carácter deformado del origen de la RDA. Yo diría que nuestra mayor falla consistió en no organizar agresivamente Spartakist Gruppen durante el período inicial antes de Treptow. Tal como estaban las cosas, el primer grupo, y por mucho tiempo el único, no fue organizado en Berlín hasta cerca de mediados de diciembre; nuestros primeros nuevos miembros de la TLD no fueron admitidos sino hasta el 7 de enero (¡Gunther y Dieter!). Aunque en retrospectiva (después de la escisión del 4 de marzo [de 1990]) Gunther y Dieter constituían mayores obstáculos activos al reclutamiento de lo que se creía, las fallas del período anterior se debieron—como fue el problema de Lenin en 1905—primordialmente a la resistencia política a dirigirnos hacia las masas y a las debilidades históricas dentro de la misma TLD, que más o menos oscilaba entre el sectarismo, la pasividad y una tendencia hacia el liquidacionismo dentro de un frente unido estratégico. Al no haber reclutado en este primer momento cuando resultaba más fácil, nos quedamos "pobres" en el siguiente período cuando era más difícil. En lugar de quizá doscientos o trescientos nuevos miembros teníamos diez o quince. Pero el reclutamiento de cuadros valiosos empezó por fin durante la tardía campaña electoral y ha continuado ininterrumpidamente desde entonces. Y "Spartakist" se convirtió realmente en una entidad política ampliamente reconocida en la RDA, cosa que no había ocurrido nunca en ninguna de las secciones de nuestra tendencia internacional. Esto constituye un testimonio de la fuerza de nuestro programa trotskista.

Hemos pasado por un período lento muy largo y cada vez más reaccionario que puede haber afectado a algunos camaradas con su aparente permanencia, aunque esta impresión está condicionada más por el hecho de vivir en Estados Unidos. En un sentido internacional más amplio, el período de la posguerra que se inició con la Guerra Fría en 1947 está llegando dramáticamente a su fin y están ocurriendo grandes cambios en el mundo. Debemos perseguir seria y sistemáticamente las nuevas oportunidades que se nos han abierto, particularmente en la URSS. Sólo mediante el estudio y la lucha podemos pasar de un período a otro sin desorientarnos cuando la historia toma un nuevo giro.

6 de septiembre de 1990

# Grupo Espartaquista de México se fusiona con Fracción Trotskista

En julio de 1990 el Grupo Espartaquista de México se fusionó con la Fracción Trotskista (FT). La FT había sido expulsada del Partido Obrero Socialista—integrante mexicano de una corriente morenista timoneada por el PTS (Partido de Trabajadores por el Socialismo) argentino—el mismo día que presentó la plataforma que reproducimos a continuación.

## I.

### Por la defensa militar incondicional de la URSS y las conquistas sociales de los estados obreros.

Basados en la concepción de Trotsky plasmada en su trabajo "La guerra y la IV Internacional", planteamos: ¡ABAJO LA OTAN! Sin ningún tipo de ilusiones pacifistas sobre el desarme. Sólo la revolución proletaria internacional puede traer paz a la humanidad. Sólo la clase obrera puede desarmar, por la vía insurreccional, a sus respectivas burguesías guerreristas.

Por el internacionalismo proletario de Lenin. Nos oponemos a cualquier tipo de apoyo a los movimientos contrarrevolucionarios y restauracionistas en los estados obreros, movimientos que se esconden tras la demagogia "nacionalista", las ilusiones en el democratismo burgués y la libertad de culto. Lucha despiadada contra la ideología reaccionaria del chauvinismo granrruso y del antisemitismo.

Por la revolución política proletaria en la URSS y en todos los estados obreros deformados. Por el poder a los consejos obreros revolucionarios: ¡Abajo la casta burocrática parasitaria! Sólo la clase obrera y el partido revolucionario pueden defender consecuentemente las conquistas de la Revolución de Octubre.

Por el derecho a la secesión de la URSS de todas las repúblicas que lo desean para formar ESTADOS OBREROS independientes.

Retomar la concepción del internacionalismo proletario de Lenin y Trotsky, que se basa en la unidad de los oprimidos y explotados contra los opresores y explotadores, rechazando la concepción antimarxista de que existen

pueblos "reaccionarios y progresivos" plasmada en nuestra política sobre la guerra fratricida entre Armenia y Azerbaiján. Dicha concepción sólo puede servir de cubierta a dichas guerras.

Reafirmar el concepto marxista de que la burocracia estalinista, como tal, tiene una doble función o juega un rol dual en los estados obreros, tal y como fue expresado en los trabajos clásicos de Trotsky, particularmente en "La naturaleza de clase del estado soviético", *La revolución traicionada*, *En defensa del marxismo*, el *Programa de transición*, etc. Contra la concepción shachtmanista (y healysta) de que la burocracia es "contrarrevolucionaria hasta la médula", utilizada como justificación del abandono en la práctica del programa trotskista de la defensa militar incondicional de los estados obreros ante la permanente agresión y la contrarrevolución imperialista. Contra el "defensismo de coyuntura" o condicionado a los estados obreros que infisiona nuestro programa y la política de la Fracción Internacionalista de la LIT.

## II.

### Por una Alemania unida socialista en la federación de estados obreros socialistas de Europa.

¡Abajo el IV Reich! ¡No a la reunificación capitalista! La clase obrera alemana debe tomar la vanguardia en el proceso de revolución política con el programa de la revolución socialista mundial. ¡Por acciones de frente único para aplastar el peligro fascista! ¡No a la subasta de las conquistas sociales en la RDA! Plenos derechos a todos los trabajadores inmigrantes. Defensa de los derechos de la mujer, de los homosexuales, judíos, izquierdistas contra el terror de la ultraderecha y la contrarrevolución imperialista.

Rechazamos la consigna "Fuera tropas del Pacto de Varsovia" por ser una capitulación a la OTAN de Bush, Thatcher y Mitterrand. Fraternalización revolucionaria con los soldados y oficiales del Ejército Rojo en base a la defensa de las conquistas de los estados obreros y

Spartakist



Revista de tropas soviéticas ante el monumento del Parque Treptow, Berlín. La Fracción Trotskista denunció la consigna morenista "Retiro de las tropas del Pacto de Varsovia" y llamó por la fraternización revolucionaria con el Ejército Rojo para la defensa del estado obrero deformado.



Workers Vanguard

**Coyoacán, México: Charla espartaquista en el Museo León Trotsky, 21 de agosto de 1990. Esta actividad del GEM fue parte de un ciclo de conferencias conmemorando el 50 aniversario de la muerte del revolucionario ruso.**

por la formación de consejos de soldados y marinos revolucionarios.

Saludamos al Ejército Rojo en Afganistán y a los heroicos combatientes en Jalalabad contra los ejércitos mercenarios de la reacción fundamentalista y apoyados por la CIA. Denunciamos la vergonzosa capitulación de la burocracia estalinista de Moscú que pactó con el imperialismo la retirada de las tropas soviéticas del suelo afgano. Rechazamos la vergonzosa capitulación del llamado movimiento trotskista que se unió a la campaña imperialista de "¡Fuera rusos de Afganistán!"

Saludamos el envío de tropas cubanas a Angola durante la guerra contra los agentes del régimen sudafricano. Denunciamos la capitulación de Castro y el Kremlin que negociaron con el imperialismo la salida de los combatientes internacionalistas cubanos.

Rechazamos la consigna de "Asamblea Constituyente" para Alemania, recientemente levantada por el PTS (ver folleto especial *¿Adónde va el MAS?*, Buenos Aires), por ser una consigna de la restauración capitalista.

### III.

**Por la construcción de partidos trotskistas en la URSS y en todos los estados obreros**, secciones de la IV Internacional que dirijan la lucha contra la burocracia estalinista, enfrenten la contrarrevolución imperialista y unifiquen bajo el programa de la IV Internacional las revoluciones políticas y sociales en todo el mundo. Proceso de unidad que no se dará por la "dinámica inconsciente" de las luchas que sostienen el PTS y la LIT, sino como lo establece el *Programa de transición*: resolviendo la crisis de dirección del proletariado en una lucha a muerte contra las viejas direcciones y el centrismo.

### IV.

**Alto a la contrarrevolución de Solidarność en Polonia.**

Eliminar de nuestro programa cualquier tipo de apoyo "crítico" a esta agencia de la restauración capitalista y anticomunista. Junto con esto ¡ninguna confianza política a la burocracia estalinista en bancarrota! ¡Por la revolución política proletaria que eche abajo al gobierno de Walesa-Jaruzelski! Por el programa del internacionalismo

proletario contra el nacionalismo clerical de Walesa, el Papa y la Virgen Negra. Unidad revolucionaria del proletariado polaco, alemán y soviético contra los planes del FMI.

### V.

La revolución política que eche fuera a la burocracia estalinista es más urgente que nunca para la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre. Contra la perestroika gorbachoviana y el llamado "socialismo de mercado" los trotskistas luchamos por una verdadera economía planificada y centralizada, basada en la democracia obrera. Ante la bancarrota de la COMECON dirigida por la burocracia, luchamos por una auténtica relación de cooperación económica entre los estados obreros basada en la solidaridad y el internacionalismo proletario.

### VI.

Nos oponemos al documento "Tesis del PTS sobre revolución política" presentado por el PTS; lo rechazamos como algún tipo de documento constitutivo o guía programática de la FI por ser esencialmente revisionista. El documento en cuestión convalida y reivindica los principales conceptos de la LIT y del morenismo tales como "frente contrarrevolucionario mundial", "las revoluciones de febrero" en los estados obreros y la disolución del partido revolucionario en una concepción objetivista y ecléctica de la lucha de clases que nos lleva a capitular a distintas direcciones pequeñoburguesas, reaccionarias y contrarrevolucionarias que se montan en los procesos.

En el caso del PTS esta concepción objetivista le ha llevado a levantar la consigna de asamblea constituyente en Alemania, comportándose objetivamente como una simple variante del morenismo y de la LIT.

Camaradas: la crisis política que se abrió en el grupo mexicano y en las filas de la Fracción Internacionalista sólo puede ser revertida si hacemos nuestro y retomamos las tradiciones y la guía programática de la IV Internacional. Exhortamos a todos los camaradas de la FI a que discutan y apoyen los lineamientos generales de esta Plataforma.

Humberto H., Arturo Urbina  
Ciudad de México, 19 de mayo de 1990

# Se funda el Grupo Espartaquista de Polonia

*Estamos orgullosos de publicar a continuación el acuerdo de trabajo conjunto, firmado en octubre de 1990, entre la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) y los camaradas del RML (Movimiento de la Juventud de Izquierda) polaco, que llegaron al trotskismo revolucionario después de varios años de esfuerzos por redescubrir el programa del comunismo auténtico. Hace doce años nuestro llamado "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!" nos distinguió tajantemente de toda una gama de oportunistas que se postraban ante la organización clerical-nacionalista que hoy mata de hambre a los obreros polacos. Esta toma de posición nítida y el trabajo internacionalista de nuestra sección alemana, el SpAD, hacia los obreros polacos atrajo a los camaradas del RML, llevando luego a la formación del Spartakusowska Grupa Polski y su adhesión a la LCI.*

**1.** De octubre de 1917 a la fecha, el capitalismo ha buscado aplastar las conquistas de alcance histórico-mundial de la Revolución Rusa. La restauración del capitalismo significaría empobrecimiento y desempleo masivos para los trabajadores, volviendo al atraso y al chauvinismo del pasado y preparando una nueva guerra interimperialista. Nosotros los trotskistas estamos por la defensa militar incondicional de la Unión Soviética y de los estados obreros deformados contra el imperialismo y la contrarrevolución interna.

**2.** En Polonia el principal instrumento para la contrarrevolución ha sido Solidarność, ayudada e instigada por el imperialismo, el Vaticano y la socialdemocracia. Para su primer congreso en 1981, Solidarność se había consolidado alrededor de un programa de contrarrevolución social: apoyo a "sindicatos libres" anticomunistas, restauración del capitalismo mediante el parlamentarismo burgués y liquidación de la economía planificada. Si Solidarność hubiese salido victoriosa, habría amenazado también la existencia de los otros estados obreros deformados, colocando en manos del imperialismo las principales rutas de abastecimiento y comunicación entre la Unión Soviética y la RDA, para entonces el estado en la primera línea de defensa contra la OTAN. En esa época la tendencia espartaquista internacional (TEI, ahora la LCI) demandó "Alto a la contrarrevolución de Solidarność" y apoyó el golpe militar preventivo de Jaruzelski, mientras luchaba por la revolución política proletaria para expulsar a la burocracia parásita. El RML [Movimiento de la Juventud de Izquierda] está de acuerdo con esta posición. Esos acontecimientos fueron una prueba de fuego para todo aquél que aspire a ser revolucionario; es necesario nadar contra la corriente cuando el programa marxista se contrapone a la conciencia actual de la abrumadora mayoría de la clase obrera.

**3.** Rechazamos las afirmaciones de los pseudoizquierdistas que dicen que la contrarrevolucionaria Solidarność estaba liderando una "revolución política proletaria" en 1981. Una genuina revolución política proletaria está basada en la defensa de las relaciones de propiedad colectivizada. En

oposición a la "autogestión" obrera, que significa en realidad la introducción de relaciones de propiedad capitalista mediante la confrontación de los obreros en las diferentes empresas, nosotros estamos por una economía planificada, socializada (incluyendo la colectivización de la agricultura) libre del parasitismo burocrático, la arbitrariedad y la autarquía nacional estalinistas. La dirección básica de la economía y de la sociedad debe ser decidida por medio de la democracia obrera, es decir, el dominio de consejos obreros.

**4.** Fiel al programa de la Internacional Comunista en sus inicios, el trotskismo lucha por la revolución socialista mundial. En contraste, el dogma de Stalin del "socialismo en un solo país" es una mentira nacionalista y antisocialista, con el propósito de conciliar al imperialismo. La política de la burocracia de Gorbachov de capitulación al imperialismo y de socavamiento burocrático de la economía colectivizada, la que desencadenó sangrientos conflictos nacionales y étnicos, amenaza la misma existencia de la cuna de la Revolución de Octubre. Los estalinistas polacos, quienes hipotecaron la economía a los banqueros occidentales y empujaron a la clase obrera a los brazos de la CIA y del Vaticano, están evidentemente en bancarrota política. Aquellos que han abierto el camino para la restauración capitalista no pueden dirigir las luchas para derrotarla.

**5.** Se plantea directamente la necesidad de construir un partido de vanguardia auténticamente trotskista en Polonia, parte de una IV Internacional reforjada. Pero rechazamos la idea de una "familia del trotskismo"; el trotskismo genuino no tiene nada en común con tales partidarios de Solidarność y proveedores del antisovietismo, como los seguidores de Nahuel Moreno y los del Secretariado Unificado [S.U.] de Ernest Mandel, quien en 1983 saludó a los líderes de Solidarność como los "mejores socialistas del mundo". El RML, grupo conocido por honrar a los líderes comunistas Lenin, Luxemburg y Liebknecht, llegó a reconocer que el trotskismo representa la continuación de las tradiciones revolucionarias de las "Tres L". El RML tuvo un primer contacto con el programa de la LCI mientras estaba en discusiones con los morenistas. En el proceso de ganarlos a la LCI fueron particularmente decisivos: (a) el acuerdo sobre el carácter de Solidarność y (b) el apoyo del RML a la "Plataforma Trotskista" publicada por la Fracción Trotskista del POS mexicano, la cual posteriormente se fusionó con el Grupo Espartaquista de México.

**6.** Un partido trotskista debe ser un tribuno del pueblo, defendiendo a todas las víctimas de la opresión. La restauración del capitalismo reaviva e intensifica toda la "vieja porquería" del orden social anterior a la guerra, desde el clericalismo reaccionario hasta el nacionalismo pilsudskista y el antisemitismo. Tal como Rosa Luxemburg escribió en 1905: "El clero, al igual que la clase capitalista, vive a costillas del pueblo, saca ganancias de la degradación, ignorancia y opresión del pueblo". La jerarquía católica, conciliada por los estalinistas, ha ejercido por mucho tiempo



una influencia decisiva sobre Solidarność. La reacción clerical ataca especialmente a la mujer. ¡Aplastar los ataques al derecho de aborto! ¡Aborto libre y gratuito, sin restricciones! ¡Por guarderías infantiles gratuitas las 24 horas del día! ¡Por la estricta separación de la iglesia del estado! Abajo con el dogma estalinista conservador que glorifica la institución de la familia, la principal institución social para la opresión de la mujer. Sólo la realización de una sociedad genuinamente socialista, basada en la abundancia material y la igualdad, puede verdaderamente liberar a la mujer.

**7.** Honramos a los 600.000 soldados del Ejército Rojo que murieron liberando a Polonia de los Nazis. Pero hoy las fuerzas de la restauración capitalista han alimentado el crecimiento de un antisemitismo virulento, desde los nazis cabezas rapadas en Alemania a la canalla de la KPN [Confederación por una Polonia Independiente] y los chauvinistas granrrusos de Pamyat. ¡Por frentes unidos obreros para aplastar a los fascistas! ¡Obreros en Polonia: aplastar los ataques chauvinistas al pueblo judío, ucraniano, los gitanos y los homosexuales! ¡Honrar a los heroicos luchadores del levantamiento del Ghetto de Varsovia en 1943! ¡Defender a los izquierdistas y ex militantes del PZPR [Partido Obrero Unificado de Polonia] contra la caza de brujas anti-comunista! ¡Por una lucha de clases contra los intentos de dismantelar las conquistas sociales de la economía colectivizada: por la ocupación de fábricas y huelgas contra las privatizaciones y los cierres de plantas!

**8.** En Alemania Oriental lo que empezó como una revolución política se transformó en una contrarrevolución capitalista. Esta derrota del movimiento obrero ha despertado el apetito del IV Reich del imperialismo alemán por un renovado "*Drang nach Osten*" [empuje hacia el Este]. Nuestros camaradas del Partido Obrero Espartaquista de Alemania [SpAD] fueron los únicos que lucharon contra la reunificación capitalista y luchan hoy contra el chauvinismo anti-polaco y antiinmigrante, como parte esencial de la lucha por la revolución socialista. Los comunistas polacos deben luchar implacablemente contra el nacionalismo pilsudskista, que sujeta a los obreros al dictamen del FMI mientras vomita chauvinismo antiruso y antialemán. Sólo el internacionalismo proletario ofrece una salida—¡Por la unidad revolucionaria de los obreros rusos, polacos y alemanes! ¡Por los Estados Unidos Socialistas de Europa!

**9.** Los reformistas y centristas, al renunciar al principio de la defensa de los estados obreros deformados ante la contrarrevolución, ayudan a infectar a las masas obreras con el veneno del chauvinismo nacional. De este modo, organizaciones tales como el S.U., los morenistas y Workers Power apoyaron a los nacionalistas polacos de Solidarność, mientras en Alemania iban a la cola de grupos como el PDS, SPD y/o Izquierda Unida, los cuales apoyaron la revanchista reunificación capitalista. Adaptándose a los conflictivos apetitos de las diferentes burguesías nacionales, los falsos trotskistas son un obstáculo para la construcción de un partido de vanguardia internacional.

**10.** Los trotskistas polacos deben rescatar las mejores tradiciones del movimiento obrero polaco, forjado en la lucha contra el chauvinismo nacional. Esto está ejemplificado por Rosa Luxemburg, comunista judía polaca y líder del proletariado revolucionario alemán. Injuriando a Luxemburg por

su internacionalismo, Stalin nunca confió y finalmente liquidó al PC polaco, que fue el primero en salir en defensa del camarada Trotsky al afirmar en 1923 que "el nombre del camarada Trotsky está indisolublemente unido con la victoria de la Revolución Soviética, con el Ejército Rojo, con el comunismo."

**11.** Mientras hoy Walesa y Jaruzelski azuzan escandalosamente el nacionalismo polaco al celebrar la derrota del Ejército Rojo en las afueras de Varsovia en 1920, nosotros reafirmamos la política del PC polaco en sus comienzos, el cual no sólo se levantó en defensa de la Revolución Rusa sino que reconoció que el proletariado polaco era un puente para extender la revolución al Occidente, hasta las fronteras de Alemania y su poderoso proletariado. La subsecuente derrota de la revolución alemana en 1923 fue un importante impulso para la consolidación de la burocracia estalinista con su falsa ideología del "socialismo en un solo país".

**12.** El RML concuerda con la posición de la TEI sobre Afganistán, saludando la intervención del Ejército Rojo, que presentó la posibilidad de la extensión de las conquistas de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos y particularmente a las mujeres oprimidas de Afganistán. La retirada ordenada por Gorbachov fue una traición que envalentonó grandemente a los imperialistas en su campaña por derrocar al estado obrero soviético. Rechazamos la demanda antisoviética levantada por los pseudoizquierdistas por el retiro de las tropas del Pacto de Varsovia de Europa del Este—las tropas soviéticas han constituido la primera línea de defensa de los estados obreros contra el imperialismo de la OTAN. De las filas de los soldados y oficiales soviéticos vendrán muchos luchadores por el trotskismo.

**13.** Los camaradas del RML se constituyen en el Spartakowska Grupa Polski (SGP). El SGP y la LCI buscan una pronta fusión, en la cual el SGP formará parte de una internacional democrático-centralista. En el interin, ambas partes de este acuerdo se consultarán en asuntos de mutuo interés concernientes a Polonia.

**14.** El SGP necesita desarrollar una presencia pública sistemática, reclutando cuadros e interviniendo en diversas luchas y movimientos con propaganda de la LCI. Un partido leninista-trotskista en Polonia será construido desde arriba por medio de escisiones y fusiones de organizaciones que se reclaman revolucionarias. Cuadros pueden ser ganados de entre los estalinistas de izquierda, al igual que entre los sudotrotskistas.

**15.** La LCI ayudará a los camaradas en Polonia a desarrollar un programa educativo sistemático para familiarizarlos más con las posiciones específicas de las secciones de la LCI sobre los diversos problemas y acontecimientos en el mundo. Una completa integración política será acrecentada por viajes e intercambios mutuos de visitas con otras secciones de la LCI. En particular, está previsto que camaradas de Polonia participen en la campaña electoral del SpAD, al igual que ayuden a traducir materiales de la elección y documentos fundamentales de la LCI al idioma polaco. La formación de un grupo de la LCI en Polonia representa un paso real en nuestra capacidad de llevar el programa del trotskismo a los proletariados del Este europeo y soviético.

## Purga estalinista en Cuba

# La ejecución del general Ochoa

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 500, 20 DE ABRIL DE 1990



Bleibtreu/Sygma

General Arnaldo Ochoa Sánchez

“Esta Revolución lucha, también, por no destruir a ninguno de quienes hayan sido sus hijos.... Lucha para que cualquier hombre pueda ser corregido, para que cualquier revolucionario que cometa errores pueda corregirlos.... La Revolución es paciente y tolerante, y trata de ayudar a los compañeros y no destruirlos.” [Retraducido de versión en inglés.]

—Fidel Castro, 13 de marzo de 1966

“¿Tuvo Ochoa oportunidad de salvarse?... un hombre que viene, se franquea, lo dice todo... se hubiera podido discutir... ya no si se le fusilaba o no, sino también si se le llevaba a prisión o no....

“Hay momentos en que la Revolución pudo ser generosa, y lo fue, sin hacerse daño a sí misma.... Hoy la Revolución no puede ser generosa sin hacerse un profundo daño a sí misma.”

—Fidel Castro, 9 de julio de 1989

El 14 de junio de 1989, el general de división Arnaldo Ochoa Sánchez fue arrestado en La Habana, Cuba, bajo cargos de corrupción y malversación de fondos. Dos días



Raúl y Fidel Castro

Tasnadi/AP

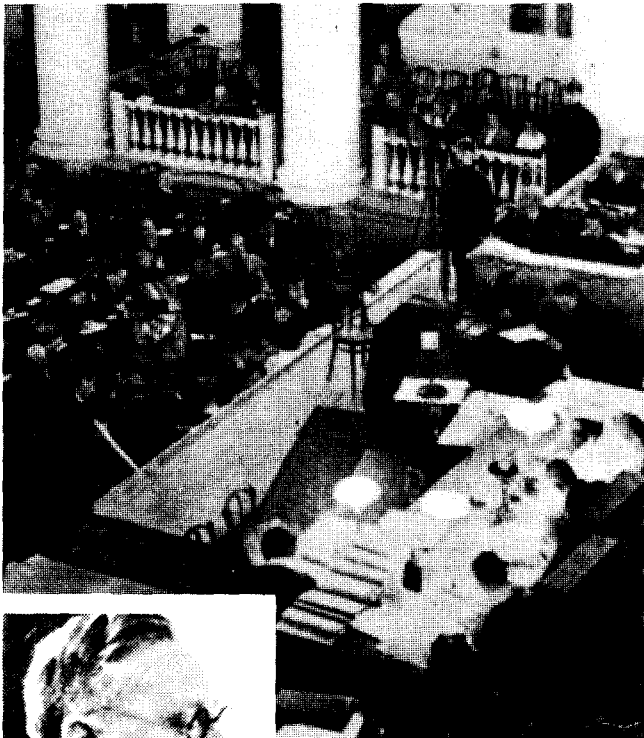
después, los cargos fueron ampliados para abarcar también tratos con narcotraficantes internacionales y posible contrabando de drogas. El 24 de junio, el general Ochoa compareció ante un tribunal militar de honor compuesto de 47 generales y almirantes de alto rango de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Despojado de su rango y condecoraciones, el 30 de junio Ochoa fue sometido a juicio junto con un grupo de oficiales del Ministerio del Interior (MININT), encabezado por el coronel Antonio de la Guardia.

Después de un proceso de tres días, Arnaldo Ochoa, Tony de la Guardia y sus dos asistentes principales fueron sentenciados a muerte; otros diez recibieron condenas de hasta 30 años de cárcel. Un día después del veredicto del tribunal militar, se pidió la revocación de las sentencias a la Corte Suprema de Cuba, la cual rechazó inmediatamente la apelación. Al día siguiente, el Consejo de Estado se reunió y confirmó las condenas. Las sentencias, la apelación, su rechazo y la confirmación de las penas de muerte fueron dados a conocer todos por el diario cubano *Granma* el 10 de julio, y el 13 de julio, apenas un mes después de que aparecieron las primeras acusaciones, un pelotón de fusilamiento llevó a cabo las ejecuciones.

Este “juicio sumarísimo” y ejecución rápida no tenían precedente en la Cuba de Fidel Castro. Fue la primera vez que altos funcionarios del gobierno eran sometidos a la pena capital. Más aun, desde 1959 ni un solo gusano contrarrevolucionario ha sido ejecutado en Cuba. Pero en este caso, el general Ochoa había sido jefe de la misión militar cubana en Angola y uno de los muy pocos oficiales de las FAR que recibieron la condecoración de Héroe de la República de Cuba. Ochoa también había estado al frente de las misiones militares cubanas en Etiopía y Nicaragua; había comandado los ejércitos occidental y central en Cuba, así como el Distrito de La Habana; y estaba designado a ser nombrado comandante de la estratégica región occidental. Fue enviado a Venezuela a auxiliar a los guerrilleros a principios de los 60. Peleó junto a Fidel y Raúl Castro y Che Guevara en la Sierra Maestra contra la dictadura de Batista.

Arnaldo Ochoa era un verdadero hijo de la Revolución Cubana. Tony de la Guardia provenía de una familia de clase alta de La Habana y había trabajado en el MININT desde 1960. Después de 18 años en las selectas Tropas Especiales, fue designado jefe del Departamento Z (después

cambiado a MC), que se encargaba de burlar el embargo de EE.UU., obteniendo mercancías en los mercados negros de todo el mundo. Su hermano Patricio, condenado también en el proceso, era general de brigada en el Ministerio del Interior, estuvo al mando de la misión del MININT en Angola cuando Ochoa era jefe de las FAR ahí, y encabezó las Tropas Especiales de Cuba en Chile, estuvo con Allende hasta el momento del golpe. Con tan prominentes fidelistas en el banquillo, el país entero no se despegó de los televisores cuando se transmitieron los testimonios. En los muros de La



Der Spiegel

**En los infames Procesos de Moscú a fines de los 30, conducidos por el fiscal Andrei Vishinsky (izquierda), Stalin exterminó a los viejos cuadros bolcheviques.**

Acme

Habana apareció pintada la señal "8A", en apoyo al popular general.

El caso Ochoa, "Causa 1/89", fue una clásica purga estalinista de los altos niveles de la burocracia gobernante, incluyendo todo: juicio de exhibición, confesiones abyectas y el pedido del acusado de que se le aplicara la pena máxima. Le siguió la Causa 2/89, en la cual el principal acusado era el Ministro del Interior, el general de división José Abrantes. En total, ocho generales del MININT así como varios coroneles y mayores fueron encarcelados, despedidos o renunciaron, incluyendo a los jefes del departamento de inteligencia, de aduanas, inmigración, policía fronteriza y subjeses del departamento político. En un caso "moral" relacionado, también se encarceló al vicepresidente del Consejo de Ministros, el ministro del transporte Diocles Torralbas, anteriormente un Comandante de la Revolución y jefe de defensa aérea de las FAR.

Así que los altos niveles del aparato policial fueron profundamente purgados. A esto siguió una revisión de credenciales en el Partido Comunista durante los meses siguientes, con entrevistas a 400 mil miembros, 6 mil disciplinados y 2 mil expulsados. El caso Ochoa se convirtió en la pieza central de la campaña de "rectificación" llevada a cabo por los hermanos Castro. En su discurso del 26 de julio de 1988, Castro declaró que debido a la ubicación geográfica de Cuba—"a 90 millas del imperio más poderoso de la tierra", o incluso "a dos milímetros...allí en la base naval de Guantánamo"—el partido "no puede cometer errores que lo debiliten ideológicamente." Y poco después de la ejecución de Ochoa, Cuba prohibió las publicaciones soviéticas *Novedades de Moscú* y *Sputnik* por antisocialistas.

Ante la agresividad cada vez mayor de las provocaciones de Washington, y conforme crece el aislamiento de Cuba como resultado de la crisis internacional del estalinismo, el régimen de Castro se está atrincherando. No obstante por su naturaleza de estado obrero burocráticamente deformado, Cuba experimenta muchas de las mismas presiones sociales procapitalistas que Europa Oriental y la Unión Soviética. Más allá de los individuos involucrados, las Causas 1/89 y 2/89 mostraron una capa burocrática pequeñoburguesa proclive a la corrupción y dispuesta a hacer tratos personales con el enemigo capitalista. Como estalinista, la única respuesta de Castro es intensificar la exhortación moral e ideológica y la represión policíaca mientras trata de apaciguar al imperialismo. Viéndose sitiado, el régimen muestra una mentalidad de bunker; congénitamente ajeno a la democracia obrera y al internacionalismo proletario, el régimen promueve una ideología nacionalista que es una caricatura del "socialismo de cuartel".

### Ochoa, los hermanos Castro y la guerra de Angola

Esos son algunos de los efectos del juicio de Ochoa, que dio indicios de la más seria crisis interna en las tres décadas de la Cuba de Castro. Pero, ¿qué la originó? ¿Cuáles fueron los cargos, las pruebas? Tenemos que decir de entrada que no sabemos lo que sucedió. No estábamos presentes, y sólo conocemos una versión de los hechos: la acusación del fiscal y las "confesiones". A los principales acusados se les ejecutó en forma sumaria.

Cuando se arrestó al general Ochoa, se le acusó de corrupción, esencialmente de realizar transacciones en el mercado negro angoleño. Durante el "juicio" el fiscal aseguró que Ochoa y su ayudante, el capitán Jorge Martínez (también ejecutado), habían vendido azúcar para obtener dólares y depositarlos en una cuenta bancaria en Panamá. Ochoa dijo que habían cambiado dólares por moneda local para comprar materiales para construir un aeropuerto en el sur de Angola. Este fue un verdadero triunfo; construyeron en sólo siete semanas un campo aéreo para recibir aviones de combate. Fue vital para proveer protección aérea a las tropas cubanas y angoleñas que derrotaron a las tropas invasoras del apartheid sudafricano en Cuito Cuanavale. Si Ochoa recurrió al mercado negro para obtener lo que necesitaba, cuando lo necesitaba, eso difícilmente constituiría un crimen.

Los cargos sobre comercio en el mercado negro son extremadamente dudosos: Ochoa fue acusado de vender azúcar y comprar colmillos de marfil; él respondió que los colmillos se vendían libremente en el mercado tan comúnmente como los televisores. Por supuesto: el dinero local no tenía valor,



Valdez/White House

**Bush (centro) a bordo de una lancha rápida de la policía anti-narcóticos. La "guerra contra las drogas" es la fachada más reciente de la agresión imperialista yanqui en América Latina.**

el comercio se reducía al trueque de mercancías, los cubanos tenían excedentes de azúcar, los angoleños tenían marfil. Y según el fiscal, la suma total que se depositó en la cuenta panameña (que Ochoa negó que fuera personal) ascendía a unos miserables 46 mil dólares. En respuesta a las acusaciones de haber hurtado a los nicaragüenses 160 mil dólares destinados a la compra de lanzagranadas, Ochoa contestó que no las pudo conseguir y que a cambio había enviado 2 mil granadas, con un costo igual o aún mayor. Y los nicaragüenses no se quejaban. En cuanto a los cargos de codicia y corrupción, Ochoa dijo al tribunal militar, "los que me conocen y saben como yo vivo, saben que yo nunca he sido egoísta, ni que tengo nada." Y nadie lo contradujo.

Las acusaciones de comerciar en el mercado negro no son nada más que una fachada, como lo demuestra el discurso de Fidel Castro del 9 de julio ante el Consejo de Estado. Empieza su diatriba lanzando un extenso ataque a Ochoa (¡más de 4.500 palabras!) sobre *desacuerdos que tuvieron en torno a la política militar en Angola*. Pero a Ochoa no se le acusó de nada en relación a estas disputas. ¿En qué consistían los desacuerdos? Castro ha culpado a los soviéticos de hacer que el ejército angoleño se extendiera demasiado en el sur, haciéndolo vulnerable a un devastador contraataque sudafricano. De acuerdo a sus comentarios, le parecía que Ochoa estaba del lado de los soviéticos. ¿Quién tenía razón? Solamente conocemos la versión de Castro. Las fuerzas cubanas sí ganaron a la larga una importante victoria en el sur de Angola, derrotando a las fuerzas sudafricanas en Cuito y haciéndolas luego retroceder a la frontera con Namibia. Y los despachos de Castro hacen claro que él mismo dirigió la campaña militar desde La Habana.

Pero eso mismo dice mucho sobre el régimen de Castro. El comandante en jefe dictaba instrucciones al campo de batalla, hasta en sus más mínimos detalles, desde una distancia de 5 mil kilómetros. Esta es la manera en que Stalin y Hitler dirigían sus ejércitos, y en ocasiones acertaban. En Africa del Norte Rommel suplicaba una y otra vez a Berlín que enviara más combustible para poder perseguir a los ingleses hasta El Cairo, pero Hitler pudo ver que no obstante las proezas del brillante general, esta era esencialmente una acción dilatoria y de hostigamiento. Mediante el terror bruto,

Stalin logró impartir tenacidad a muchos comandantes locales cuando el Ejército Rojo resistía contra fuerzas tremendamente superiores. Pero eso sólo fue después de haber llevado a la Unión Soviética al borde de la derrota: su desplome después del ataque relámpago del Wehrmacht en junio de 1941, su criminal confianza en el pacto con Hitler, y su purga sangrienta del estado mayor soviético, le costó millones de vidas a la URSS.

Evidentemente, el verdadero crimen de Ochoa fue replicar a "El Jefe" y a su superior inmediato, Raúl Castro. Ante el tribunal militar de honor, Raúl acusó absurdamente a Ochoa de ser un bromista, afirmando que era "difícil discernir su verdadero pensamiento de las constantes bromas"! Según la periodista norteamericana Julia Preston, en un discurso televisado el general Castro afirmó que "gente se queja contra el comandante en jefe... como nunca antes" y que Ochoa se quejaba de "malas decisiones" hechas en la guerra en Angola ("The Trial that Shook Cuba," *New York Review of Books*, 7 de diciembre de 1989). Por su parte Ochoa "confesó" al Tribunal de Honor:

"[Uno] empieza desde gruñir cuando le dan una orden hasta terminar pensando que todo lo que viene del mando superior está mal ordenado. Y por ese camino uno se hace de un pensar independiente y llega a creer que uno es el que tiene la razón...."

De modo que el general era "culpable" de... "un pensar independiente".

Fidel Castro declaró al Consejo de Estado que cuando se cumplen misiones internacionalistas, "es imposible e inconcebible delegar en cualquier jefe militar, por brillante y capaz que sea, la facultad de tomar decisiones estratégicas... y, en muchas ocasiones, la facultad de tomar importantes decisiones tácticas." Estos poderes sólo competen a "la dirección del partido" (Fidel) y "el alto mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias" (Raúl). Con una visión tan megalómana de parte de los hermanos Castro, resulta fácil comprender cómo Ochoa entró en dificultades con sus superiores.

### Ochoa, los Castro y la "guerra contra las drogas"

¿Y qué hay de las otras acusaciones contra Ochoa? En algunos casos se trataba simplemente de arruinar su reputación, sin fundamentación alguna, valiéndose de la mojigatería estalinista, tales como la mención de escándalos sexuales: "los chismes callejeros incluían historias de intercambio de esposas; sexo con una joven de 13 años, hija de una amante; y de hacer arreglos para que bellezas cubanas viajaran a Angola como internacionalistas a prestar servicio a los soldados," informa *Cuba Update* (otoño de 1989). Y a pesar de mucha especulación en la prensa norteamericana—procedente del ex general cubano Rafael del Pino, que huyó de Cuba en 1987—no ha aparecido ninguna evidencia que respalde las teorías según las cuales Ochoa era el líder de un ala pro Moscú del ejército que abogaba por reformas tipo perestroika, y que existía una lucha por el poder entre él y el Ministro de Defensa, Raúl Castro.

Pero la acusación de que el general Ochoa estaba inmiscuido con narcotraficantes y encubrió la existencia de una banda dedicada al contrabando de drogas que operaba desde dentro del Ministerio del Interior es ya otra cuestión, a decir verdad algo pestilente. Que existía tal banda, jefaturada por Tony de la Guardia, lo afirma no sólo Castro sino también

el gobierno de EE.UU., que la había infiltrado. Y aunque el fiscal y los Castro hacen todo por identificar a la banda del MININT con Ochoa, todos concuerdan que éste estableció contacto con la mafia colombiana de la cocaína a través de los hermanos De la Guardia. Sobre la cuestión de haber enviado a su asistente Martínez a entrevistarse con el mandamás del cartel de Medellín Pablo Escobar, Ochoa dijo "me dí cuenta de que todas las tropelías que cometimos, para mí ésa es la más grave, no tengo la menor duda, en lo absoluto."

La banda De la Guardia era aparentemente idéntica al Departamento MC que se dedicaba a romper el embargo. Debido al carácter clandestino de su trabajo, podían contar con la cooperación de sus colegas del MININT en la aduana y la guardia fronteriza, sin que se les preguntara nada. Tenían forzosamente contacto con traficantes de drogas y de armas, ya que trataban con tipos turbios, capaces de contrabandear artículos desde EE.UU. Al correr de los años, indudablemente lograron mucho para Cuba. Pero se tornaron demasiado amigables con algunos de sus contactos más dudosos, y ello aparentemente condujo a contrabandear drogas conjuntamente con gusanos de Miami. En el transcurso de tres años, la banda MC transbordó una serie de cargamentos de droga que sumaron varios millones de dólares, por aguas cubanas y por el aeropuerto militar de Varadero.

Incluso de acuerdo a la versión del fiscal, Ochoa jamás realizó ningún negocio de drogas. Dijo que no planeaba transportar drogas a través de Cuba, sino invertir en el turismo cubano dinero que un amigo lavaría en Panamá para operaciones de narcotráfico por vía de México. Tal arreglo a distancia sería menos riesgoso, pensaba, que la "operación cilla" de De la Guardia. Sin embargo, en el curso de sus negociaciones, Ochoa envió a Martínez a Medellín, Colombia, donde se entrevistó con Pablo Escobar. (Este no necesitaba lavar dinero; se interesaba más en conseguir lanzacohetes antiaéreos.) Y dos hombres de Escobar fueron llevados a Cuba a negociar junto con De la Guardia. Tanto Castro como el fiscal preguntan cuáles habrían sido las con-

secuencias si Martínez hubiera sido arrestado en Colombia. Ochoa comentó sobre "las implicaciones políticas de todo esto para Cuba":

"Mientras el Comandante en Jefe hablaba de que nosotros no estábamos implicados en el narcotráfico, nosotros nos estábamos implicando en el narcotráfico, es decir estábamos negando la palabra del Comandante. Creo que más grave que eso no se puede buscar otra cosa. Y comprometimos a la patria."

Al pedir "un castigo ejemplar" y "la pena más severa", Fidel declaró: "estaban debilitando terriblemente nuestra defensa, nos estaban desarmando moralmente—como aquí se ha dicho. Al enemigo le estaban poniendo en bandeja de plata la posibilidad de reunir pruebas para desacreditar a Cuba. ¿Qué sería Cuba revolucionaria sin crédito internacional?"

Gángsteres como Pablo Escobar son bastante repugnantes: los ejércitos privados del cartel de Medellín han asesinado a varios miles de izquierdistas en Colombia, masacrando en repetidas ocasiones a campesinos y matando a políticos del Partido Comunista. Y es extremadamente estúpido enredarse en una empresa donde la CIA ha estado profundamente inmiscuida por mucho tiempo. El narcotráfico tiene una larga y sórdida historia—recordemos las Guerras del Opio del siglo pasado, cuando el imperialismo británico exprimió oro de la adicción de millones de chinos. El daño causado por el comercio del cartel de Medellín se amplifica y se transforma en un mal social mucho mayor por la penalización del consumo de drogas y por la militarización asociada a la "guerra contra las drogas".

Antes de la revolución de 1959, la imagen de La Habana era de ser "la ciudad del pecado", lugar de recreo de la mafia, prostíbulo del Occidente. Los fidelistas adoptaron una postura moralista heredada de la disciplina militar de la guerrilla, el tradicional puritanismo estalinista y el pesado fardo del catolicismo en la sociedad cubana. El régimen de Castro dio mucha importancia a sus medidas represivas contra supuestas evidencias de "degeneración capitalista" tales



# SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (edición en español)

- México:
- 8.000 pesos/4 números (por correo)
- Otros países:
- US \$4/4 números (vía aérea)
  - US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

Código Postal \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_



Publicación del Grupo Espartaquista de México

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI

Giros/cheques a  
 P. Linares, Apdo. Postal 4533, 06002 México 1, D.F. México, o  
 Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.





Bosio/Gamma-Liaison

**Castro aconsejó al líder sandinista Daniel Ortega (derecha) buscar la conciliación con el imperialismo yanqui y la burguesía nicaragüense.**

como la homosexualidad. (En los primeros años, los homosexuales eran encarcelados en la Cuba de Castro; hoy se confina a las víctimas del SIDA.) Esta es la "moralidad" hipócrita y opresiva de la sociedad capitalista y los comunistas nos oponemos a ella.

Sin embargo, la supuesta "guerra contra las drogas" es en este momento un estribillo central de la campaña de Washington para reprimir a la población de los ghettos y a los trabajadores en EE.UU. y para intervenir militarmente como gendarme en América Latina. Un miembro del Consejo de Estado cubano señaló, "Los Estados Unidos podrían haber preparado la agresión armada contra Cuba bajo el pretexto de reprimir el narcotráfico" (*La Jornada* [México], 12 de julio de 1989). Esto es muy cierto, pero difícilmente justifica la ejecución sumaria.

### "Sus nobles y puros hijos"

La verdadera acusación es traición, ¿pero a qué? El fiscal lo explicó en su sumario. "Es evidente que más allá de cualquier tecnicismo de carácter legal," dice, "la falta mayor de Ochoa es haber traicionado a su pueblo." "A quien primero traiciona Ochoa es, precisamente, a Fidel," continúa. "Ochoa sabe como nadie, que está traicionando un símbolo, una historia de limpieza jamás empañada por una mentira. Al atentar contra la credibilidad de Fidel, Ochoa, y con él todos los demás encartados, clavaron a la patria y al pueblo un puñal en medio de la espalda. Fidel es nuestra voz, es nuestra representación, a quien acudimos en los momentos difíciles...."

En pocas palabras, el general Ochoa es acusado de traicionar a... Fidel. Del mismo modo que Castro se identifica a sí mismo con la dirección del partido, y a su hermano Raúl con la dirección del ejército, aquí el Líder Máximo es identificado con Cuba, con la Revolución. Hasta un fiscal tan vil como el de los Procesos de Moscú, el antiguo menchevique Vishinsky (quien en 1917 como ministro de Kerensky firmó la orden de arresto contra Lenin), tuvo que ser más circunspecto en identificar a Stalin con la Unión Soviética. Pero la metodología es la misma: puesto que el *Vozhd* (líder) es la Revolución, entonces negarse a obe-

decerle, y peor aún oponerse a él, equivale a traición. Para remachar esto, Castro hizo que 47 generales de división y almirantes formaran el "tribunal de honor", como un juramento de lealtad, implicándolos personalmente en la ejecución.

Y en todos los demás aspectos, la "Causa 1/89" recuerda escalofriantemente las purgas estalinistas de los años 30. Ochoa reprendió a su abogado defensor por siquiera plantear la cuestión de la motivación, declarando, "yo no quería caer en explicaciones que puedan considerarse justificaciones." Lo más siniestro fueron las referencias a los hijos de Ochoa, sus "nobles y puros hijos" como se refirió a ellos Raúl en una demanda amenazadora de que Ochoa cooperara en su testimonio público. Este fue claramente el punto operativo: su "confesión" a cambio de la garantía en audiencia pública de la seguridad de su familia. Y esta es concedida por Fidel, diciendo que la "noble y generosa" Revolución "jamás discriminará a los hijos de los culpables."

Al Tribunal de Honor militar, Ochoa declaró: "creo que traicioné a la patria y se lo digo con toda honradez, la traición se paga con la vida." Y si fuera fusilado, añadió, "mi último pensamiento será para Fidel, por la gran Revolución, que le ha dado a este pueblo."

### Los Procesos de Moscú les hubieran encantado

Los admiradores izquierdistas de Castro se apresuraron a justificar el proceso a Ochoa. Debra Evanson, presidenta de la National Lawyers Guild (Asociación Nacional de Abogados) declaró que no se trataba "ni de un fraude ni de un juicio de 'exhibición'," ya que evidentemente las confesiones se hicieron de modo voluntario y en ocasiones "los acusados inclusive parecían ansiosos por aclarar para el tribunal los hechos y las consecuencias...." Seguramente, le hubiera encantado oír a Bujarin o a Zinóviev cuando comparecieron ante los tribunales. "Aunque el tiempo fue obviamente demasiado breve," señala—¡no diga!, ¡transcurrieron dos días entre la acusación de traición y el inicio del juicio!—de todos modos, "la defensa tuvo oportunidades para revisar la evidencia reunida por los investigadores y de entrevistar a sus clientes." Por supuesto, agrega, "la culpabilidad en este caso no era lo que estaba en discusión," puesto que todos confesaron (*Cuba Update*, otoño de 1989).

El reformista Socialist Workers Party, que se cuenta entre los apologistas más desvergonzados de Fidel, alabó las ejecuciones. El fusilamiento de Ochoa fue una "respuesta resuelta" por la que "el pueblo trabajador de todo el mundo tiene una deuda de gratitud para con el gobierno y ejército cubanos." Aplaudieron también "la forma resuelta con que Cuba confronta el flagelo del narcotráfico" (*Militant*, 11 de agosto de 1989). En 1987, el SWP se opuso a la extradición del criminal de guerra nazi Karl Linnas a la Unión Soviética porque podría ser ejecutado por sus crímenes como comandante de un campo de muerte en Estonia. Otro "chivo expiatorio" que el SWP quería proteger de la ejecución era el carnicero de la SS en Lyon, Francia, Klaus Barbie, quien ayudó a EE.UU. en la persecución y asesinato del Che Guevara. Estos fidelistas de cafetín reservan para los fascistas sus ansias pro "libertades democráticas".

Entre los seudotrotskistas, algunos de los partidarios no tan incondicionales de Castro estaban más inquietos sobre el juicio. Janette Habel, una discípula de Ernest Mandel, declara que "probablemente, Ochoa fue aplastado por su



AFP

**Soldados cubanos cerca de Cuito Cuanavale, Angola, donde derrotaron de forma aplastante a las fuerzas sudafricanas en 1988.**

propio martillo." Ve en los informes sobre abuso de poder, malversación de fondos, clínicas especiales y distribución de televisores, videocassetas, automóviles y hasta yates entre la *nomenklatura* cubana, evidencia de "un conflicto entre el núcleo dirigente castrista y sus partidarios y la nueva generación de tecnócratas y funcionarios, muchas veces influenciados por Moscú." Habel rechaza cualquier análisis que "compare a la dirigencia cubana con las dictaduras burocráticas de los países de Europa Oriental," porque el grupo de Castro "no ha surgido de un aparato burocrático, aunque mediante su método de funcionamiento haya creado uno" (*International Viewpoint*, 13 de noviembre de 1989). Sin embargo, tanto Ochoa como De La Guardia pertenecían a la vieja guardia castrista.

Como los espartaquistas hemos señalado repetidas veces, el "grupo de Castro" ha dirigido un régimen burocrático estalinista desde el momento en que Cuba se transformó en estado obrero deformado hace casi tres décadas, aunque tardó un poco en endurecerse. Y esto siempre ha incluido intentos por encontrar un *modus vivendi* con EE.UU. En el mismo tenor, Ochoa y los otros fueron ejecutados en un esfuerzo por apaciguar al imperialismo yanqui, ofrendándole un chivo expiatorio. Poco después del juicio, Castro hizo una oferta bien publicitada a EE.UU. de unirse a su "guerra contra las drogas". Con la típica arrogancia imperialista, el gobierno Bush se negó, sobre la base de que ello le daría credibilidad a Fidel. "Ha recurrido a EE.UU. en busca de un salvavidas," dijo el jefe de la policía de aduanas William von Raab. "Yo creo que le deberíamos arrojar un ancla."

Las afirmaciones de Washington de que el mismo Castro estaba mezclado en el narcotráfico, repetidas por Julia Preston en su artículo del *New York Review of Books*, son a todas luces absurdas. Más que eso, son propaganda de guerra descarada. En 1985, Castro declaraba: "Afirmo categóri-

camente que ni un solo centavo proveniente del narcotráfico ha entrado a este país, y no conozco ningún caso en los 26 años de la revolución de funcionario alguno que estuviera involucrado en el tráfico de drogas." Cuando Maria Shriver de la cadena televisiva estadounidense NBC le preguntó en febrero de 1988 si el cartel colombiano de la droga había alguna vez transportado estupefacientes a EE.UU. a través de Cuba, Castro contestó "Jamás. ¡Jamás! Somos el país que más sistemáticamente ha combatido el narcotráfico en este hemisferio." Sería desastroso arriesgar la "credibilidad" y el "prestigio" de Cuba con tales declaraciones si se supiera que fueran falsas.

No es que Castro sea incapaz de mentir, o que los regímenes estalinistas nunca trafiquen con drogas. El factor clave es la situación de Cuba como una isla a poca distancia de las costas de Estados Unidos. A diferencia de Birmania, por ejemplo, el Caribe está dominado por la armada norteamericana. Si Castro se inmiscuyera en el narcotráfico, es seguro que Washington lo utilizaría como pretexto para atacarlo militarmente, y Cuba tendría dificultades para resistir como fortaleza rodeada por el enemigo sin medios de reaprovisionamiento militar. Además, el cartel de Medellín es una pandilla repugnante y muy derechista, de la que no se puede confiar. Así que, hablando objetivamente, sería extremadamente inconveniente, en términos políticos, para el gobierno cubano realizar operaciones de narcotráfico. En consecuencia se pueden aceptar, razonablemente, que las afirmaciones de Castro sobre estas cuestiones son ciertas. Si Castro mintiera respecto a esto sería una invitación a la invasión.

Washington financió a sus contras terroristas en Nicaragua mediante trueques de drogas por armas, negociados a través de gusanos traficantes, y durante años mantuvo activos a sus "ejércitos secretos" anticomunistas mediante el transporte del opio del Sudeste Asiático. Hoy estos mismos imperialistas yanquis ondean la bandera de la "guerra contra las drogas" para justificar su intervencionismo en América Latina. A nadie sorprendería si su próximo intento de invadir a Cuba es conducido bajo el mismo pretexto. Pero tratar de aplacar a los gobernantes de EE.UU. con la purga sangrienta de algunos oficiales descarriados no puede sino estimular sus apetitos reaccionarios. Washington exigió a Castro que demostrara su seriedad entregando al almirante Aldo Santamaría, antiguo jefe de la fuerza naval cubana, y a Fernando Ravelo-Renedo, embajador de Cuba en Nicaragua, para montar un "juicio" amañado como está a punto de hacer con el general Noriega.

*Cualquier daño a la defensa de Cuba causado por Ochoa y el grupo de los De La Guardia es ampliamente superado por el daño infligido por el mismo Castro al legitimar el grito de guerra yanqui.* Como los tiburones, el olor a sangre pone a los imperialistas en un frenesí. Conforme la Revolución Cubana burocráticamente deformada devora a sus propios hijos, el programa de Castro de suprimir la posible independencia y corrupción internas con la intensificación de la represión, reforzando la "pureza" ideológica mediante campañas estalinistas de "rectificación" y ofreciéndose a cooperar con el imperialismo en una "guerra común" contra las drogas, es una receta para el desastre. En lugar de esto, lo que se requiere urgentemente es emprender una guerra de clases conjuntamente con los trabajadores de América Latina y Norteamérica en contra de su común opresor capitalista-imperialista. ■

## Cuba...

(viene de la página 64)

pancartas de la manifestación se leía, "El 'socialismo en un solo país' de Stalin socava la defensa de todos los estados obreros" y "¡Por la revolución socialista por todas las Américas!"

"La clase dominante norteamericana y sus depravados secuaces gusanos quieren regresar el capitalismo gangsteril a La Habana," dijo un portavoz espartaquista, añadiendo: "La revolución sacó al pueblo cubano de la degradación, el racismo y la pobreza opresiva que padecían bajo la dictadura de Batista, los magnates azucareros norteamericanos y la mafia. Hoy la atención médica y la educación que recibe la población cubana es superior a la que hay en las grandes ciudades de EE.UU. Si vuelven los capitalistas chupasangres, todo lo que el pueblo cubano ha creado en los últimos treinta años será destruido. Es nuestro deber, el deber de todos los que se oponen al imperialismo yanqui, tomar partido clara y firmemente en solidaridad con Cuba en esta hora crítica."

En cambio, muchos autoproclamados socialistas, dicen estar en solidaridad con Cuba, pero la mayoría de estos reformistas se acaban de alinear con el contragolpe de Yeltsin en Moscú, ¡que fue lo que preparó el escenario para que la URSS abandonara a Cuba!

Por más de tres décadas, Washington ha intentado destruir la Revolución Cubana—mediante invasión, asesinato y prolongado bloqueo económico cuyo objetivo es doblegar al pueblo cubano mediante el hambre. Tras la reciente invasión a Panamá y la espantosa matanza del pueblo iraquí, los EE.UU. tratan de imponer su "Nuevo Orden Mundial" sobre Cuba, a 90 millas de las costas de Florida. Aunque los gobernantes norteamericanos desde el demócrata Kennedy hasta el republicano Bush han denunciado la supuesta "exportación de la revolución" por parte de La Habana, en realidad el régimen de Castro, siguiendo la línea estalinista de construir el "socialismo en un solo país", aconsejaba a las masas chilenas y nicaragüenses que no se embarcaran en el camino de "otra Cuba". Pero todos los intentos por apaciguar al vengativo imperialismo norteamericano están destinados a fracasar.

Con cada capitulación soviética al chantaje imperialista, desde la traición de Europa Oriental hasta el apoyo a la masacre del Golfo Pérsico, los imperialistas aumentan sus demandas. A la burguesía estadounidense todavía le enfurece el fiasco en que resultó su invasión a Playa Girón, en abril de 1961, cuando milicias obreras cubanas se movilizaron para aplastar a los invasores de la CIA de Kennedy.



Starr/Picture Group

**La Habana, 1989: Gorbachov se reúne con Castro. Más tarde corta la ayuda económica y ordena la retirada de las tropas soviéticas de la isla. Entreguismo traidor en aras de un ilusorio arreglo con los imperialistas.**

Lanzar una contrarrevolución contra Cuba es una obsesión patológica de los imperialistas norteamericanos, que consideran al Caribe, y de hecho a toda América Latina, su "patio trasero".

Después del anuncio de Gorbachov, las amenazas vociferantes de Bush contra Fidel Castro se han escuchado casi a diario. En las Naciones Unidas el presidente estadounidense declaró que "Cuba es el único país que se resiste a plegarse a un hemisferio democrático." Los escuadrones de la muerte salvadoreños, los desenfundados contras nicaragüenses, el carnicero Pinochet aún al mando del ejército chileno, mientras que millones de niños latinoamericanos se mueren de hambre y cientos de miles sufren del cólera en un hemisferio esclavizado por la deuda a los bancos imperialistas—esa es la "democracia" que alaba el padrino Bush.

### La "opción cero" de Cuba

Aunque la brigada soviética a ser retirada es pequeña comparada con los casi 200.000 efectivos fogueados de las fuerzas armadas cubanas y casi el mismo número en las Milicias Territoriales de reserva, su valor "simbólico" consistía en que si EE.UU. invadiera la isla, tendrían que matar soldados soviéticos. Cuando Jruschov proveyó a Cuba de ayuda militar substancial en 1962 para combatir a los guerrilleros patrocinados por la CIA en el Escambray y colocó armas nucleares y bombarderos soviéticos en suelo cubano, los EE.UU. impusieron un bloqueo naval sobre la isla y amenazaron capturar barcos soviéticos. Jruschov se echó



**No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US\$0,50 (32 páginas)**

**No. 2: Cuba y la teoría marxista US\$0,25 (24 páginas)**

**No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US\$0,50 (40 páginas)**

**Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.**



Der Spiegel

**Milicias de Tropas Territoriales en La Habana. Retórica antiimperialista y atrincheramiento no son suficientes, la auténtica democracia obrera es urgentemente necesaria para movilizar la combatividad de los obreros y campesinos cubanos en defensa de sus conquistas revolucionarias.**

atrás y retiró los misiles, pero la brigada permaneció y la URSS envió a Cuba substancial ayuda económica y militar.

Hasta la fecha más de tres cuartas partes de las importaciones cubanas (incluyendo casi todo su petróleo) han venido de la Unión Soviética. Aunque los cálculos de la CIA de 5 mil millones de dólares anuales de "subsidio" soviético son seguramente exagerados, el efecto combinado de la compra garantizada por el bloque soviético de la cosecha azucarera de Cuba a 40 centavos de dólar la libra (mientras el precio en el "mercado libre" flotaba alrededor de 8 centavos de dólar), y suministros estables de petróleo a precios muy por debajo de los del mercado mundial (un tercio del precio por barril de la OPEP a finales de los setenta), sentó la base para la planificación y el desarrollo de la economía proveyendo al pueblo trabajador cubano con un nivel de vida más elevado y servicios sociales muy superiores a los que tiene acceso el pueblo trabajador en cualquier otro lugar de América Latina.

Pero los precios del petróleo soviético aumentaron durante los años ochenta, y luego el año pasado los envíos a Cuba se redujeron drásticamente a la vez que el precio pagado por Moscú por el azúcar cubano fue bajado a 25 centavos de dólar la libra (el mismo precio pagado por EE.UU. y el Mercado Común Europeo a sus proveedores bajo convenios de cuota). En la cumbre de los siete países más industrializados celebrada en Londres en julio último y en la cumbre de Bush y Gorbachov en Moscú, EE.UU. planteó insistentemente la demanda de que los soviéticos abandonaran Cuba como el precio a pagar por un puñado de dólares en ayuda (es decir, la penetración capitalista de la Unión Soviética). Cuando Gorbachov finalmente accedió, hasta el *New York Times* (12 de septiembre) calificó su acción de "rastrera". Ahora las amenazas rusas de imponer a las exportaciones cubanas los precios del mercado mundial y exigir que Cuba pague con divisas por sus importaciones auguran un desastre.

En respuesta al creciente aislamiento de Cuba, Castro se está atrincherando. Durante los últimos 18 meses Cuba ha

estado cambiando los patrones de producción y consumo para ajustarlos a la reducción de las importaciones. Denominado "período especial en tiempo de paz", se trata de una preparación para aguantar una guerra económica sin tregua: bicicletas en vez de guaguas (autobuses) y taxis para el transporte, bueyes en vez de tractores para jalar arados y carretas. Han habido simulacros para ensayar una "opción cero", reduciendo drásticamente el consumo de electricidad anticipándose la suspensión total de las importaciones de petróleo.

Como resultado del derrumbe del bloque soviético, Cuba lucha trabajosamente por encontrar formas de obtener divisas e importar la maquinaria, los repuestos, las medicinas y el petróleo que tanto necesita. En los últimos años, Cuba ha tratado de alejarse de su dependencia casi absoluta de sus exportaciones azucareras, desarrollando una industria turística como un mal necesario para obtener divisas que le son cruciales. (Uno de los resultados ha sido un "apartheid turístico", con los efectos socialmente desestabilizadores de una economía dolarizada sobre la isla empobrecida, y el retorno de la prostitución.) Cuba está utilizando también sus avanzados servicios médicos para exportar equipo médico de alta tecnología y vacunas. Un sistema de energía nuclear en construcción con la ayuda de un millar de técnicos soviéticos debía entrar en funcionamiento a principios de 1993, proveyendo el 30 por ciento de las necesidades energéticas actuales, pero su suerte es ahora incierta.

### **¡Por la revolución socialista por todas las Américas!**

En respuesta al anuncio de Gorbachov sobre la salida soviética, el diario del Partido Comunista Cubano *Granma* (14 de septiembre) publicó un editorial en primera plana quejándose del "fait accompli" unilateral de Moscú:

"Nos llena de desaliento e indignación pensar que nos encaminamos hacia un orden mundial en el que países pequeños del Tercer Mundo, tales como Cuba, cuyos sistemas sociales no son del agrado de los Estados Unidos, serán obligados

a someterse o de lo contrario serán borrados del mapa... una nueva era de barbarismo, construida sobre la supremacía tecnológica y el afán de dominación mundial de los Estados Unidos.”

A la vez que trata en vano de vincular el retiro de la brigada soviética al cierre de la base naval norteamericana de Guantánamo (en la región oriental de Cuba), y dice que “Cuba está dispuesta a contribuir en encontrar acuerdos políticos negociados a conflictos regionales”—como en Angola, donde las tropas cubanas han sido retiradas después de 15 años de luchar contra el ejército del apartheid sudafricano—la declaración jura: “Cuba jamás accederá a ser entregada o vendida a los Estados Unidos. Jamás retornará a la esclavitud, y luchará hasta la muerte para resistir esto.”

Pero en su empeño por cerrar filas, el régimen de Castro ha adoptado una mentalidad de bunker. Un símbolo del endurecimiento del control burocrático fue el proceso y asesinato judicial del general Arnaldo Ochoa y sus compañeros en 1989, acusados de narcotráfico en un juicio de espectáculo reminisciente de los infames Procesos de Moscú de los años 30 (ver “Purga estalinista en Cuba: La ejecución del general Ochoa”, p. 55 de este número). Esta farsa causó un daño enorme a la moral revolucionaria, socavando gravemente la defensa de Cuba.

Comparada con la mayoría de los regímenes estalinistas, la Cuba de Castro, bajo la amenaza directa de los cañones yanquis, ha tratado de contrarrestar la presión del imperialismo mediante el apoyo a luchas guerrilleras, enviando médicos y maestros de escuela a la Nicaragua sandinista, etc. Además de los *más de 400.000* hombres y mujeres cubanos que pelearon y enseñaron en Angola, se informa que un número diez veces mayor se alistaron como voluntarios para ir. Como resultado de esto, los llamamientos internacionalistas tienen verdadera resonancia en Cuba. Pero los varios esfuerzos internacionales de Castro (algunos de ellos no tan respetables, como su apoyo al sangriento régimen de Mengistu en Etiopía) han estado siempre subordinados a la estrategia de buscar la “coexistencia pacífica” con el imperialismo y las burguesías regionales.

La Revolución Cubana inspiró a una generación de jóvenes radicalizados por todo el continente. Jóvenes norteamericanos nuevo-izquierdistas viajaron a Cuba a cortar caña en las Brigadas Venceremos. Cuando Fidel Castro vino al Hotel Teresa en Harlem en 1960, la comunidad negra salió a saludarlo. Robert F. Williams recibió refugio en Cuba cuando era perseguido por organizar la defensa armada de los negros contra el terror racista en Carolina del Norte. Assata Shakur, ex militante del Partido Pantera Negra encontró igualmente asilo político en Cuba. Pero el régimen de Castro no siguió una estrategia internacionalista que promoviera la revolución en el corazón del imperialismo.

Karl Marx señalaba hace un siglo y medio que a menos que la sociedad comunista englobara las naciones industrializadas más avanzadas, un estado obrero aislado estaría condenado a la “escasez generalizada”—la colectivización de la miseria. Si la política nacionalista del “socialismo en un solo país” (una autojustificación por la burocracia de Stalin para proteger sus privilegios mediante su “renuncia” a la revolución mundial) condujo a la bancarrota a la Unión Soviética, como León Trotsky advirtió que ocurriría, cuanto más absurdo es pensar que Cuba pueda por sí sola construir el “socialismo en una sola isla” en las fauces de la bestia imperialista.

La retórica antiimperialista y el atrincheramiento no son suficientes para defender el estado obrero deformado cubano contra el zarpazo imperialista—ya sea éste un embargo más estricto, un bloqueo naval o una invasión. Hoy urge imperiosamente que todos aquellos que nos oponemos al imperialismo montemos una defensa *internacional* de Cuba, mediante la lucha revolucionaria en nuestros países.

## Democracia obrera para defender a Cuba

La Spartacist League desde su origen como tendencia llamó por la defensa del estado obrero deformado cubano luchando al mismo tiempo por la democracia obrera revolucionaria en oposición al estrecho dominio burocrático del régimen estalinista de Castro. El primer número de *Spartacist* (edición en inglés, febrero-marzo de 1964) declaraba, “¡Defender la Revolución Cubana!” Aun desde antes, cuando éramos la Tendencia Revolucionaria (TR) dentro del Socialist Workers Party, luchamos contra la dirección del SWP por sus alabanzas al régimen de Castro, a quien calificaban de “trotskista inconsciente”. La TR presentó un proyecto de resolución a la convención de 1963 del SWP subrayando la supresión de los derechos democráticos de los obreros y campesinos cubanos por parte de Castro, la imposición de incondicionales estalinistas sobre el movimiento sindical y la proclamación del sistema de partido único, así como remarcando los enormes logros sociales y económicos de la revolución.

“Por eso los trotskistas son a la vez los que más combativa e incondicionalmente defienden contra el imperialismo tanto la Revolución Cubana como el estado obrero deformado surgido de ella. Pero los trotskistas no pueden otorgar confianza ni apoyo político, por muy crítico que sea, a un régimen hostil a los más elementales principios y prácticas de la democracia obrera, aunque nuestro enfoque táctico difiera del que daríamos a una casta burocrática *endurecida*.”

Después de 30 años en el poder, la burocracia estalinista se ha endurecido considerablemente, como se manifestó últimamente en el caso Ochoa. Una revolución política proletaria es necesaria para reemplazar el estrecho régimen de la élite castrista con una profunda democracia obrera en defensa de la revolución.

Millones de cubanos están, con razón, orgullosos de su revolución y gritan con ardor “socialismo o muerte”. Castro no se mantiene en el poder mediante la represión sangrienta, pero como dijo a la revista *Time* (12 de agosto) un joven estudiante trabajando durante dos semanas como voluntario en el campo, “Necesitamos un cambio, pero dentro de nuestro sistema. Necesitamos hablar sobre nuestros errores y encontrar soluciones dentro del socialismo.” El reportero señalaba, “estos no son individuos a quienes les hayan lavado el cerebro; realmente les importan las conquistas de la revolución.”

La democracia obrera auténtica no solamente movilizará a las masas cubanas en defensa de sus conquistas revolucionarias, sino que es un requisito indispensable para administrar eficazmente una economía planificada. La mejor defensa de Cuba son revoluciones obreras desde EE.UU. hasta México y en todo Centro y Sudamérica. Nosotros tratamos de movilizar al movimiento obrero contra el bloqueo económico imperialista de Cuba, para exigir que EE.UU. salga de Guantánamo, para defender la Revolución Cubana. ¡EE.UU.: manos fuera de Cuba! ¡Por partidos trotskistas para luchar por la revolución socialista por todas las Américas! ■





Workers Vanguard

Nueva York, 13 de septiembre de 1991. Manifestación espartaquista en solidaridad con Cuba ante la Misión Cubana a la ONU poco después del anuncio de la retirada de las tropas soviéticas por Gorbachov.

## Retirada de tropas y ayuda soviéticas: Invitación para el ataque imperialista

# ¡Defender a Cuba!

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 535,  
27 DE SEPTIEMBRE DE 1991

El colapso del estalinismo en la Unión Soviética ha acrecentado los voraces apetitos del imperialismo norteamericano en todo el mundo y *ahora pone directamente en peligro a la Revolución Cubana*. Mendigando algunas migajas de “ayuda” norteamericana, el presidente soviético Mijaíl Gorbachov ha dado a Washington la luz verde para que ahogue en sangre a la Cuba que no se rinde. El anuncio del retiro de las tropas soviéticas y el cese de la ayuda a Cuba es una traición y una invitación para un ataque norteamericano contra la isla. Como ya advertíamos en nuestra declaración, “Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!” (ver p. 7 de este número): “Cuba, en particular, está en la mira de Bush, y su defensa es hoy más que nunca un deber de todos aquéllos que se oponen al imperialismo yanqui.”

El 11 de septiembre, después de reunirse con el secretario de estado norteamericano James Baker, Gorbachov anunció en una conferencia de prensa conjunta que Moscú retiraría

en el “futuro cercano” su contingente militar de la isla caribeña y eliminaría los subsidios a la misma. Esta trascendental medida se anunció sin notificar previamente, y menos consultar, a La Habana. Después de que EE.UU. puso al mundo al borde del Armagedón nuclear con la crisis de octubre de 1962, miles de soldados y técnicos militares soviéticos habían permanecido en Cuba como detonante para una respuesta militar soviética en el caso de una invasión yanqui.

Denunciando la puñalada por Gorbachov, el 13 de septiembre la Spartacist League/U.S. realizó una manifestación de emergencia en defensa de Cuba frente a la misión cubana ante la ONU en Nueva York. Los manifestantes espartaquistas llevaban pancartas demandando “EE.UU., gendarmes asesinos del mundo, ¡fuera sus manos sangrientas de Cuba!”, “¡EE.UU. fuera de Guantánamo!”, “¡Vietnam fue una victoria—dos, tres, muchas derrotas para el imperialismo norteamericano!” y “Cuba en peligro—urge la democracia socialista”. Desde el principio la trotskista SL/U.S. ha defendido ardientemente a Cuba contra el imperialismo, luchando por la revolución obrera internacional: en otras

*sigue en la página 61*